

MEMORIAS DE
CHUCHUNCO

MEMORIA SOCIAL DE LA
POBLACIÓN SANTIAGO
(1966-2017)

Felipe Vera - Lorena Moya - Rodrigo Carrasco - Daniel Fauré
José Ruz - Fernando Cortés - Millaray Solano
Comunidad Cristiana Capilla San Esteban

DANIEL FAURÉ POLLONI (Editor)





**MEMORIA
SOCIAL
DE LA
POBLACIÓN
SANTIAGO
(1966-2017)**

**Memoria social de la población
Santiago (1966-2017)**

Daniel Fauré (editor)
Felipe Vera
Lorena Moya
Rodrigo Carrasco
Daniel Fauré
José Ruz
Fernando Cortés
Millaray Solano
Comunidad Cristiana de la Capilla
San Esteban (Población Santiago)

Editorial Quimantú
Colección RetroVisor
Primera Edición: mayo de 2018
ISBN: 978-956-8290-25-2



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Diagramación: Rita Torres
y Valentina Abarca
Diseño de portada: Rita Torres
Fotografía de Portada: Niños de la
población Santiago, donada por Susana
Shields. En: www.poblacionsantiago.cl
Impresión: Ojoentinta Impresores

Impreso en Santiago de Chile

MEMORIA SOCIAL DE LA POBLACIÓN SANTIAGO (1966-2017)

*Relato en base a 'Encuentros por la Memoria' y
entrevistas a pobladoras y pobladores realizados
durante el año 2017 en la población Santiago*

Daniel Fauré (editor)

Autores/as

Felipe Vera
Lorena Moya
Rodrigo Carrasco
Daniel Fauré
José Ruz
Fernando Cortés
Millaray Solano
Comunidad Cristiana de la
Capilla San Esteban

Prólogo

Mario Garcés



—ÍNDICE—

- 6 **Presentación**
Editorial Quimantú
- 8 **Prólogo**
Mario Garcés
- 12 **El proyecto Memorias de Chuchunco y la población Santiago**
Rodrigo Carrasco
- 18 **Memorias del poblamiento: organización y conformación identitaria de la población Santiago**
Felipe Vera y Lorena Moya
- 20 *La necesidad de habitar de las familias populares y las políticas públicas de vivienda hacia 1960*
- 23 *Los comienzos de la Población Santiago: Las casas CORVI*
- 28 *La autoconstrucción de viviendas y la vida cotidiana en la Población Santiago*
- 35 *¿Por qué Población Santiago?*
- 36 *Construcción de Identidad Poblacional*
- 38 *En un largo tour por la Población Santiago*
- 38 I. Las Organizaciones comunitarias
- 41 II. El surgimiento de la Capilla San Esteban
- 45 III. El Centro Comunitario y los partidos políticos
- 46 IV. Los lugares Comunes
- 50 **Memorias de la represión y la organización social contra la Dictadura Cívico-militar en la población Santiago**
Daniel Fauré y Felipe Vera
- 51 *17 años contra el pueblo: una mirada ‘desde arriba’ y otra ‘desde abajo’*
- 54 *“La Calle dejó de ser nuestra”: Golpe de Estado y represión en “la Santiago”*
- 58 *La población se divide: el miedo, la delación, y la separación de las familias*
- 62 *La Comunidad San Esteban y los inicios de la (re)organización social*
- 68 *La crisis económica de 1982: el PEM y el POJH*
- 69 *Jornadas de Protesta Nacional en la Población Santiago (1983-1986)*
- 73 *Las organizaciones de la población durante las Protestas y su relación con la Iglesia*

- 77 *Las organizaciones sociales y los partidos políticos:
Ananay, Huehuentrú y Ukamau*
- 83 *El triunfo de las organizaciones sociales: la
democratización de la Junta de Vecinos*
- 86 **La Santiago en la transición a la democracia**
Felipe Vera y Lorena Moya
- 91 *Nuevo poblamiento: la llegada de “la Pechuga”*
- 95 *Ukamau: una organización que resiste y se re-crea*
- 101 *Nuevas organizaciones culturales: Tambor Rebelde y El Tronco*
- 103 *Nuevas organizaciones de educación popular: Los Caminantes y Rucalhue*
- 105 *Radios comunitarias: levantando la voz de la población*
- 109 *Los problemas actuales: la desarticulación social y el consumo de drogas*
- 115 *A la hora del balance*
- 118 **Reflexiones finales**
Proyecto Memorias de Chuchunco
- TESTIMONIOS**
- 122 *Historia de la Comunidad San Esteban (Población Santiago)*
Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban
- 128 *“El sueño se hace a mano y sin permiso, arando el provenir
con viejos bueyes”: Historia del Ukamau*
José Ruz
- 132 *Échale pa’delantito no más*
Fernando Cortés
- 133 *El patio de mi casa*
Fernando Cortés
- 134 *Juego de niños*
Fernando Cortés
- 135 *Las ciudades y la memoria*
Millaray Solano Carrasco

Presentación

A mediados de la década del 80, en pleno proceso de resistencia popular a la Dictadura Cívico-Militar, comenzaron a publicarse diversas “historias locales”. Nacidas, en algunos casos, como iniciativas autónomas de pobladores/as y organizaciones de base o, en otros, con el apoyo de grupos de profesionales comprometidos con los procesos de lucha popular, estas producciones democratizaron el discurso histórico nacional mostrando procesos pasados y presentes de “historicidad” popular (es decir, de capacidad o poder para hacer historia).

La transición “sin pueblo” que vino después boicoteó las formas de protagonismo popular y, con ello, estas historias locales desaparecieron. Sin embargo, hoy experimentamos un nuevo auge de éstas, ahora bajo el rótulo de “memoria social”. Mucha agua ha pasado bajo este puente: por un lado, aprendimos que la historia no era solo un conjunto de datos sino su interpretación y que, al recordar colectivamente, no estamos solo “recuperando una historia que podría morir en el olvido” sino, al mismo tiempo, estamos “recreando el pasado en el presente”. Es decir, salimos de una fase ingenua donde las historias locales eran para hacer una contracara “objetiva” de la historia oficial y aprendimos que el interpretar nuestro pasado como mejor nos parezca, colectiva, intersubjetivamente, es una virtud, un verdadero “poder hermenéutico”. Una herramienta de lucha.

Como editorial -y, en particular, con la colección RetroVisor-, apostamos a apoyar y visibilizar estas “memorias sociales” e “historias locales” por tres razones: la primera, porque en ellas se plasman aquellos momentos donde, como pueblo, hemos sido protagonistas de la historia: sea ocupando un terreno, o enfrentando las necesidades económicas y la barbarie dictatorial. Momentos que el poder de los de arriba busca invisibilizar y borrar de nuestra memoria colectiva porque son la demostración de que el pueblo, cuando se organiza y actúa colectivamente, se vuelve invencible.

La segunda razón, es que creemos que los procesos donde se gestan estas “historias locales”, son procesos creativos donde las comunidades vuelven a activarse, dinamizando la cultura local poblacional y fortaleciendo los sentidos de pertenencia a la clase popular. En ese sentido, si las formas de hacer historia y recrear la memoria son participativas -como lo es en el caso de este libro- no solo generan un “producto final” de calidad sino, y quizás de manera primordial, son un ejercicio de educación popular en el que las comunidades recuperan la palabra para nombrar su pasado, comprender su presente y proyectar un futuro.

—
7
—

Y la tercera razón es que sabemos que las “historias locales” se mueven continuamente en el límite entre ser “local” y ser “localistas”. Es decir, que corren el peligro de quedar encerradas exclusivamente en los límites del barrio o población que les dio sentido. Por ello es necesario hacer un ejercicio doble: por un lado, saber cuestionar y tensionar lo particular de cada población o barrio con una dimensión más amplia -lo nacional, lo global- (elemento que en este libro se logra); y, por otro lado, se requiere que estas “historias locales” salgan al encuentro de públicos más amplios, donde otras comunidades territoriales puedan reflejarse en ellas, buscando elementos comunes y de disidencia, para ir generando diálogos populares y críticas constructivas, que permitan reconocer las particularidades pero, a la vez, ir buscando la unidad en la diversidad popular.

Editorial Quimantú
Mayo de 2018

PRÓLOGO

*Mario Garcés Durán*¹

[1] Doctor en Historia y Educador Popular.
Académico del Departamento de Historia de
la Universidad de Santiago de Chile y Director
de ECO, Educación y Comunicaciones.

Los pobladores en Chile emergieron con fuerza a la “escena histórica” en los años cuarenta y cincuenta cuando comenzaron a “tomar sitios”, es decir, cuando enfrentados a la carencia de viviendas y a las débiles políticas estatales, optaron por la “acción directa”: si el Estado no construye, “nosotros” los pobladores tomamos sitios y construimos nuestras propias poblaciones. La Legua (1947) y La Victoria (1957) son expresivas de estas estrategias. El panorama, sin embargo cambió en los sesenta, tanto por los Programas de Vivienda de la Administración Alessandri (1958-1964), pero sobre todo de Frei Montalva (1964-1970), cuando no solo creció el número de viviendas construidas por el Estado, sino que además se creó el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, la “Promoción Popular” y la “Operación Sitio”.

Y como ocurrió en muchos ámbitos de la vida social en los sesenta, los cambios con los pobladores no se detuvieron, y cuando los planes de gobierno de Frei se debilitaban o se mostraban insuficientes, volvieron “las tomas”. Entre 1967 y 1970, se estima que se realizaron 155 tomas en Santiago, más unas 100 nuevas ocupaciones durante la Unidad Popular. Como reconoció un urbanista en esos años, los pobladores se habían convertido en el actor social más relevante de la ciudad. La Población Santiago nació, como se narra en este libro, en 1965; es decir, cuando se producían los mayores cambios en las políticas de habitación popular. El Estado cumplía roles más activos y los pobladores estaban organizados y movilizadas. ¡Qué mejor conjunción de iniciativas y voluntades! Las del Estado y las del propio pueblo.

Por cierto, se trataba de procesos que tomaban su tiempo, ya que no siempre el Estado entregaba la habitación terminada. Había planes diversos, desde la construcción a cargo de empresas que contrataba el Estado, pasando por la autoconstrucción hasta la “Operación Sitio”. En la población Santiago, se conocieron más de una de estas formas de acceder a una vivienda propia.

Históricamente, se podría sostener que, entre 1947 y 1973, asistimos a un largo ciclo de movilización de los pobladores, de fuerte presión sobre el Estado, pero al mismo tiempo, de variadas iniciativas de asociación comunitaria y de esfuerzos colectivos para resolver un problema crucial: alcanzar un lugar digno en la ciudad que dejara atrás el conventillo, la población callampa y el vivir de “allegado”.

Y los resultados no fueron menores, Santiago cambió y emergieron por sus cuatro puntos cardinales los barrios y las poblaciones del pueblo, que hasta hoy definen la “geografía urbana” de la capital de Chile. Es difícil no admitir entonces que

los pobladores, mediante su “acción colectiva”, constituyeron en estos años un significativo movimiento social.

El golpe de Estado de 1973 cambió la vida de todos los chilenos, pero especialmente de los trabajadores, los campesinos y los pobladores. La represión, el disciplinamiento, la pobreza y el hambre se hicieron sentir en los barrios populares.

La Población Santiago no podía escapar a esta nueva realidad. Y en medio de esta nueva situación, fue en torno a la Iglesia Católica que los pobladores de la Santiago y de muchas otras poblaciones se reencontraron, fortaleciendo y ampliando las Comunidades Cristianas de base, desde las cuales dieron vida a nuevas organizaciones sociales, de subsistencias (Comedores Populares); culturales (especialmente centros y grupos juveniles); de defensa de Derechos Humanos y favorecieron también la reorganización de los partidos políticos populares. Entre 1973 y 1983 aproximadamente, las poblaciones fueron el principal espacio de reorganización popular, con un visible protagonismo de jóvenes y mujeres que recrearon sus aprendizajes colectivos, tanto sociales como políticos.

El 11 de mayo de 1983, los trabajadores organizados llamaron a una Protesta Nacional y entonces el malestar acumulado tomó forma visible para el conjunto de la sociedad mediante “caceroleos”, marchas y barricadas que se extendieron y multiplicaron en las poblaciones, al menos hasta 1986. Diversos actores se manifestaron en las calles -mujeres, trabajadores, estudiantes- en los días de protesta, pero los más persistentes fueron los pobladores. La vida en la población cambió, aunque la represión y el miedo siguieron acompañando al pueblo. Reemergieron entonces los partidos políticos, que recuperaron viejos roles de “conducción política”, y la cuestión de “poner fin a la dictadura” se puso a la orden del día.

Este fue un tiempo de compromisos y de poner “en juego la vida” sobre todo entre los jóvenes que se hicieron parte de los partidos que propusieron las estrategias más radicales y de mayor confrontación con la dictadura. La política de “rebelión popular” y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez se hicieron entonces populares y conocidos en las poblaciones y por supuesto en La Santiago, como se narra en este libro.

La estrategia de protestar y de la “rebelión popular” se debilitó en 1986, cuando fracasaron grandes operaciones políticas (la internación de armas de Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet) y cuando la Oposición renunció a trabajar unida y sectores de ella optaron por el Plebiscito de 1988.

El Plebiscito de 1988 fue tal vez el último capítulo de la lucha en contra de la dictadura con amplia participación popular. Luego se inició la transición a la democracia que disoció lo social y lo político y concentró todo en el Estado y los partidos políticos que alcanzaron el gobierno. El pueblo ya no sería actor, sino que el beneficiario de las políticas públicas que los gobiernos democráticos llevarían adelante. Entonces, la alegría que se prometía no llegó y se debilitaron las iniciativas solidarias y de asociación en el propio pueblo. Los partidos de izquierda, por su parte, vivieron sus propios desencantos.

Los pobladores, que habían jugado los papeles más activos en la lucha en contra de la dictadura fueron, en cierto modo, descartados como actores de la democratización que era la gran tarea que debía acometer la sociedad en la transición a la democracia. El desencanto se apoderó de muchos mientras se instalaban nuevos problemas sociales: la droga y el narcotráfico, entre los más importantes.

Se podrían sumar otros: la pérdida de horizontes colectivos cuando se fue imponiendo el individualismo, la competencia y el “sal solo adelante, que es tu problema”. Así como se privatizó, en dictadura y en democracia, la salud, la educación, las pensiones, el agua y la luz, también se “privatizaron los problemas sociales”. Unos pocos se han resistido y persisten en el desarrollo de nuevas asociaciones y organizaciones sociales, culturales, ecologistas, feministas y también de los que continúan sus luchas por la vivienda. Con todo, resuenan también en el barrio las luchas de los mapuche y de los estudiantes, así como la memoria de un pasado colectivo que no se olvida y, que tal vez, con el tiempo y el empuje de las nuevas generaciones se exprese de nuevos modos para fortalecer lo mejor de la tradición popular: la solidaridad y la acción colectiva y comunitaria.

El proyecto Memorias de Chuchunco **y la población Santiago**

Rodrigo Carrasco Retamal

Durante el 2016, mientras desarrollábamos el *Proyecto Memorias de Chuchunco* en la histórica población Los Nogales, entre uno y que otro comentario, íbamos pensando cuál sería nuestra próxima parada el año siguiente, en la segunda versión del proyecto. La respuesta no podía ser otra, debíamos avanzar hacia la emblemática población Santiago, recordada con frecuencia en los testimonios nogalinos por su ejemplo de valentía, solidaridad y lucha a lo largo de sus cincuenta años. Debíamos, entonces, cruzar la calle Hermanos Carrera, adentrarnos en su larga y angosta geografía, recorrer sus pasajes enumerados, detenernos en sus plazas y murales, bordear el paso del ferrocarril y conocer a fondo sus rincones en un ‘pequeño tour’ cargado de historia que justificaba la elección.

Así llegábamos a “la Santiago” (como popularmente se conoce), acompañados por un pequeño grupo de vecinas y vecinos miembros de distintas organizaciones sociales, dispuestos a apoyarnos en la gestión y difusión de las primeras actividades. De a poco nos fuimos mostrando en la población, extendimos nuestras redes de contacto y formamos un grupo cada vez más grande, fraterno y simpatizante con nuestro trabajo. Por eso, en más de alguna ocasión, mientras repartíamos volantes en la feria o pegábamos afiches en los paraderos de las micros, nos decían: “que importante es lo que ustedes están haciendo chiquillos, es muy bonito”, “hay muchas cosas de aquí que no se saben y es bueno que se cuenten”, “sigan adelante no más, hay que recuperar la historia de la población”. Cómo olvidar las palabras de afecto en las actividades comunitarias al calor de un cafecito en los meses de invierno, o la confianza al abrirnos las puertas de sus casas para enseñarnos su álbum familiar y prestarnos sus fotografías. Cada señal de apoyo, sabíamos, conectaba de algún modo con el sentido final del proyecto. Caminamos juntos, y en ese andar, aprendimos lo importante que es volver a encontrarnos, conocer nuestra historia y pensar en el futuro que queremos.

Hoy, a casi más de un año, podemos empezar a ver resultados materiales. Uno de ellos, como este libro, es fruto de un largo trabajo colectivo entre estudiantes, académicos, pobladoras y pobladores. Es un esfuerzo por volver a poner el conocimiento y el oficio de la historia al servicio de las comunidades, con las que compartimos un territorio común: el viejo Chuchunco, actual comuna de Estación Central.

Es un acto de compromiso con la memoria de nuestro pueblo, del cual también somos parte. Porque rescatar la memoria de la población Santiago a través de procesos participativos y ponerla en valor mediante este ‘soporte escrito’, consideramos, puede aportar a fortalecer la identidad de las y los pobladores

conociendo y reconociendo su historia, así como también puede aportar a la reconfiguración o fortalecimiento de redes comunitarias y organizaciones sociales al interior de la población.

Aquí se sistematiza un conjunto de narrativas de memorias de pobladoras y pobladores de la población Santiago acerca de su propia experiencia social e identidad. Se intentan articular e interpretar los recuerdos colectivos que giran en torno a lo que ha significado vivir y ser parte de esta población. Reunidos en cinco “Encuentros por la Memoria” entre junio y julio del año 2017, habitantes de la población conversaron sobre su propia historia de habitar, construir y poblar, siendo acompañados por estudiantes y profesores de la USACH. Allí pudieron definir abiertamente los temas a profundizar en los siguientes encuentros y que ahora guían la estructura principal de este libro: poblamiento, organizaciones sociales e identidad, resistencia a la dictadura y la población desde el plebiscito hasta la actualidad. Además, a estos múltiples testimonios se suman fragmentos de entrevistas realizadas a las y los pobladores entre octubre y noviembre, así como otras fuentes históricas (prensa, documentos, fotografías, afiches, etc.) para construir un relato con mayor consistencia histórica y veracidad.

De esta manera, los capítulos se ordenan de la siguiente forma: el primero está orientado a trabajar las memorias del poblamiento, las primeras organizaciones comunitarias y la conformación de una identidad en el territorio, abordando la problemática habitacional de los años sesentas vinculada a la necesidad de conseguir una casa, las distintas etapas de construcción de las viviendas y los inicios de la vida comunitaria en la población. El segundo capítulo, en cambio, se encarga de las memorias marcadas por la represión y el desarrollo de la organización social y política durante los diecisiete años de dictadura cívico-militar, el rol importantísimo que jugó la Capilla San Esteban en materia de solidaridad, el protagonismo de mujeres y jóvenes pobladores, así como la explosión del descontento social en las Jornadas de Protesta Nacional. Por último, el tercer capítulo se preocupa de recoger las memorias de estos últimos treinta años, desde el triunfo del plebiscito de 1988 hasta nuestros días, abordando distintos procesos: el poblamiento de “La pechuga” en 1992, las nuevas organizaciones sociales que existen en la población y los problemas que constituyen un desafío actual para la comunidad.

Esperamos, sinceramente, que las siguientes páginas contribuyan a reconstruir la historia de la población Santiago, reflejen de buena manera los recuerdos de sus habitantes y despierten cuantas preguntas sean necesarias para volver a reflexionar sobre nuestro pasado.

¿Qué es el Proyecto Chuchunco: Memoria Social de la población Santiago?

Es un proyecto del Departamento de Historia de la USACH en conjunto con la Corporación Cultural y con organizaciones sociales del sector, que tiene como objetivo construir la memoria social de la población y poner en valor su propio patrimonio cultural. Nuestro rol es colocarnos al servicio de la comunidad para construir colectivamente la memoria social de la población, aportando con nuestros saberes como historiadores e historiadoras, como educadores/as populares y como gestores/as comunitarios.

Durante el 2017, el trabajo consistió en generar un proceso participativo con la comunidad de la población Santiago, para decidir cuáles son los hitos y procesos más importantes de la vida en la población que merecen ser recordados y valorados, para luego generar actividades y productos que ayuden a esa valoración y al fortalecimiento de su identidad.

¿Qué hicimos el 2017 en la población Santiago?

Encuentros por la Memoria: el objetivo del encuentro inaugural -y del proyecto en su conjunto- era, en primer lugar, que la comunidad allí reunida pudiera mirarse a la cara, reconocerse en su pasado común y contarse nuevamente su historia, decidiendo soberanamente qué recuerdos, qué hitos y procesos fueron los más importantes de su vida en el territorio. En segundo lugar, una vez establecida una primera cronología en base a las experiencias comunes, se organizarían nuevos encuentros donde se profundizarían esos relatos para sumarse al ejercicio de recordar juntos e interpretar el pasado. Dicho de otra forma: se buscaba generar un diagnóstico de sus recuerdos más valiosos para profundizarlos en nuevos encuentros comunitarios.

A partir de ese primer encuentro, realizado el sábado 03 de junio en la Capilla San Esteban, se definieron los siguientes temas a profundizar: 1. Los orígenes y los primeros años de la población Santiago, 2. Identidad en la población Santiago: personajes y lugares, 3. La lucha contra la dictadura cívico-militar y 4. Nuevas organizaciones desde 1990 hasta hoy.

Así, se desarrollaron cuatro nuevos encuentros de memoria, casi todos en el mismo lugar. El segundo encuentro, titulado “El origen de la población y sus primeros años”, se realizó el sábado 17 de junio en la Escuela República de Austria N° 34; el tercer encuentro, titulado “Primeras organizaciones a la identidad como

población”, se concretó el sábado 01 de julio en la Capilla San Esteban; el cuarto encuentro, titulado “La organización de la población en dictadura”, se realizó el 15 de julio y el cuarto encuentro, titulado “Las organizaciones sociales en la transición a la democracia”, se realizó el sábado 29 de julio (ambos, también en la Capilla). Cabe agregar un último encuentro realizado el martes 27 de junio en el Club de Adulto Mayor Las Lilas, donde se conversó con sus integrantes sobre la historia de su organización y sobre la etapa fundacional de la población Santiago.

Recopilación patrimonial: De forma simultánea, impulsamos una campaña de recopilación patrimonial para formar un archivo digital de la población, así como para usar el material en exposiciones y otras formas de publicación. En este sentido, se recibieron documentos facilitados por la comunidad (fotografías, manuscritos, afiches, revistas, boletines, panfletos, diplomas, etc.), se armó un catálogo con ellos y fueron digitalizados con el apoyo profesional del Archivo Patrimonial de la USACH. Material que ya se encuentra disponible en el sitio web creado para este fin: www.poblacionsantiago.cl.

Elaboración de productos: Finalmente se comenzaron a elaborar los “soportes materiales de la memoria”, es decir, algunos productos que estimulen el recuerdo, su puesta en valor, su circulación y comunicación. Entre ellos podemos señalar: a) cuatro entrevistas colectivas o registros orales que profundizan contenidos derivados de las conversaciones en los encuentros de memoria (“El poblamiento de la Santiago y sus primeras organizaciones”, “El deporte y la organización social en la población Santiago”, “La represión y la organización social popular contra la dictadura cívico-militar” y “Las organizaciones sociales desde el plebiscito”), b) exposiciones con fotografías extraídas del archivo patrimonial construido con las y los vecinos, a partir de los documentos recopilados, y c) la sistematización de las memorias comunitarias en un pequeño libro que pueda circular de forma gratuita en la población y en formato digital, que es lo que ahora tienes en tus manos.

Diferentes iniciativas de fortalecimiento de la memoria y la identidad poblacional que no terminan acá y que esperamos puedan seguir desarrollándose, tanto de forma autónoma como con el apoyo del Departamento de Historia de la USACH. Nosotras y nosotros, como proyecto “Memorias de Chuchunco” estamos dispuestos a ello.

CAPÍTULO I

Memorias del Poblamiento: organización y conformación identitaria de la población Santiago

Felipe Vera y Lorena Moya

Los terrenos fueron delimitados, el perímetro individualizaba la propiedad a la luz de la legalidad reinante otorgando dominio a las familias para hacer y deshacer en su nuevo refugio. Palos, alambres, cuerdas, pitas, tiza o trazos en el suelo eran lo ocupado para hacer concretas las intenciones de protección social de un estado benefactor. Un perímetro cuadrículado y en cada pedazo una mediagua de madera, las primeras casas que sostendrán aquellas tierras y aquellas gentes.

La gente venida de diversas zonas de la capital se encontraba una a otra, con historias distintas pero no lejanas, pues llegaron en el mismo momento y por similares razones a habitar esos terrenos. Fuera por lo que fuera todos estaban allí construyendo casas, construyendo jardines, preparando comida, alimentando alegrías. Y sea por necesidad, por gusto o por fuerza entrelazaron sus sueños creando mano a mano las casas que verían la realización de ellos.

Primero cimienta luego bloques de cementosa mezcla para dar abrigo. Se levantan muros, divisorios de las acciones que en entre ellos se harán; el dormir cuando la actividad del día haya agotado las pupilas, conversaciones al pie de mesa compartiendo el bocado diario, llantos, gritos y pataletas por alguna pelea de niños cuya razón primera se perdió en el bochinche, se albergarán en las murallas junto con la calma del que de inocencia son sus tejidos aún no aleja su boca, su aliento, su estómago de la teta materna”.

Millaray Solano:

“Las ciudades y la memoria: población Santiago” (Fragmento).

Muchos relatos tenemos sobre el origen de la población Santiago, que reflejan en esa necesidad casi biológica de recordarnos. De recordar nuestro pasado como individuos, como familia, como organización, como comunidad... como población. Las memorias del poblamiento, la conformación de las primeras organizaciones sociales y la construcción de la identidad de “la Santiago” fueron un tema a trabajar en tres de los seis “Encuentros Comunitarios por la Memoria” que realizamos en la población en el proceso de construir este libro ¿Por qué es tan importante la pregunta sobre el origen? La respuesta es bastante simple y a la vez compleja; simple en su entendimiento y compleja en su accionar: aprender de nuestro pasado, para construir un futuro mejor. ¿Qué mejor que aprender sobre los inicios de “la Santiago” para construir una mejor población, en comunidad, desde lo cotidiano, en el día a día?

El presente capítulo sintetiza los relatos de vecinas y vecinos sobre los inicios de la población Santiago en el período comprendido entre los años 1964 y 1973, que las vecinas y vecinos identificaron como el primer período de su historia en el territorio. Así, relataremos el proceso de fundación y buscaremos aproximarnos a la construcción de la identidad de la población.

¿Cómo se imaginan las nuevas generaciones la población Santiago en sus inicios? Para Millaray —joven pobladora cuyo relato da inicio a este capítulo—, su población es su pasado, su presente y su futuro. Su población no es estática, su población es historia viva. Es memoria. Precisamente esa es la invitación que nos hace su relato: a soñar con “la Santiago” e imaginarnos cómo fue en sus inicios. Una invitación a que los más pequeños y pequeñas pregunten en la sobremesa sobre esta historia viva, esta historia que habita y deja marcas tanto en el espacio físico como en las mismas familias, en los vecinos y vecinas, amigos y amigas, padres y madres, abuelos y abuelas, hijos e hijas, nietos y nietas; una invitación a ser portavoces activos para contar sus recuerdos. Recuerdos que constituyen un valioso patrimonio de las y los pobladores. Pues, ¿dónde más vive la historia de la población Santiago si no es en sus pobladores y pobladoras y sus experiencias compartidas?

Así, para las nuevas generaciones de pobladores y pobladoras de “la Santiago” (y de otros territorios del país) puede ser difícil imaginar de qué manera “la Santiago” comenzó a conformarse tal y como la conocemos hoy en día. Imaginar cómo llegaron a poblarla mujeres, como la “Nina”, que venían sólo “con un carretón de mano, un somier con patas y una cuna”². Imaginar lugares emblemáticos para las y los mayores, como “La Boca del Lobo” o el “Bazar Rojo”. Imaginar aquel muro

que dividía a la población durante sus inicios (como señala Millaray, “se levantan muros, divisorios de las acciones que entre ellos se harán”). Imaginar el trabajo de aquellos que llegaron a la población bajo el programa de autoconstrucción y levantaron sus casas con sus propias manos. Imaginar los bailes comunitarios y los juegos de lota. Imaginar a niñas y niños, que hoy son padres y abuelos, jugando en la calle con sus juguetitos de madera hasta que el sol dejase de brillar. Imaginar la vida a fines de los años 60 e inicios de los 70 en un rinconcito de la actual Estación Central: la población Santiago.

Por ello, este capítulo, no hecho en base a la imaginación sino a recuerdos individuales y colectivos que se fueron trenzando en nuestros encuentros en la población, busca aportar a ese ejercicio de imaginar y recordar juntos, para conocer y comprender un período histórico importantísimo en la historia reciente de nuestro país (desde 1964 a 1973) pero que, sin “la Santiago”, no es una historia completa.

La necesidad de habitar de las familias populares y las políticas públicas de vivienda hacia 1960

La realidad social de la que eran parte los y las fundadoras tanto de ésta como de otras poblaciones que atravesaban la misma situación durante este periodo, se explica según el contexto de desarrollo económico que llevaba el país desde los inicios del siglo XX, el cual se caracterizaba por ser altamente dependiente de los mercados externos y por su vulnerabilidad constante a las crisis.

Esta situación provocó en una primera instancia una fuerte migración desde los sectores mineros con el cierre de las salitreras hacia centros urbanos —especialmente a la capital del país—, mientras que posteriormente la crisis que atravesaba el sector agrícola generó otros flujos migratorios cuya consecuencia fue un crecimiento inabordable en Santiago, pasando de ser una ciudad pequeña, de poco más de 300.000 habitantes en 1907 a ser una ciudad importante de más de 1.900.000 habitantes para 1960³.

[2] Testimonio de Alejandrina “Nina”. *5to Encuentro por la Memoria*. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017. Complementa: “ese era mi flete y estaba de las primeras, pero traía cuatro hijos (...) si yo salí sin nada”.

[3] “El éxodo del campo alcanzó su fase culmine entre los años 40 y 60, lo que llegó a explicar el 42,1% del crecimiento de Santiago para el período inter censal 1940-1952 y del 40,9% para los años 1952-1960”. En: Francisco Ferrando: Santiago de Chile: antecedentes demográficos, expansión urbana y conflictos. Publicado en: Revista de urbanismo N°18. Santiago: Universidad de Chile, junio de 2018.

En este escenario se ve nacer un nuevo sujeto histórico: los pobres urbanos. Trabajadores y trabajadoras que tras cada extenuante jornada buscaban llegar a un lugar donde tenderse para recomenzar al día siguiente, mientras las mujeres “haciendo malabares con las chauchas” lograban parar la olla. También niños, quienes debían ingresar forzosamente al mundo del trabajo para “ayudar en la casa” y niñas, quienes asumieron muchas veces el rol materno cuando la madre trabajaba o se encontraba ausente. Todos con un denominador común: la ausencia de una vivienda digna de ser habitada, junto con las escasas oportunidades de acceder a éstas. Dos elementos que condicionaron la vida de una amplia mayoría de familias populares.

La urgencia de un lugar digno para vivir, alimentada por el cansancio del deambular, el hambre, el frío, la incertidumbre y la pobreza, permeó las relaciones entre estos pobres urbanos y dio paso a una creciente y activa organización. Así, desde mediados del siglo XX, surgieron y se multiplicaron en la ciudad de Santiago las tomas de terreno teniendo como hito de inicio de un largo proceso de ocupación popular la toma de la población La Victoria en 1957. Una solución popular que surge cuando el problema de los pobres urbanos se hacía cada vez más latente e incontrolable y las primeras políticas estatales enfocadas en dar soluciones al problema de la habitación popular no lograban dar abasto ante la gran cantidad de familias sin casa. Todo como efecto de una ciudad que no paraba de crecer, y en precarias condiciones para los más pobres.

En este contexto de movilización popular y lucha por la vivienda, el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) implementó una política pública de vivienda popular denominada “Operación Sitio”, un programa ejecutado por la Corporación de la Vivienda entre 1965 y 1970. Este programa tuvo por objetivo subsanar, desde el Estado, el déficit habitacional y la carencia de espacios de equipamiento urbano para la población más pobre del país.

Para ser parte de esta política pública, las familias populares debían inscribirse al “Plan de Ahorro Popular”, para luego obtener un lote de terreno de 160 m² con equipamiento urbano básico que iba desde una mediagua o caseta sanitaria, calles con ripio y soleras, pilones de agua potable y redes eléctricas de distribución del alumbrado. Además, se contemplaban áreas para la construcción de la escuela, un centro comunitario de reunión y locales comerciales, dejando para una segunda etapa la instalación de servicios de alcantarillado, agua potable y electricidad en cada casa. Así, la construcción de la vivienda definitiva era responsabilidad de cada familia popular⁴.

El programa de Operación Sitio se entendía también como un reflejo de las políticas de Promoción Popular⁵, las cuales buscaban “integrar” a los sectores “marginados” de la política a la toma de decisiones comunitarias. Para ello, desde el gobierno de Frei se estimuló no solo la construcción de vivienda popular sino, en paralelo, la organización de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Clubes deportivos, Centros de Padres y Apoderados, entre otras organizaciones, para que desde estos espacios de organización vecinal surgieran experiencias concretas de participación popular y canales de comunicación y demanda directa con la administración municipal o ministerial. Sin embargo, en muchos territorios, estos espacios de organización comunitaria facilitados ‘desde arriba’ se desbordaron de su objetivo principal —que era el vínculo directo entre los pobladores y el Estado como el medio de resolución de conflictos— y sirvieron como un catalizador de nuevas formas de organización y politización popular fuera de los márgenes institucionales del gobierno demócrata cristiano.

Ahora, es importante señalar que las políticas de vivienda popular del gobierno de Frei no fueron suficientes para satisfacer las necesidades del período. Así, ante la creciente emergencia y demanda de los sectores populares por vivienda surgió el Programa de autoconstrucción, inaugurando uno de los períodos más recordados por los pobladores puesto que, a diferencia del programa anterior donde la construcción corría por cuenta de la Corporación de Vivienda (CORVI), en este nuevo programa cada vecino y vecina, con apoyo técnico de profesionales e implementos (la mayoría de las veces costeados por los propios pobladores

[4] Francisco Quintana: “Urbanizando con tiza”. En: Revista ARQ N°86 “Proyecto social”. Santiago: mayo de 2014. Disponible en: <http://www.edicionesarq.cl/2014/urbanizando-con-tiza/>. Es importante señalar que, debido a la presión de las familias populares, el Programa de Operación Sitio fue ampliamente sobrepasado ya sea porque la demanda de vivienda fue mayor a lo que pudo ofrecer el Estado como por la misma presión de las familias populares que, por necesidad o por temor a que los terrenos fueran ocupados por otras familias sin casa, ocupaban los terrenos sin urbanización, limitando la acción estatal a la entrega de un sitio delimitado con líneas de cal. Por eso, este programa sería llamado por los opositores al gobierno demócrata cristiano y por los mismos pobladores como “Operación Tiza”.

[5] Sobre este punto, Christian Carrasco indica: “Aquí el impacto que tuvo la Democracia Cristiana de estos programas de promoción popular, el gobierno de Frei padre, fue fundamental. De hecho, todas las dirigentes, por ejemplo el [Miguel] Narchi y todas las dirigentes de las juntas de vecinos, de los centros de madres y de algunos clubes deportivos eran dirigentes demócrata cristianos”. Testimonio de Christian Carrasco. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

debido a la poca eficacia logística del programa de autoconstrucción), construía solidariamente sus hogares, organizándose en cuadrillas de trabajo⁶.

Estos serían los programas que se desplegaron para ver nacer “la Santiago”: 1) poblamiento en casas edificadas por la CORVI, desarrollado en dos etapas (Santiago I y Santiago II); 2) poblamiento por autoconstrucción.

Al respecto, Luis Ortega comenta:

“La fundación de la población Santiago fue distinta a otras fundaciones porque hubo como tres sectores. Un sector que estaba edificado ya cuando empezó a poblarse, ya estaba hecho, que era el sector del seguro social. Después otro sector que fue construido por el gobierno, más menos casas muy parecidas a las del seguro social y una tercera etapa que fue la autoconstrucción. Así que en el fondo la población empezó a poblarse en el año 65 y con la gente que llegaba a su casa hecha, del seguro social y se empezó a poblar en distintas etapas, en distintos sectores”⁷.

A continuación, nos centraremos en estas primeras etapas del poblamiento.

Los comienzos de la población Santiago: las Casas CORVI

La población Santiago actualmente limita hacia el norte con la población Los Nogales por calle Hermanos Carrera; por el sur con la línea del Ferrocarril en la Avenida del mismo nombre y la población Oscar Bonilla; por el poniente con Avenida Las Rejas Sur; y por el oriente con General Velásquez. La población se encuentra emplazada en lo que antiguamente correspondía a la Chacra Marcos

[6] Como señala el arquitecto Francisco Quintana: “Hacia 1962 los informes de la Corvi indicaban que un 76% de la inversión en vivienda definitiva se gastaba en la construcción de las edificaciones, mientras que el terreno significaba un 5% y el costo de la urbanización un 19% de la inversión total (CORVI, 1962; CORVI, 1963). De esta manera, el proceso de autoconstrucción reduciría la inversión inicial, permitiendo entregar una solución a los pobladores de escasos recursos que no tenían la posibilidad de lograr el ahorro mínimo para acceder a una vivienda definitiva por la vía tradicional”. Ver: Francisco Quintana: “Urbanizando con tiza”. En: Revista ARQ N°86 “Proyecto social”. Santiago: mayo de 2014. Disponible en: <http://www.edicionesarq.cl/2014/urbanizando-con-tiza/>.

[7] Testimonio de Luis Ortega. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

de la Aguada, en donde residía la “Comunidad Aguirre Doolan”. Según una resolución de la CORVI, emitida el 21 de Julio de 1965, las propietarias de estos terrenos y residentes de los mismos eran: doña Fresia Aguirre Doolan, doña Rosa Charlin Aguirre, doña Flora Aguirre Mardones y doña Josefina Mardones Bissic⁸. Producto de la pujante necesidad de los ‘sin casa’ por obtener su propio hogar, desde la CORVI se decidió realizar la expropiación mediante compraventa de la mencionada Chacra Marcos de la Aguada, la que fue decretada el año 1964⁹ y ejecutada el año 1965, convirtiendo esta antigua chacra, al sur de Los Nogales, en el territorio donde comenzaría a construirse esta historia.

Se estimaba en el año 1964 que la chacra contaba con 400.000 m², pero tras algunos estudios, se determinó que la expropiación podía llevarse a cabo en tres lotes, de mayor extensión: uno de 74.311 metros cuadrados, otro lote de 329,220 m² y finalmente otro de 75.099 m². El primer lote correspondería al sector de Urofosfato; el segundo lote desde Urofosfato, limitando con Los Nogales hacia el norte y “Ferrocarril hacia Cartagena” hacia el sur; y el tercer lote al sector cercano al Zanjón de la Aguada y la Avenida Aguirre Cerda.

Posterior a la expropiación de los terrenos, en el mes de octubre del año 1965, la CORVI licitó la obra de edificación de la población Santiago en dos etapas a la constructora INGAS, quienes estipularon la entrega final de la población Santiago para el 27 de marzo de 1966. Así, lo que los documentos oficiales denominan la población Santiago “I y II”¹⁰, corresponden a casas fabricadas con internit¹¹, cuya única diferencia correspondería a la cantidad de piezas: mientras la primera etapa tendría tres piezas construidas, la segunda tendría sólo dos¹².

[8] Resolución N°04776, Corporación de la Vivienda, 21 de Julio de 1965. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración.

[9] Acuerdo N°24.815, Corporación de la Vivienda, 28 de Julio de 1964. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración. En esta fecha, se declaraba “adquirir por compraventa o expropiación, si fuere el caso, el predio perteneciente a la Comunidad Aguirre Doolan (...) al sur de calle Hnos. Carrera de la poblac. “Los Nogales”, con una superficie aproximada de 400.000m²”.

[10] Resolución N°02116, Corporación de la Vivienda, 28 de Marzo de 1966. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración.

[11] Testimonio de Karina Torres. *3er Encuentro por la Memoria*. Capilla San Esteban. 1 de Julio 2017.

[12] Testimonio de Manuel Alcaíno. *2do Encuentro por la Memoria*. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017.

Que el poblamiento se llevara a cabo en etapas implicó que durante aproximadamente tres años vecinas y vecinos nuevos fueran llegando constantemente desde variados lugares. La diversidad de los orígenes de cada vecino y vecina no hacía más que corroborar la premura de un problema común: la experiencia compartida del conventillo, el cité, las poblaciones callampas o la condición de allegados. Condición y problema común que todos buscaban dejar atrás, convergiendo desde diversos rincones de la capital a la población Santiago.

Existieron familias que, por su condición de allegados en la vecina población Los Nogales, esperaron y lucharon años por habitar en su propia casa y aquí en “la Santiago” encontraron por fin su hogar. Uno de los requisitos para habitar las casas construidas por la CORVI, era estar inscrito en cooperativas con personalidad jurídica siendo arrendatario o allegado de la población Los Nogales¹³. De esta manera se explica una conexión histórica entre ambas poblaciones; familias y amistades en común, fiestas compartidas y organizaciones que pasan de un sector a otro. Así fue como llegó Carlos, quien relata: “Nosotros vivíamos en Los Nogales y estábamos en una pieza, nosotros teníamos once tíos, nosotros éramos cuatro, cinco. Éramos de Galvarino en Nogales. Entonces llegamos a una casa en donde había sitio, había espacio entonces fue bonito, fue diferente, fue un buen cambio”¹⁴.

Las cooperativas y comités de vivienda fueron, entonces, el mecanismo organizativo que permitió que un grupo de familias llegaran a habitar en un primer período la población. Así como muchas y muchos, Manuel Alcaíno provenía de un cité ubicado en Bernal del Mercado¹⁵. Sobre esto él nos cuenta que:

[13] Oficio N°748, Corporación de la Vivienda, 7 de Julio de 1965. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración y Resolución N°4760, Corporación de la Vivienda, 21 de Julio de 1965. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración. En los documentos, se ordena reservar “aproximadamente 500 sitios” para quienes cuenten con “certificación, mediante informe social, que los socios son residentes, en carácter de allegado o arrendatario de la población Los Nogales y declaración jurada de cada socio, que él ni su cónyuge, son poseedores de otro bien raíz”.

[14] Testimonio de “Carlangas”. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017. Carlos añade que “eran mediaguas no más en lo que estábamos viviendo, tampoco era tanto, pero lo bueno era el espacio ahí donde estaban empezando a construir la casa”.

[15] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017. Manuel comenta: “Nosotros veníamos de allá de Bernal del Mercado, entre Subercaseaux e Iquique, que al frente estaba el colegio de las monjas. Eran cité (...) Muchos le decían conventillo, pero la gente que vivía era toda gente sana, de buen vivir, se le quería a la gente”.

“Se juntaban los comités de necesidades de vivienda, porque la gente vivía hacinada y no había agua potable o luz, porque las calles no más estaban con luz eléctrica, entonces la gente hacía arranques ahí, autorizados y la sacaba. En cada cité habían 10 viviendas, 10 casas, alrededor, entonces había un tipo de placita en el medio donde estaban los baños, al otro lado un pilón y todos tenían la puerta hacia el patio general que había”¹⁶.

Sin embargo, existen relatos de pobladoras y pobladores que señalan haberse establecido en la población incluso antes de la construcción y entrega definitiva de sus casas. Manuel también señala que el motivo fundamental para esto fue el cuidar los terrenos de posibles tomas de terrenos, ya que

“en ese tiempo estaban las tomas muy de moda [...] entonces decidieron que la gente viniera a cuidar su propiedad. Nos pusieron una mediagua y un baño —un pozo séptico—, y pilones para sacar el agua. No teníamos luz, entonces vinieron de emergencia, hicimos algo y sacamos luz de emergencia. Nosotros llegamos en el 64 y estuvimos como dos años cuidando”¹⁷.

La experiencia de pasar de un cité a una población para Tránsito Saldaña, que al igual que Manuel provenía de un cité en Bernal del Mercado, sería similar, destacando la ausencia de servicios básicos en esa primera etapa: “Cuando llegué yo había una vecina, la señora Rosa, que ahora murió ella y murió el marido, y le dije yo: ‘ponga la radio mija pa’ que bailemos unas cuecas’, y se largó a reir po si no había luz, no había agua, no había nada”¹⁸. Por último, Teresa Soto, también refuerza en su testimonio cómo protegían los terrenos ante posibles ‘tomas’ de otros pobladores ‘sin casa’: “Todos los días me acuerdo como llegué aquí, esas cosas no se olvidan. Para poder conservar el pedazo de terreno que me iba a tocar a mí, mi marido tenía que cuidarlo en la noche. Todos los maridos cuidaban su pedazo [de terreno], si no cualquiera se lo quitaba”¹⁹.

[16] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[17] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[18] Entrevista a Tránsito Saldaña realizada el día 15 de Octubre de 2017.

[19] Testimonio de Teresa Soto. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.



Familia Shields Contreras en su nueva casa, 1968.
Facilitada por Susana Shields

De este modo, una medida por la que optó el gobierno para evitar tomas de casas -que hasta el día de hoy es considerada una medida polémica por su intención de dividir a los habitantes de la población-, fue levantar un muro a lo largo de la Calle 1, separando las casas de internit, construidas por la CORVI, de las casas de autoconstrucción levantadas por sus propios habitantes.

La autoconstrucción de viviendas y la vida comunitaria en la población Santiago

Una consecuencia clara de la magnitud que adquirió el fenómeno de ‘los sin casa’ en la década de los 60, de los niveles de organización que alcanzaría el movimiento de pobladores y de la incapacidad del Estado para dar respuesta a esta problemática fue el surgimiento del programa de autoconstrucción, en el que el Estado, ante la creciente necesidad de familias por habitar su casa propia, decidió reducir su labor a la entrega de los terrenos dejando en manos de las familias populares la edificación de sus hogares. Con respecto a este proceso, algunos testimonios señalan que entre los años 1965 y 1967 se habitaría este sector de “la Santiago”, primero en la mediagua destinada por el gobierno y luego en las casas construidas aproximadamente dos años después de su llegada; y otros testimonios enfatizan en que esto no constituía un regalo del gobierno sino un esfuerzo familiar que debía pagarse ya que, para postular a este programa de viviendas, también era necesario “contar con una libreta de ahorro”²⁰ e integrarse a este “Plan de Ahorro Popular”. Al respecto Valentina, haciendo alusión a las memorias familiares, comenta que: “Ellos pagaron ese terreno, mes a mes se iba poniendo en una libreta, mi abuela decía que ponía la plata [...] no era que te regalaban el terreno, lo pagabai a medias”²¹.

Rescatar las experiencias de este proceso tan importante para la historia de la población, supone un gran desafío al ser un período que evoca un sinfín de recuerdos -muchas veces entremezclados- de angustias, penas y alegrías. Todo esto debido a la complejidad que supone la construcción de hogares por cuenta propia ante las dificultades materiales de los pobladores y pobladores durante los años sesenta en Santiago. Una característica mencionada anteriormente, y que emerge con más fuerza en este proceso, corresponde a la heterogeneidad en los lugares de procedencia y las motivaciones para llegar a “la Santiago”. A lo largo

[20] Testimonio de Angélica. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[21] Testimonio de Valentina. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017.

de este proceso, las memorias sobre la autoconstrucción han sido principalmente recordadas por mujeres, protagonistas principales de la lucha por sus hogares.

Para hablar sobre este punto, es necesario incluir algunos importantes datos del contexto. Entre ellos, recordar el día 22 de mayo de 1960, día en que el terremoto más grande del que se tiene registro en el mundo, de intensidad 9,5° en la escala de Richter, remeció al país completo. Con epicentro en Valdivia, esta ciudad, hacia los años 1965 y 1966, continuaba su proceso de reconstrucción, y poblaciones como la “Población Bueras” se edificaban en el sur de Chile en paralelo a la construcción de “la Santiago” en la capital. Pero mientras en Valdivia se mantenían los esfuerzos por dar casa a las miles de familias damnificadas, en la zona central miles de pobladores se verían impactados por un nuevo movimiento telúrico, esta vez con epicentro en La Ligua el día 28 de marzo del año 1965. Entre las localidades más afectadas se encontraban Aconcagua (San Felipe, Los Andes), Valparaíso y Santiago.

Aproximadamente dos meses después de este nuevo terremoto, la CORVI comenzó, mediante el despliegue de un contingente de visitadoras sociales, a catastrar el impacto que produjo el movimiento telúrico en los pobladores de estas zonas del centro del país. En Santiago, numerosos cités y conventillos quedaron prácticamente inhabitables producto de ambos terremotos, entre ellos un cité ubicado en Pérez Valenzuela con Santa Beatriz, cercano al mercado de Providencia. De este cité llegaría Beatriz junto a su familia a “la Santiago”: “[...] y en un terremoto del año 60 se vino abajo el cité y ahí juntaron a todos los vecinos y a otros más, no sé cómo lo habrá hecho mi mamá, pero llegamos acá y llegamos a esa mediagua, pero no por comité, no porque fuéramos a reuniones, nos tomaron en el tiempo de Frei y nos vinimos para acá”²².

Muchas familias llegarían a la población por estos motivos, pero no todas se instalarían en estos terrenos de manera inmediata. Familias como la de Luis Ortega habrían pasado por un proceso de “hogar provisorio” bajo el contexto de la llamada “Operación Techo”, programa de la CORVI para dar soluciones inmediatas a aquellos pobladores damnificados tras los terremotos. Así, a través de este programa de emergencia, se instalaron viviendas provisorias en distintas zonas de Santiago, como en Lo Valledor, en las cercanías al matadero, siendo habitadas temporalmente hasta ser trasladadas finalmente a la población Santiago, al sector que se erigió por autoconstrucción. Sobre lo anterior, Luis comenta:

[22] Testimonio de Beatriz Tapia. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

“Vivía en un cité en el barrio Rondizzoni, frente al Parque O’Higgins [...] Eran dos cités grandes y vivíamos como 60 personas, que la mayoría están acá y el terremoto del 60 dejó las casas inhabitables. De hecho, a nosotros nos sacaron y nos llevaron aquí frente al matadero de Lo Valledor donde estuvimos dos años de transición mientras llegamos a la casa definitiva”²³.

Como ya mencionamos, las familias que llegaron a habitar los terrenos destinados a la autoconstrucción, debieron esperar un período para comenzar la construcción



Padre de Marcela Gajardo trabajando en autoconstrucción, sin año.

Facilitada por Marcela Gajardo

[23] Testimonio de Luis Ortega. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

de sus casas definitivas. En algunos casos la espera fue solo de un par de meses²⁴ pero en otros casos se prolongó hasta dos años o más²⁵. Por lo tanto, la construcción de las casas estuvo condicionada por la fecha de llegada de cada familia. Christian señala: “A mí me contaban que del pasaje 4, esos fueron los primeros que llegaron el diciembre del 66, porque pasaron la primera parte; pero, por ejemplo, nosotros llegamos como en marzo del 67”²⁶.

Circundada por calles de tierra, hoyos y rodeada por barro²⁷, la población Santiago comenzaba a ver las primeras actividades de sus pobladoras y pobladores en la construcción de sus propios hogares tras una larga espera para la edificación, debido a los retrasos por parte del Estado en la entrega de recursos y materiales. De acuerdo con Beatriz Tapia, luego de aprobar los presupuestos para materiales “le entregaron a cada dueña de casa los materiales supervisado por los constructores, arquitectos, qué se yo, y cada dueña de casa o cada familia levantaba su casa, pero guiados por los constructores”²⁸. La población, entonces, sería habitada por una considerable cantidad de albañiles quienes apoyarían en el proceso de construcción a muchas familias, como el suegro de Gladys Tobar o el recordado Juan Díaz, que participó junto con “todos los vecinos que hacían el adherido, que son los hoyos para hacer el cimientto. Después empezaban, allá, los doce cimientos, entonces todas las casas terminaron al mismo tiempo”²⁹.

También, entre las memorias sobre la autoconstrucción, se recuerda con fuerza la participación de los hombres en la función de constructores pero también un

[24] Testimonio de Ximena Plaza. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017. Ximena señala que: “mi suegro dice que llegó el 1966 y el 1967 empezaron la construcción”.

[25] Testimonio de María Labra. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017. María recuerda que “después de tres años empezamos a construir, si fueron tres años de la mediagua”. María llegó el año 1965 a la población Santiago.

[26] Testimonio de Christian Carrasco. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017

[27] Según la Resolución 02202, con fecha de 31 de Marzo de 1966 emitida por la Corporación de la Vivienda (Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración), la pavimentación comenzaría el año 1966, en algunas zonas de las primeras casas de la población Santiago, pero no existen datos disponibles sobre el sector de Autoconstrucción en relación al inicio de la pavimentación. Hay antecedentes de que durante los años 80 se pavimentarían más calles en la población. Sobre el proceso de los años 2000 y el programa “Quiero Mi Barrio” profundizaremos en el capítulo 3.

[28] Testimonio de Beatriz Tapia. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[29] Testimonio de Gladys Tobar. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

creciente protagonismo femenino, integrándose al proceso de edificación, como ayudantes del mismo o en funciones de vigilancia de los materiales de construcción³⁰. Como María, quien recuerda que:

“Mi viejo tuvo que construir. Sin saber se hizo la casa. Tuvo que aprender y yo le ayudaba [...] en pasarle los bloques, en revolverle la mezcla, todas esas cosas. Después hicimos una ampliación, pasar los ladrillos, hacer las mezclas. Después se le ocurrió estucar, se le caía la mezcla al suelo y yo se la recogía. Fue bien tremendo”³¹.

En la solidaridad que surge tras acciones como la construcción de las casas radican las primeras relaciones comunitarias. Las llamadas “cuadrillas”, además de buscar resolver las necesidades de las y los pobladores de manera colectiva, darían paso a un espíritu y una identidad de población. La ayuda, la cooperación, la sonrisa, el juego o el baile entre vecinos y vecinas, ante la adversidad que significa la pobreza deja una huella en la historia de esta población. Para explicar la constitución de las cuadrillas, Millaray hace alusión a los recuerdos de su abuela, a quien:

“[...] le dieron el pedazo de tierra, habilitado no más para que estuviera la mediagua y ahí empezaron a moverse. Entre los vecinos se organizaron y empezaron a decir, “ya hoy a ti te toca”, por turnos de hora, entonces el día uno se trabajaba en la casa de la señora Juana, por decir un ejemplo, y el día dos se trabaja en otra casa y así entre todos. Esas eran las cuadrillas”³².

Otro hito constituyente en los inicios de la vida comunitaria que se encuentra profundamente arraigado en las memorias de este período, corresponde a la instalación de los llamados pilones de agua, actividad importante para comprender cómo se vivía la vida pública, “en las calles” de la población Santiago. La carencia

[30] Testimonio de Raquel Barahona. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017. Recordando sus inicios en la población, Raquel llegó “a la casa hecha, lista para instalarme, pero ellas no, fue más sacrificado, por lo que he escuchado y he visto, más sacrificada la casa. Porque tienes que estar cuidando, que no te roben en la noche, cuidar los materiales, todas esas cosas”.

[31] Testimonio de María Labra. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

[32] Testimonio de Millaray Solano. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017.

de luz, agua y otros servicios básicos marcaron fuertemente a los pobladores y principalmente a las pobladoras, pues fueron ellas quienes principalmente relatan sus experiencias en torno los pilones.

La expropiación de la Chacra de la Comunidad Aguirre Doolan no incluía los derechos de agua y alcantarillado, los cuales fueron decretados con posterioridad. En abril de 1966³³ según la Corporación de la Vivienda se instalaría un arranque de 100 mm con medidor y colador en la esquina sur oriente de la calle Hermanos Carrera con Lautaro³⁴. En esta esquina estaría ubicado el primer pilón del que se tiene registro documentado y “después colocaron por manzana un pilón o cada dos manzanas un pilón y eso debe haber durado como un año y medio, dos años”³⁵. Más tarde la población contaría con una red de agua potable y alcantarillado capaz de dar abasto a las casas.

Según resoluciones de la CORVI, se contaría con una solución sanitaria para 1.015 sitios³⁶, con derecho a un arranque de agua potable por sitio.

Penas y alegrías se vivirían en la experiencia del pilón. El agua, recurso tan básico y tan necesario para la vida, era usada principalmente con fines domésticos como lavar, cocinar o el aseo personal. Por lo mismo, como quien ha cargado históricamente con el rol de las labores domésticas ha sido la mujer, el pilón tiende a ser un espacio que articula muchos recuerdos femeninos. Como la experiencia cotidiana de la madre de Beatriz, “que era lavandera” y para acarrear el agua necesaria para su labor, diariamente “salía a las una o dos de la mañana para no molestar a los vecinos”³⁷. Esposas, madres e hijas, eran quienes frecuentaban constantemente estos pilones para acarrear tarros y baldes para sus hogares, como Sonia, quien recuerda que se “ponía los bototos pa’ ir a buscar agua toda

[33] Probablemente la instalación del primer arranque sea anterior a la fecha indicada puesto que las resoluciones oficiales se emitían con posterioridad a la finalización de una obra.

[34] Resolución N°02773, Corporación de la Vivienda, 21 de Abril de 1966. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración.

[35] Testimonio de Christian Carrasco. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[36] Resolución N°02116, Corporación de la Vivienda, 28 de Marzo de 1966. Fondo CORVI. Archivo Nacional de la Administración.

[37] Testimonio de Beatriz Tapia. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

embarrada, y para ir a comprar había que ir a la calle Pingüinos [en Los Nogales] porque acá estaba todo cerrado”³⁸.

El vínculo con Los Nogales aparece unido a los aspectos de sustento económico y material, como la compra en negocios o a pedir ayuda para mantener económicamente el hogar³⁹. En relación a esas memorias, aparece nuevamente el pilón como un espacio en donde confluyen distintas personas, pero esta vez se recuerda la violencia existente durante el período hacia las mujeres. Marta recuerda “que salía a buscar agua en un pilón y la gente era atrevida, le pegaba a uno. Que el que estaba primero, que aquí, que allá y costaba para llevar agua”⁴⁰.

A lo largo de la historia del Movimiento de Pobladores las memorias de la pobreza han sido bastante recurrentes, pues ¿cómo no recordar las condiciones precarias en las que se vivía? Sin embargo, así como se recuerda al pilón vinculado a la pobreza, se recuerda de igual manera la figura del pilón como el espacio de reunión entre vecinas y vecinos. Sobre la presencia femenina en los pilones del sector de autoconstrucción, diferenciándose de los espacios en que se juntaban a compartir los hombres, Angélica señala que: “Los varones se juntaban todos los fines de semana, ellos jugando al tejo, a la rayuela, jugando en la calle. Los jóvenes hacían competencia de volantín, del trompo. ¡Uy sí, era bonito! y nosotras acarreamos agua hasta tarde en la noche porque estaban los grifos aquí en la orilla de la Calle 2”⁴¹.

En definitiva, el pilón ocupaba un lugar importante en la vida comunitaria durante los primeros años de la población. Muchos relatos e historias que se han transmitido de generación en generación, transcurren en dicho lugar, tal como Ximena recuerda: “Eran como todos los vecinos amigos, mi suegra tenía hartas

[38] Testimonio de Sonia Ortiz. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

[39] Testimonio de Marta Maldonado. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017. Para Marta “la población Nogales era una linda población, pero la población Santiago nada que ver; la población Santiago fue pobre. Era pobre, a veces no teníamos para las cosas y qué le íbamos a hacer. Yo iba donde mi suegra a pedirle a Nogales, con eso le digo todo”.

[40] Testimonio de Marta Maldonado. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

[41] La Calle 2 corresponde a la actual calle Luis Cruz Martínez. Testimonio de Angélica. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

amigas, pero dice que en la llave era donde pasaban una buena parte del tiempo llevando el agua. Ahí también ocurrían muchas historias que ella me contaba”⁴².

¿Por qué Población Santiago?

¿Qué tan necesario resulta identificarnos colectivamente con nuestros vecinos y vecinas? ¿Cuál es el trasfondo de escoger un nombre para nuestra población? La configuración de una identidad colectiva, compartida y comunitaria no se encuentra exenta de esta discusión.

En los relatos de los vecinos fundadores se encuentra presente la memoria sobre alternativas al nombre que adoptaría finalmente esta población. Como señala Pedro Molina, “de los que llegamos, los fundadores de la población, cuando llegamos todavía no tenía nombre, querían colocarle Villa Venezuela”. Otras memorias de pobladores y documentos oficiales, en cambio, hacen referencia a la posibilidad de bautizar la población como “Eduardo Frei Montalva” en honor al presidente de turno al momento de la construcción de estas viviendas, pero que dicha opción se habría descartado al inaugurarse en 1965 la populosa “Villa Frei”, en la actual comuna de Ñuñoa. El nombre de la población se habría definido el año 1965, puesto que los documentos que hablan sobre la expropiación del fundo hacia el año 1964 no hacen referencia al nombre actual. Es en el año 1965 cuando en documentos oficiales de la CORVI se emplea el nombre de “Santiago (Aguirre Doolan)”, para referirse a este territorio. Ya en el año 1966 la población definitivamente se llamaría Población Santiago, “como ese sector era una parcela, el dueño de la parcela donde se había hecho la población Santiago, se llamaba Santiago, entonces en vista de eso le pusieron población Santiago”⁴³, explica Pedro Molina.

Dentro de las memorias de los vecinos y vecinas, la opción por identificarse como pobladores de la “Santiago” habría surgido desde la misma comunidad, tras una revisión o deliberación entre ambas propuestas de nombres, tanto Villa Venezuela como Población Santiago. Finalmente el desenlace de esta historia es más que conocido. La necesidad y la opción por nombrarse e identificarse trasciende el nombre o la denominación en sí; el acto de elegir comunitariamente cómo se nombrarán al conjunto de pobladores y pobladoras de este territorio es lo primordial. Desde estos inicios, la Santiago comenzaría a formar su identidad.

[42] Testimonio de Ximena Plaza. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[43] Testimonio de Pedro Molina. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 Junio 2017.

Construcción de identidad poblacional

La identidad que forjó la población Santiago a través de la compleja experiencia de habitar que traía cada poblador y pobladora consigo, es un reflejo de perseverancia, dignidad y resistencia que perdura en cada vecina y vecino hasta el día de hoy, asumiendo desde un comienzo una tarea colaborativa entre todos los habitantes del territorio. La poca individualización de las vidas marcará las calles, almacenes, colegios, casas y a toda una generación. Hasta la cotidianidad más sencilla está impregnada de la fraternidad que lograron generar los habitantes de la población Santiago desde sus orígenes.

Como hemos podido anticipar, el comienzo de la población Santiago fue un proceso complejo y dispar, las diferentes formas de habitar la población generaron algunas diferencias producto de las marcadas divisiones entre quienes habitaron por políticas de la CORVI y entre quienes debieron optar por la autoconstrucción. Sin embargo, todos eran parte de un problema común: la necesidad de habitar. Esta situación generaba una sobredemanda por terrenos desocupados que se hacían esperar por las políticas del Estado, pero que en la realidad más concreta, durante las noches más frías, sumado al incesante paso de los días, resultaba ser un problema apremiante e impostergable.

Como vimos anteriormente, las tomas de terreno en aumento hicieron que muchos vecinos y vecinas de la población Santiago sintieran la necesidad de ir a cuidar la chacra que les había sido prometida, sabían que no eran los únicos que buscaban una vida más digna, eran miles de pobladores en toda la ciudad que transitaban las periferias de Santiago buscando soluciones habitacionales inmediatas. Esta situación trajo consigo ya en los primeros años de la población diversas formas de organización familiar y social, tal como nos cuenta María Espinoza: “Se tomaban los sitios en esos años, entonces había que cuidarlo. Además que venían los pacos, a veces venían los pacos y los echaban porque estaban prohibidas las tomas de terreno, entonces para tener algo había que apegarse”⁴⁴.

En este escenario, los pobladores y pobladoras de “la Santiago” fueron aunando voluntades, compartiendo el pan, las alegrías y tristezas, trezando una historia que se mantiene viva en sus memorias, valorizando las calles y un transitar remoto, pero tibio, trasladando a cada uno de sus habitantes por medio de recuerdos a una

[44] Testimonio de María Espinoza. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

realidad ahora lejana, melancólica a veces por las necesidades vividas, repasando una cuenca de fortalezas compartidas que les hacen sentir un profundo afecto por el territorio donde habitan o habitaron alguna vez.

Las relaciones que se iban afianzando en las primeras etapas de poblamiento, determinaron la generación de una organización de cimientos firmes, viéndose demostrado posteriormente en la conformación de una junta de vecinos, la consolidación de una capilla como núcleo de encuentro comunitario, los clubes deportivos como desarrollo fundamental de una cultura barrial, los almacenes, las calles, la feria libre y la escuela, las organizaciones culturales, políticas y sociales como espacios de sociabilidad, además de la importante conexión que reconocen sus habitantes con Los Nogales, población colindante y considerada ‘madre’ de las poblaciones del sector, son todos elementos inseparables para conocer la identidad de la población.

Mucho cuentan los pobladores de “la Santiago” acerca de cómo se vivía antiguamente y cómo la organización que nació a partir de la lucha por la vivienda fue creciendo como una bola de nieve, debido a los buenos resultados obtenidos como causa directa de la asociatividad y unión entre vecinos. Además, el territorio fue pensado para generar espacios de encuentro, lo que fue bien aprovechado por las y los pobladores. Sobre la planificación de la población Santiago, Aland Castro comenta que:

“Esta población es muy entretenida porque no es como el típico tablero de ajedrez que todas las poblaciones conocemos, sino que es distinta y está hecha para encontrarse. Tiene un centro cívico que es muy importante: que tiene la iglesia, una cancha, colegios, jardines, centro comercial [locales, como la actual botillería y carnicería], porque todos tenemos que comprar comida, todos llevamos a los niños al colegio, todos hacemos actividades deportivas, y todos vamos a las juntas de vecinos”⁴⁵.

En efecto, la conformación de un territorio reconocido por sus habitantes junto al apoyo mutuo como medida básica de subsistencia marcaron los comienzos de la población, pero esa base solidaria fue luego creciendo y desplegándose en múltiples organizaciones que dotaron de vida colectiva los espacios comunitarios. Por ello, hablar de la identidad de la población es hablar de esos procesos asociativos y organizativos, que le dieron sentido a su habitar. De eso hablaremos en los apartados siguientes.

[45] Testimonio de Aland Castro. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

En un largo tour por la población Santiago

I. Las Organizaciones comunitarias

Por definición, una organización social tiene por propósito agrupar diversas personas para conseguir ciertos fines determinados. La búsqueda por mejorar las condiciones de vida de los pobladores y pobladoras de “la Santiago” fue el motor que hizo funcionar e impregnar de movimiento los primeros años: “los orígenes de nuestra población, de nuestra organización, no fue una cuestión espontánea, fue la necesidad de organizarnos”⁴⁶ destaca Adolfo Cortés, el “Lito”. Sin embargo, la organización no se redujo únicamente al problema de la vivienda, sino que además fue capaz de incorporar elementos culturales, políticos y sociales que marcaron muchas vidas, dotando a esos niños, niñas, padres y madres de la generación fundadora de un sentido de solidaridad y organización activa para enfrentar todas sus necesidades y carencias. Al calor de esta experiencia nacieron importantes organizaciones sociales, juntas de vecinos, centros de madres y clubes deportivos como primeras formas de relacionarse al interior de la población⁴⁷. Vivir en la Santiago significaba aprehender una forma particular de habitar, pues la convivencia no se daba solo en las casas ni en las sedes organizativas, sino que se trasladaba a las calles a través de actividades sociales: “En esa época como que la gente estaba tan organizada que también se organizaban por cuadradas para el 18 de Septiembre, para Navidad, para Año Nuevo. O sea la gente igual era como más organizada y había mucha más solidaridad”⁴⁸.

Éstas y otras celebraciones propias de la población durante sus primeros años marcaron los recuerdos de sus vecinos y vecinas hasta el día de hoy, permitiéndoles revivir las fiestas de la primavera, festivales poblacionales, además de las navidades populares o celebraciones de año nuevo en comunidad, que persisten muy frescas en sus memorias. Raquel recuerda “que para los 18, cuando recién llegue yo a mi casa, ponían las mesas afuera, bailaban, tomaban, se curaban. Andaban todos botados debajo de la mesa”⁴⁹.

[46] Testimonio de Adolfo Cortés “Lito”. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 Junio 2017.

[47] “[Ahí nacen] las organizaciones, ahí los vecinos se organizan para ir solucionando los problemas que se van presentando. Las organizaciones, los centros deportivos, los centros de madres. Testimonio de José Ruz. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio 2017.

[48] Testimonio de Myriam Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio 2017.

[49] Testimonio de Raquel. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

Los lazos comunitarios basados en la asistencia mutua y el esparcimiento fueron elementos fundamentales para la consolidación de futuras organizaciones, ya que muchas de ellas fueron creciendo a la par con la fundación de la población como gestión única de sus habitantes para resolver necesidades comunes. En paralelo, la promulgación de la Ley de Promoción Popular en 1968 bajo el programa del presidente Eduardo Frei Montalva, buscó potenciar la organización comunitaria ampliando los canales de participación social y la incidencia de las organizaciones locales en las decisiones nacionales, contexto en el cual la población Santiago vio nacer las primeras juntas de vecinos, centros de madres y organizaciones comunitarias de todo tipo, tal como nos comenta Manuel:

“Cuando llegamos aquí nosotros, no existían las juntas de vecinos en todo el país, eran comités de allegados y de vivienda, la primera junta de vecinos que hubo cuando ya se abrieron, fue la de Don “Tumas” Madrid, Wilson Farías y Ciro Rodríguez, esos fueron como los tres primeros y luego fueron saliendo otros”⁵⁰.

Resulta importante destacar la fuerza que desde los inicios de la población fueron tomando las organizaciones lideradas principalmente por mujeres. Antes incluso de la “promoción popular”, la experiencia de las ollas comunes —donde se compartía la comida entre varias familias con aportes voluntarios para resolver el problema de alimentación en situaciones de escasez⁵¹— era un ejemplo de solidaridad y vida puesto en práctica esencialmente por las mujeres de la población, marcando momentos cruciales en términos de organización colectiva y una base para el funcionamiento de otras actividades sociales.

Afianzar los lazos bajo la experiencia de la olla común y otras necesidades básicas, posibilitó ampliar la organización entre las mujeres pobladoras dando paso a la creación de la primera organización de mujeres: el Centro de Madres Los Copihues. Angélica, por ejemplo, recuerda la recuperación de un lugar ubicado en el pasaje 25 con Ferrocarril, en el cual gracias a la gestión de Haydee Rojas junto a un grupo de pobladoras pudieron ocupar el espacio para la organización y darle, posteriormente, nuevos usos según las necesidades del momento:

[50] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria n°34. 17 de Junio de 2017.

[51] Testimonio de Teresa. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

“La señora Haydee Rojas, formó un grupo y como ella estaba introducida en la política pidió ese local para un centro de madres, el cual tuvimos ahí y se llamaba Los Copihues. Éramos nosotras las mamás que nos juntábamos en ese lugar como centro de madres. Un día, esta señora nos dio una idea, al haber mucho niño que quedaba en manos de otros porque las mamás tenían que trabajar, dio la idea de turnarnos y nosotras cuidar a esos niños, y así comenzó el jardín infantil”⁵².

Actualmente las organizaciones de mujeres aún persisten en la población Santiago y entre ellas el Club de adultas mayores “Las Lilas”, que nació como centro de madres en el año 1967, casi a la par con la población, refleja la constancia que puede existir en términos de organización comunitaria.

María Espinoza, sobre esta agrupación, se refiere a la participación femenina y también a los primeros años: “Habían hartas dirigentas de diferentes cosas, de centros de madres, de Juntas de Vecinos. Si usted ve, nosotras éramos hartas, antes éramos cuarenta, se han ido por temas de la vida, pero una se encariña mucho con la gente, crea muchos lazos afectivos”⁵³.

A partir de entonces la multiplicación de vínculos organizativos fue creciendo incluso tras la ruptura que significó el Golpe de Estado en 1973, período en el cual la organización comunitaria encontró su auge en el territorio, tal como nos cuenta Angélica: “Se formaron muchos equipos deportivos y centros de madres habían ¡pero en cantidades!”⁵⁴. La conformación de clubes deportivos, al igual que la activa organización de mujeres marcó sin duda un antes y un después en la población Santiago. En ambos espacios, fueron generaciones enteras responsables de proyectar la historia de sus organizaciones, permitiendo que éstas sean reconocidas y compartidas por quienes continúan escribiendo y ampliando sus memorias hasta el día de hoy.

Particularmente en los clubes deportivos existe un extenso número de equipos que nacieron en la población Santiago. Se mencionan historias sobre el “David Acevedo”, “Nueva Lennox”, “Población Santiago”, “Héctor Gálvez”, “Universita-

[52] Testimonio de Angélica. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio 2017.

[53] Testimonio de María Espinoza. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017

[54] Testimonio de Angélica. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

rio”, “Juventud 33”⁵⁵, “Real Olimpia”, “Sporting Cristal”, “Galaxia”, “Venezuela” y “Juventud España”, cada cual con su propia trayectoria, sedes e hinchas locales. Con el tiempo, algunos clubes fueron mutando, por ejemplo Miguel Espinoza nos cuenta: “existió alguna vez ‘David Acevedo’, ese fue el primer club que se formó, el David Acevedo se muere y nace uno que se llama “El Nueva Lennox”, y ahí después de unas peleas, se abre el ‘Población Santiago’”⁵⁶. De manera similar, Pedro comenta: “El Sporting Cristal era de la parte de Ferrocarril, del 44 para allá. Ahí estaba la cancha de baby, la cancha de baby de los colectivos. Y aquí en la Cañada está el ‘Capitán...’ y ese se juntó con Juventud España e hicieron el Galaxia”⁵⁷.

Como podemos apreciar la historia de los clubes deportivos en la Santiago está conectada constantemente entre las generaciones fundadoras y quienes continuaron participando de sus equipos en el futuro. Con múltiples diferencias, clubes de todos colores cubrían ampliamente los espacios de la población, integrando y promoviendo otra forma de hacer comunidad a través del deporte, antes, durante y después de cada encuentro futbolístico. De esta manera no solo disfrutaban del partido quienes jugaban: familias completas, vecinos y vecinas del público espectador también se hacían partícipes de los campeonatos o amistosos que protagonizaban sus clubes. Como relata Flor Escobar: “Yo me acuerdo que hacían campeonatos en las canchas y todos los sábados y domingos llenos. Y esa era la actividad que se hacía, yo me acuerdo porque mi papá igual iba a la cancha con su grupo”⁵⁸.

II. El surgimiento de la Capilla San Esteban

A la par de los clubes deportivos también existió un desarrollo social y cultural importante en la población, el cual tuvo como centro de su organización la Capilla San Esteban. En este recinto fue posible desarrollar actividades artísticas, culturales y políticas, especialmente en los diecisiete años de dictadura cívico-militar, tal como nos comenta “Lito” Cortés: “Hay que darle harto énfasis con la capilla, yo creo que la capilla nos permitió organizarnos”⁵⁹. De igual manera Myriam

[55] Sobre el club “Juventud 33”, en el Capítulo 2 se profundizará a partir de una entrevista a Manuel Plaza, miembro del club, actualmente en receso.

[56] Testimonio de Miguel Espinoza. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[57] Testimonio de Pedro Santis. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[58] Testimonio de Flor Escobar. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[59] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

Cortés, participante activa de organizaciones culturales en la población, refuerza esta idea: “la capilla fue el centro de las primeras organizaciones, se hacían las colonias urbanas, los grupos juveniles, se hacía reforzamiento escolar. Era el centro de todo”⁶⁰.

A partir de las memorias de los vecinos y vecinas, podemos explicar el origen, el desarrollo inicial y la fuerza que toma la Comunidad Cristiana de la población Santiago a partir de dos grandes motivos: 1) las experiencias de organización comunitaria con la fe cristiana como intermediaria, que ya se encontraban presentes en los primeros pobladores que llegaron al territorio; 2) la integración que propiciaron los primeros sacerdotes, como el padre Carlos Klemm, y posteriormente los miembros de esta comunidad. Explicaremos ambos puntos a continuación.

Desde antes de la llegada a “la Santiago”, los primeros pobladores ya desarrollaban prácticas de asociación y convivencia en sus cités y conventillos. Aquello tenía directa relación con algunos ritos religiosos como por ejemplo velorios, bautizos, matrimonios, vía crucis y otras actividades relacionadas con la Iglesia Católica. El hecho de organizarse a partir de la experiencia cristiana, tenía como consecuencia una búsqueda por constituir espacios comunes en su nuevo hogar. En este sentido, se desprendían condiciones favorables y vitales para la organización comunitaria. Sobre aquello, Manuel Alcaíno relata que:

“En la comunidad que vivíamos nosotros siempre hubo un acercamiento de la Iglesia Católica —en ese tiempo se llamaban cultos— y los agentes pastorales que no eran gente de la población, sino que venían de otras partes. Eran gente muy educada que venían a evangelizar a los cités; entonces preparaban los sacramentos y cada dos o tres meses se hacía una buena fiesta con chocolate, galletas, etc. Llegamos a muchos niños, en estos tiempos habían muchos niños, entonces ahí la gente se entusiasmaba y si no tenían padrino, nosotros éramos sus padrinos; ayudaban mucho. Entonces había una buena convivencia porque en el barrio cuando alguien moría o estaba enfermo, todo el barrio sabía y ahí íbamos todos a llorar a esa persona o a acompañar a esa persona. Cuando había un casamiento, todos al casamiento, cuando había un bautismo, todos al bautismo; ahí íbamos a fumar, a tomar café. Y eso se trajo un poco para acá, llegamos y al tiro la

[60] Testimonio de Myriam Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

gente se conocía, porque mucha gente la del pasaje 13 y 14, mucha gente era del barrio, de mi barrio, de allá de Bernal del Mercado”⁶¹.

El segundo factor que facilitó el inicio y crecimiento de esta nueva comunidad fue el rol activo de los primeros religiosos que llegaron a la población. Como cuentan participantes de la misma Capilla, el primer sacerdote que llegaría a conformar la comunidad sería el padre Carlos Klemm S.J, quien:

“[...] comenzó a recorrer y a conocer a los habitantes de esta naciente población con el ánimo de construir una comunidad [...] El Padre Carlos tiene gran incidencia en el desarrollo de esta comunidad, [él] tiene la gracia de ubicar a las personas que definitivamente le van a acompañar en la construcción de la comunidad, tanto en lo espiritual como en lo material. Compromete a varios jefes de hogar quienes conforman una comunidad de hombres, los cuales inciden de manera importante en la construcción física de la comunidad. También compromete a un grupo de mujeres, dueñas de casa, quienes se dedican eficazmente a la evangelización, a través de la catequesis de bautismo, comunión, confirmación, etc.”⁶².



Construcción Capilla San Esteban, 1972-1973, en Revista Jesuitas Chile n°2014.
Facilitada por Manuel Alcaíno

[61] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela n°33 República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[62] Comunidad Cristiana Capilla San Esteban: Historia de la Comunidad San Esteban (Población Santiago). Texto inédito. Se publica por primera vez en la segunda parte de este libro.

La comunidad continuaría creciendo numéricamente gracias al esfuerzo del padre Carlos Klemm y los mismos pobladores⁶³. Desde el año 1969, se sumaría a la comunidad de hombres y a la comunidad de mujeres, la “Acción Cristiana Joven” (más conocida como A.C.J). El año 1971 se crearía la Biblioteca Parroquial Padre Alberto Hurtado, como un esfuerzo de los sacerdotes jesuitas por acercar los libros y espacios de estudio a lugares donde no existía posibilidad de acceso a ellos; el primer director fue Ernesto Espíndola, “quien formó un equipo y fue acompañado por algunos jóvenes que estaban terminando la enseñanza media o habían iniciado estudios superiores (los menos), entre ellos podemos nombrar a Pablo Quezada, Guillermo Miranda, Hugo Rojas, Elizabeth García, Luis Ortega, etc.”⁶⁴.

El rol profundamente comunitario que tiene la capilla San Esteban responde principalmente a que fueron sus mismos miembros quienes se encargaron de edificarla, según explica Juana: “La iglesia también nos costó a nosotros, hicimos una campaña del ladrillo, cada persona compraba un ladrillo, después hicimos la campaña del cemento, nos juntábamos tres personas y comprábamos un saco de cemento, eso cuando estaba el padre Carlos Klemm”⁶⁵. Fruto del esfuerzo y la organización de quienes participaron en su construcción, junto a la compañía del párroco Carlos Klemm durante el proceso, se logró levantar la capilla que hoy todos conocemos: “Esta capilla la hizo el padre Carlos Klemm, él y los pobladores la construyeron. El cura hizo albañilería, mucha gente apoyó y ellos levantaron la Iglesia”⁶⁶, indica Gloria Cortés.

Hacia el año 1974 la comunidad San Esteban ya se encontraba consolidada. Precisamente ese año se inaugura el templo que persiste hasta el día de hoy, con el “padre Chago” como párroco de la Capilla. Desde ese mismo año, surgieron al alero de la comunidad cristiana una olla común, un comedor popular y un “Comprando Juntos”, iniciativas que evidenciaban un compromiso social de la Comunidad Cristiana con la población y sus vecinos. Prueba de esa comunidad consolidada fue el hecho de que las organizaciones vinculadas a la Capilla no

[63] Santiago Marshall, otro de los sacerdotes pioneros en la comunidad cristiana, llegaría meses después como párroco de “Santa Cruz” en Los Nogales, y participaría codo a codo con la comunidad de la Capilla “San Esteban” en la población Santiago.

[64] Comunidad Cristiana Capilla San Esteban: Historia de la Comunidad San Esteban (Pobl. Santiago).

[65] Testimonio de Juana. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017..

[66] Testimonio de Gloria Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

decaerón cuando se decretó el traslado de los padres Santiago Marshall S.J y Carlos Klemm S.J, activos fundadores de la Capilla, quienes fueron reemplazados por el padre Jim Hosey S.J el año 1976.

III. El Centro Comunitario y los partidos políticos

Ahora, es importante destacar que los lazos comunitarios que forjó la Comunidad Cristiana se vinculan y entrelazan con otros espacios y prácticas organizativas que iban alimentando este sentirse una “común unidad” (comunidad). Acá, las memorias de las vecinas y vecinos referenciaban con fuerza la importancia que tuvo, en este sentido, el Centro Comunitario, espacio edificado “casi junto cuando empezó a construirse la población”⁶⁷, donde, al igual que en la capilla, también se fomentaban instancias de participación, esparcimiento y desarrollo artístico-cultural de cada persona: “todo se centraba en el comunitario, los aniversarios, las fiestas, todo. Ha sido como el corazón de la población”⁶⁸, recuerda Manuel.

De igual forma, las organizaciones políticas también tomaron parte activa en el territorio y ayudaron a fortalecer lazos organizativos⁶⁹. Dentro de los partidos políticos con mayor presencia en el sector, reconocidos por los mismos vecinos y vecinas desde los primeros años de “la Santiago”, cabe mencionar a la Democracia Cristiana, cuyo protagonismo respondía a la capacidad transversal de conducción del gobierno encabezado por dicho partido que, como sabemos, lideró el país durante toda esta fase inicial de la población Santiago (entre 1964 y 1970), lo que conllevó a que tuviera también una presencia importante de militantes y simpatizantes al momento de la fundación. Tal como recuerda Gloria: “en el tiempo que llegamos nosotros era el tiempo de Eduardo Frei Montalva. Habían muchos grupos de la Democracia Cristiana que llegaron acá, tenía mucha fuerza”⁷⁰.

De igual manera, el Partido Socialista y el Partido Comunista también contaban con un porcentaje importante de adherentes; y, en menor grado, el Movimiento

[67] Testimonio de Angélica. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[68] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria n°34. 17 de Junio de 2017.

[69] “Aquí en la población no solamente hubo organizaciones comunitarias, religiosas o grupos, sino que también organizaciones políticas”. Testimonio de Gloria Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[70] Testimonio de Gloria Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

de Acción Popular Unitaria (MAPU), según recuerda “Lito” Cortés: “Allá abajo se juntaban los socialistas y el MAPU, en la calle uno, al final”⁷¹.

Este era el escenario sociopolítico preponderante en los primeros años de la Santiago, un escenario donde se configuraba un modo de habitar más fraterno y humano, pero que se verá truncado tras el Golpe de Estado de 1973, como veremos en el capítulo siguiente.

IV. Los lugares Comunes

Al constituirse la población Santiago —como ocurre en muchas otras poblaciones—, el espacio territorial que se ocupa otorga una identidad particular a través de sus múltiples y únicos rincones. El reconocerse en algunas calles, almacenes, esquinas, micros y otros aspectos del transitar cotidiano va generando un fuerte sentido de pertenencia al territorio en cada poblador y pobladora. Como señala Fernando Cortés: “Tenemos un referente que pertenece a un territorio, y ese territorio tiene identidad y tiene historia, por tanto lo que quiero rescatar son los significados más bien simbólicos que hacen de este territorio, un territorio en particular y no otro”⁷².

Entre los referentes simbólicos de los que habla Fernando -y que son compartidos por la mayoría de sus vecinas y vecinos- aparece con fuerza la línea del ferrocarril. Esta se levanta como un componente identitario fundamental de la población, sin la cual resulta imposible imaginársela: “El tren para nosotros es algo simbólico que nos hace ser de la Santiago. El canal, el zanjón de la aguada también nos marcó. El colector con el zanjón de la aguada, la cancha de la liga... hay cosas que nos identifican”⁷³. A esto apuntamos cuando hablamos de identidad material del territorio, es decir, espacios físicos que de alguna u otra forma caracterizan a sus habitantes, porque conviven diariamente con ellos, se ocupan como lugares de encuentro, se comparten vivencias y provocan la sensación de estar en casa después de un largo viaje o simplemente después de un largo día.

[71] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[72] Testimonio de Fernando Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[73] Testimonio de Fernando Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio 2017.

Además se reconocen las clásicas “picás”, negocios valorados por sus habitantes dada la simpatía del vecino que les fiaba cuando no alcanzaba el dinero, la variedad surtida de sus productos o porque recibían al equipo de fútbol después de cada partido para vivir el famoso “tercer tiempo”. Así, entre estos, don Pedro recuerda “la picá de don Mario” que funcionaba como una fuente de soda⁷⁴; “Lito” Cortés trae a colación a “La Boca del Lobo” o el pan amasado de los Carrillo, más conocido como “Los Madariaga”, ubicado entre Urofosfato y Ferrocarril⁷⁵; Beatriz⁷⁶ hace referencia al “almacén del Lucho”, catalogado por Manuel Alcaíno como “La pulpería del pueblo”⁷⁷, y al “bazar Rojo”, todos almacenes y locales comerciales que ayudaron en momentos de escasez, sirvieron para intercambiar algunas palabras, sonrisas y favores, volviéndose parte importante en el diario vivir de cada persona.

Junto a los recuerdos de negocios y almacenes auténticos de “la Santiago”, conviven otros sobre las primeras micros de locomoción colectiva que ingresan a la población, permitiendo una mayor conectividad con otros lugares de la capital desde un barrio que históricamente se reconoce aislado por las escasas vías de acceso. De este modo, tal como recuerda don Manuel, “Primero fue “La Macul”, que tenía en Bernal del Mercado las liebres, que eran unos vehículos chiquititos. Llevaban a doce personas, no llevaba a nadie parado, pasaba por Ferrocarril. Esa fue la calle principal que hubo siempre”⁷⁸. Asimismo Ximena concuerda: “La Macul 12, era más antigua que la Avenida Chile, que era antigua también”⁷⁹. Las memorias abundan y comienzan a mencionarse otras micros que acompañaron las primeras rutas, entre ellas Raquel y Blanca, recuerdan “Aquí pasaba la 27, la 390, la Avenida Chile 36... la Canal San Carlos”⁸⁰ a las cuales agrega Laura “la Pila - Cementerios y la Liebre 12”⁸¹.

[74] Testimonio de Pedro. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017

[75] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[76] Testimonio de Beatriz. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[77] Testimonio de Manuel Alcaíno. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio 2017.

[78] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria n°34. 17 de Junio de 2017.

[79] Testimonio de Ximena Plaza. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela República de Austria n°34. 17 de Junio de 2017.

[80] Testimonio de Raquel y Blanca. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

[81] Testimonio de Laura. Encuentro por la Memoria con Club de adulto mayor las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017

Otros lugares que otorgaron la posibilidad de conocerse eran las escuelas de la población. “Lito” Cortés menciona que “cuando se hizo la población venían dos escuelas”⁸² entre ellas, la Escuela N°67 de hombres, que estaba emplazada en Diagonal Santiago y en donde actualmente se ubica el Skate Park; y la Escuela N°66 de mujeres⁸³, actual Colegio República de Austria que, tal como recuerda Gloria, “se construyó junto con la población”⁸⁴ y que fue donde Ximena pasó sus primeros años de escolaridad. En estos establecimientos varias generaciones se formaron y compartieron a lo largo de los años.

Por último, tal como se ha dicho más arriba, la capilla San Esteban ocupó un lugar medular en el (re)encuentro y el desarrollo de relaciones comunitarias. Como recuerda Lito Cortés:

“Había una historia de gente muy comprometida con nuestra clase, con nuestros objetivos de lucha y esa gente si era tocada, era protegida por nosotros mismos. Entonces todo partió de acá, yo y el Lonquén partimos aquí, tocando una canción con un amigo que se fue al servicio militar y partimos acá y todos nos acordamos. Para mí la capilla fue muy significativa”⁸⁵.

En síntesis, la importancia que se les da a estos lugares está muy relacionada con una forma de construir comunidad donde ésta no se concentra solo en casas y locales sino donde todo el territorio compartido se considera propio y necesario de ser usado colectivamente, donde las calles y esquinas no son lugares de tránsito, sino de encuentro. Una forma de construir comunidad que se vio coartada por el inicio de la Dictadura Cívico-Militar, que tomó control de estos espacios públicos bajo una nueva noción del “orden”. Una una ruptura y cicatriz que los vecinos recuerdan, la pérdida del uso de la calle: “Como que [antes] todo estaba más centralizado en el territorio, en la calle, porque después de la dictadura nos quedamos sin espacio, sin nada”⁸⁶.

[82] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[83] Testimonio de Ximena Plaza. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[84] Testimonio de Gloria. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[85] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[86] Testimonio de Myriam Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 Julio 2017.

Los niños y niñas que salían a llenar las calles de la población con sus juegos de madera, con sus risas y gritos fueron volviéndose un mito, una realidad lejana, una situación peligrosa, todo lo avanzado en términos de comunidad se redujo a su mínima expresión, tal como recuerda Luis Ortega, con un dejo de melancolía: “Yo creo que el punto de inflexión del gobierno de Salvador, hasta ese momento, fue el golpe militar, yo diría que la población iba creciendo de forma tranquila y ordenada. Había una buena organización, había una buena participación y todo eso se acabó con el golpe militar”⁸⁷.



Niños jugando con un perro al lado de la línea del tren, 1970, Jorge Shields.
Facilitada por Susana Shields

[87] Testimonio de Luis Ortega. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

CAPÍTULO II

Memorias de la represión y la organización social contra la Dictadura Cívico-militar en la población Santiago

Daniel Fauré y Felipe Vera

“Los Llantén, los Cortes, los Acevedo, los Castillo. 8 niños camino al botadero al final del callejón. Ansiosos, de ver con que sorpresa llegarían los camiones recolectores de basura, del entonces no gran Santiago. En más de alguna oportunidad, esos camiones que no se parecían ni asemejaban al trineo del viejito pascuero, eran para nosotros un gran baúl, con muchos regalos desechados por alguna empresa láctea o de cueros o de gomas de mascar, que traía grandes pelotas de chicles de menta y fruta que consumiríamos durante todo el verano de 1973.

Un nublado y frío día de septiembre, los ocho mosqueteros, vimos nuestras infancias interrumpidas, ese día en particular, nuestras espadas de coligue y pistolas de palo fueron, silenciadas por tanques, aviones y soldados de verdad, si hasta los muertos aparecieron en el callejón también de carne y hueso. Nuestras armas tenían el don de que si te mataban, uno podía volver a la vida y seguir peleando hasta que nos cansábamos de aquellos juegos de niños. Aquel día de Septiembre, tan particular, los aviones de verdad rozaban los techos de nuestra población.

Los muertos de verdad apilados al final del callejón, fueron alcanzados por balas de verdad. Con nuestros largos coligues los tocábamos y movíamos pensando que podían volver a la vida, después de un rato para jugar con nosotros, pero sus heridas de guerra también eran de verdad.

...Solo queda el recuerdo de aquel día tan especial, de los ocho mosqueteros al final del callejón y nuestros juegos de niños”.

Fernando “Chino” Cortés:

“Juegos de Niños”. Coquimbo, otoño de 2016.

17 años contra el pueblo: una mirada ‘desde arriba’ y otra ‘desde abajo’

Las memorias de las vecinas y vecinos en relación a la Dictadura Cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet coinciden en su impacto negativo a las de muchos otros sectores poblacionales de Chile. En este capítulo, relataremos recuerdos, testimonios e historias de vida de pobladores y pobladoras de “la Santiago” sobre la represión estatal que se vivió en este período y las condiciones de pobreza que generó el régimen pero, sobre todo, sistematizaremos todos aquellos recuerdos que brotaban en nuestros “Encuentros de Memoria” en torno a las diversas formas de asociatividad y organización que se levantaron en la población, desde distintas perspectivas y motivaciones, para combatir aquellos problemas que instaló la Dictadura. Es decir, relataremos la memoria social de cómo las y los pobladores se levantaron frente al régimen y se constituyeron en un actor social relevante en un período oscuro de la historia nacional.

Partamos por un análisis más general que nos enmarque el relato: el golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973 y la instalación de la Junta Militar fueron dos hechos concretos que apuntaban a un objetivo mayor: truncar el proyecto político de la Unidad Popular en el gobierno y los procesos de “Poder Popular” que se manifestaban en el mundo obrero, campesino y poblacional, que apuntaban a construir una sociedad en base a la justicia social, con una perspectiva socialista y democrática, contra la explotación y las paupérrimas condiciones de vida a las cuales se veía confinado el pueblo chileno⁸⁸.

[88] Con la expresión “Poder Popular” hacemos referencia a diversas manifestaciones populares que buscaban recuperar colectivamente el control de sus propias vidas, tanto en el plano de la producción, como en el de la política, la vivienda, la salud, la educación y la cultura; y que tuvieron su punto más alto en el período 1967-1973. Como señalan los historiadores Bryan Seguel y Miguel Urrutia, el “Poder Popular” sería: “el modo histórico de ejercer soberanía e incidir en las orientaciones políticas, pasando de la mera interrupción del orden sucesivo del capital (cortes de ruta, toma de empresas y fondos), hasta llegar a expresiones de organicidad, reflexividad y autonomía que posicionaron a las organizaciones populares en un plano de horizontalidad con el ejecutivo (los cordones industriales y los comandos comunales) en perspectiva de ruptura con el sistema de dominio”; una práctica y modo de intervención que sería creación “genuinamente plebeya de las clases subalternas chilenas y fue el desarrollo de un sentido práctico de la disputa política, forjando durante décadas de movilización y desarrollo de experiencias políticas antagonistas, articuladas en “tensión creativa” con las formas partidarias e institucionales”. En: Bryan Seguel & Miguel Urrutia: “Prácticas de Poder Popular y Ruptura Democrática. Chile, 1965-2014”. Prólogo a la edición chilena del libro de Miguel Mazzeo: Introducción al Poder Popular. El sueño de una cosa. Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2014, p. 26.

Frente al fortalecimiento de estos procesos, los sectores reaccionarios de la élite no quisieron ver perjudicados sus intereses y, con ayuda de Estados Unidos, orquestaron un atentado a la democracia nacional que se prolongó por 17 años. Solo así se logró frenar el proceso de politización social que desarrollaban importantes franjas de los sectores populares durante la Unidad Popular, la que no fue un producto coyuntural, ni ocurrió por arte de magia, sino que fue expresión de un proceso histórico de mediano plazo, de lucha y organización popular, y por qué no destacarlo, de oposición por parte de los sectores acomodados ante las demandas populares. Es decir, fueron proyectos de sociedad y de país los que se vieron enfrentados, conflicto que se resolvió por el uso de la fuerza militar por parte de uno de los sectores, encabezado por los grandes grupos empresariales, el centro y la derecha política y los altos mandos militares.

Una vez en el poder, la Dictadura cívico-militar buscó transformar profundamente el país implantando una serie de políticas que redefinieron la vida política, la economía y la cultura nacional. Pero todo ello hubiese sido imposible sin una primera oleada de violencia estatal dirigida sistemáticamente hacia los sectores populares organizados y opositores al régimen, que incluyeron complejos sistemas de represión, prisión política, tortura, exterminio y desaparición forzada. Las políticas represivas de la dictadura en un comienzo fueron selectivas, por lo que buscaron aniquilar desde las bases a aquellos sujetos y sujetas que hicieron carne la lucha por el socialismo, como los dirigentes sindicales, campesinos, estudiantiles y de partidos políticos afines a la Unidad Popular; pero, en otros períodos, la represión se extendió sin reparos al conjunto de la población. Sin embargo, en términos generales, los sectores populares fueron los principales afectados durante los 17 años de Dictadura, con allanamientos a hogares, apremios ilegítimos, detenciones ilegales que terminaban con familiares en prisión política, procesos de tortura y exterminio, además del exilio y el relegamiento, donde se incluye un poblador de “la Santiago”: “(...) el primer relegado de la dictadura, que fue el “Mingo”, Domingo Enrique Curín Tapia, a Caldera”⁸⁹.

[89] Testimonio de Fernando “Chino” Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017. Sobre la relegación, el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura señala: “...este tipo de restricción de la capacidad de traslado y movimientos era una forma de privación de libertad, por la severa limitación que ella implica a aquel derecho y las graves condiciones a que las personas fueron sometidas durante la relegación, muchas de ellas decretadas para ser cumplidas en lugares aislados, inhóspitos, donde los afectados debían procurarse por sí mismos los medios de subsistencia, mientras permanecían bajo controles periódicos de las fuerzas militares o de orden, lo que restringía, así mismo, el ejercicio de una actividad remunerada para proveerse el sustento”

Para entender mejor este proceso, si miramos el período de la Dictadura Cívico-Militar ‘desde arriba’ podríamos proponer la existencia de cuatro grandes etapas que marcaron su desarrollo: una primera etapa que va desde el golpe de Estado hasta 1976, marcada por la acción represiva del Estado tendiente a expulsar a la izquierda de la vida política del país y hacer desaparecer los movimientos sociales y populares que protagonizaban la vida democrática del período anterior; una segunda etapa, inaugurada en el Acto de Chacarillas, en 1977, y que llega hasta 1981, donde el régimen definió e implementó su proyecto de “nueva institucionalidad” para Chile, que incluyó la promulgación del Plan Laboral de 1979 y la creación de las AFP entre los años 1980 y 1981 (que precarizaban el mundo del trabajo y las pensiones), la municipalización de la educación en el año 1980, la desindustrialización y privatización de las empresas del país a manos del capital extranjero y la constitución de 1980, inspirada en las ideas conservadoras de Jaime Guzmán; una tercera etapa, marcada por la crisis económica de 1982 y el resurgimiento de la represión (aunque ahora aplicada masivamente contra la sociedad civil) por las manifestaciones que se inauguran en 1983; y finalmente, una cuarta etapa, que va entre 1986 y 1990, de negociación y acomodo entre el régimen y un segmento de la clase política civil opositora para definir una salida pactada.

Ese es el escenario general en el que se desarrolló la vida cotidiana de las y los pobladores de “la Santiago”. Sin embargo, esas periodificaciones aunque puedan ser útiles para entender el contexto nacional, tienden a invisibilizar los procesos asociativos y organizativos que se desarrollaron en el seno de la sociedad civil, en general; al interior del movimiento de pobladores, en particular; y en la misma población Santiago. Por eso, es importante contar con nuevas periodificaciones ‘desde abajo’, que pongan en valor la experiencia concreta de las y los pobladores.

Es por ello que nos parece pertinente recoger lo planteado por el historiador Mario Garcés, quien plantea que la vida asociativa y organizativa de una importante cantidad de poblaciones del país durante la Dictadura Cívico-Militar puede ser comprendida en dos grandes etapas: una primera, que va desde 1976 hasta 1983, caracterizada por una temprana rearticulación del campo popular a nivel local-poblacional, a partir de acciones colectivas de subsistencia, de defensa

(Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura”. Pág. 27. Santiago. 2005). Ahora, si bien existieron relegaciones previas a marzo de 1980, fecha en que Domingo Curín es relegado junto a otro grupo de personas, pueden ser consideradas las “primeras” en función del Decreto Ley 3.168, publicado en el Diario Oficial el 6 de febrero de 1980, el que se promulgó como una nueva estrategia represiva dictada por la Dictadura que incrementó el número y la frecuencia de esta forma de condena.

de los derechos humanos, solidarias, culturales y educativas, con un importante apoyo de la Iglesia Católica y de organizaciones de profesionales bajo el objetivo común de “rearticular el tejido social”; y una segunda etapa, que va entre 1983 y 1986, caracterizada por una movilización masiva y expresiva de los sectores pobres urbanos, asociada a las “Jornadas de Protesta Nacional”, con dirección y apoyo de partidos políticos de izquierda y con un impacto nacional⁹⁰.

Como vemos, son dos periodificaciones que analizan el mismo proceso histórico pero que colocan en valor diferentes aspectos. En nuestro caso, en las páginas que siguen, buscaremos centrarnos en la segunda periodificación (aunque no por ello olvidaremos la primera), para describir y analizar cómo las y los pobladores de “la Santiago” se configuraron en un importante actor social en este complejo período de nuestro país.

“La calle dejó de ser nuestra”: Golpe de Estado y represión en “la Santiago”

La primera fase de la Dictadura estuvo marcada por la represión. En base a la información recopilada por el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (más conocido como “Informe Valech”), entre los meses de septiembre y diciembre de 1973 se registró la mayor cantidad de detenciones, con el 68% del total; mientras que para los períodos definidos entre 1974-1977 y 1978-1990, las detenciones corresponden a 18% y 13% respectivamente. Del total de detenciones, el 94% afirma haber sido torturado o torturada, bajo métodos similares, lo que evidencia una práctica sistemática y planificada por parte de la dictadura.

En 1973, las principales detenciones serían llevadas a cabo por Carabineros (42,7%) en primer lugar, y el Ejército en segundo (30,1%); para el segundo período Carabineros (26,3%) seguiría siendo la institución que materializaría la mayor cantidad de detenciones, y la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia) (21,1%) se encargaría de detenciones planificadas; en el tercer período se aprecia la continuidad de Carabineros (37,2%) en la política represiva, siguiendo luego la Central Nacional de Inteligencia (CNI) con un 28,6%, que tras la desarticulación de la DINA por su evidente participación en la violación de derechos humanos y terrorismo de Estado, se alza como el organismo represivo que la dictadura

[90] Mario Garcés: “Los pobladores y la política en los años ochenta: reconstrucción de tejido social y protestas nacionales”. En: Revista Historia 396 N°1. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017, pp. 119-148.

emplearía, conformado principalmente por funcionarios del Ejército. Es necesario destacar la participación de civiles simpatizantes con la dictadura, quienes efectuarían en promedio el 9,4%⁹¹ de las detenciones entre 1974 y 1990 y otras instituciones de orden público como Policía de Investigaciones, la Armada y la Fuerza Aérea. Esta última es recordada en la población, por allanar la Capilla San Esteban “cuando estaba el padre Carlos Klemm. Al padre Carlos lo aprisionaron y decían que el padre tenía armas escondidas”⁹², indica Gloria Cortés.

Como decíamos, la represión dictatorial se ensañó con los sectores populares en general, y con la juventud en específico. Así, la infancia y la juventud de muchos pobladores se vieron afectadas de manera drástica, desde la misma mañana del Golpe de Estado. Como comparte el “Chino” Cortés: “Por eso, para el ‘73, los cabros se subieron arriba del techo del colegio para mirar el bombardeo, que esa vez los taitas salieron para afuera. Bueno, éramos chicos ahí, [después] nos tenían fondeados”⁹³.

Niños y niñas que pasaron drásticamente desde compartir en la calle, un espacio que antes correspondía a los mismos vecinos, en donde se compartía la cotidianidad, el saludo, el “¿cómo te fue en la pega?” entre los más grandes (o ni tan grandes) o el “¡ya po’, vamos a jugar no seai fome!” entre los más jóvenes (o ni tan jóvenes); a replegarse a sus hogares producto del toque de queda y la presencia militar por las calles de la población. Una infancia muy diferente a la que se vivió previo al Golpe de Estado, donde —como recuerda Flor—: “Nosotros jugábamos con unos carritos de madera, que le poníamos unos rodamientos así, y otros arrancaban por las calles. Los más grandes hacían eso y los más chicos nos subíamos arriba de los carros y nos andaban trayendo. Yo me acuerdo que se jugaba en la calle po’, de esquina a esquina”⁹⁴.

Otro espacio intervenido por la dictadura, que impactó directamente a la juventud de la población, corresponde a la escuela, la que no solo comienza a ser vigilada sino que además se van introduciendo en ella símbolos que buscan legitimar la dictadura. Como señala Ximena, quien estudió en la antigua Escuela N° 66 (actual N°33 República de Austria):

[91] En base a los datos de las páginas 240 y 247. Para el período de 1974-1977 la participación de civiles sería de 9% y para el período de 1978-1990 de 9,84%.

[92] Testimonio de Gloria Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[93] Testimonio de Pedro Santis. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[94] Testimonio de Flor Escobar. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

“En la escuela, por ejemplo, era como un silencio, no se hablaba de nada. No sé si era implícito que no podíamos hablar de lo que había pasado... Después, empezaron a meternos el himno de los pacos, el himno de la marina. Más encima, le agregaron al himno nacional la parte de los milicos, que teníamos que cantarla sí o sí”⁹⁵.



Graduación en Colegio República de Austria, 1981.
Facilitada por Myriam Lemunao

[95] Testimonio de Ximena Curín. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

En un escenario de violencia desde los militares (el Estado) hacia los sectores populares, volver a la calle, tanto para niños y adultos, era una experiencia compleja en los primeros años de la dictadura. Angélica vivía en la población Oscar Bonilla mientras todavía se encontraba constituida por campamentos tras una toma de terreno. La conexión entre “la Bonilla” y “la Santiago” era un puente, que para los años setenta “estaba prácticamente la mitad construido, una parte no más, donde pasa el tren”. Ese sería el lugar donde, como recuerda, se encontró con tres personas muertas de la Bonilla víctimas de la represión, botadas cerca de ese cruce. Así, un acto tan cotidiano para Angélica, como cruzar ese puente para visitar a su madre que vivía en la población Santiago, se modificó producto de la violencia estatal. Como recuerda, ella debía cruzar el puente “con un palito y un pañal en la punta, moviéndolo para poder pasar... y ahí yo vi, como pasé temprano, [que estaba] lleno de milicos que disparaban, pero no sabían ni disparar”. Y en el mismo trayecto, “había un milico colgando del puente, ¿cómo lo mataron?, ¿cómo lo colgaron? No sé, pero estaba ahí colgando”⁹⁶.

El repliegue al espacio privado (el hogar) desde el espacio público (la calle) sería uno de los impactos más crueles para aquella generación de niños, niñas y jóvenes. Había miedo e incertidumbre. Pasar drásticamente de la calle a “andar fondeado” por los padres y madres, impacta en las vidas infantiles y juveniles, sobre todo en la de aquellas familias más comprometidas con la organización social. La calle es un recuerdo bastante generalizado entre las vecinas y vecinos que vivieron este período histórico siendo menores de edad.

Los vecinos recuerdan que previo al golpe, “estaba la discusión política de los que estaban en contra de Allende y los que estaban a favor de Allende. Bueno, una discusión, y por opinar diferente nadie te iba a llevar”⁹⁷. Pero posterior al golpe, “la calle dejó de ser nuestra porque además con todo el horror que se vivió, yo me acuerdo que de chica mirábamos por un hoyito que teníamos en la puerta y veíamos lo que pasaba en la calle”⁹⁸.

Así, el régimen montó un amplio aparato militar y judicial enfocado en impedir la asociatividad y el uso de los espacios públicos. Aparato que debió sufrir el joven poblador Eusebio Rojas quien, a sus 17 años de edad, fue detenido por Carabineros de la 11va Comisaría la noche del viernes 8 de diciembre de 1973 en

[96] Testimonio de Angélica. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[97] Testimonio de Ximena Curín. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[98] Testimonio de Ximena Curín. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

la esquina de Diagonal con Uspallata, a pasos de su casa, por “estar en un grupo de más de tres personas” —como consta en el parte policial—, razón suficiente para ser detenido, interrogado y recluso posteriormente en el Estadio Chile⁹⁹.

La población se divide: el miedo, la delación y la separación de las familias

Aunque las condiciones de vida sean similares para la amplia mayoría de los habitantes de la población, eso no es válido necesariamente en el ámbito de las preferencias políticas. En ese sentido, es importante hacer notar que mientras se clausuraban los espacios públicos para todos los habitantes, y comenzaba la persecución contra las y los pobladores con militancia de izquierda, otros sectores de la población festejaban el Golpe de Estado. Como recuerda Gloria:

“Tenía en ese período como 12 años cuando fue el período de la dictadura militar y el recuerdo que nunca me he olvidado es la felicidad de algunos vecinos y la tristeza de otros. Al lado de mi casa para cuando ya se dio la cosa del golpe festejaban, cantaban, pusieron música fuerte, bailaban; y en la casa mía y otra casa de al lado había tristeza, había llanto y había dolor (...) en ese tiempo —entre las familias— todos sabíamos quiénes éramos y qué pensamientos teníamos, entonces era como que nos buscábamos los que sí y los que no, los que estábamos de acuerdo y los que no. También [crecí] viendo cómo la gente tenía que irse de sus casas, los más jóvenes o los más viejos”¹⁰⁰.

Así mismo, la intervención militar en la población debilitaba lazos familiares y comunitarios. Muchos pobladores y pobladoras de “la Santiago” tenían sus raíces en la vereda norte de Hermanos Carrera, en la población Los Nogales, como Verónica Jiménez, quien allí creció y tras el golpe —comenta— las alegres y recurrentes visitas entre familiares dejaron de ser tan alegres y tan recurrentes¹⁰¹.

Por otro lado, la familia Jiménez, con miembros detenidos, optó por prevenir el peligro inminente de los allanamientos “guardando en los baños sépticos y bo-

[99] Arzobispado de Santiago: “Menores ingresados al Departamento Penal. Nómina y situación”. Santiago: 6 de febrero de 1974, p. 4. Disponible en: http://archivovicaria.cl/archivos/V54c73d11c-33b8a_24082010_1003am.pdf.

[100] Testimonio de Gloria Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[101] Testimonio de Verónica Jiménez. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

tando todo lo que más o menos se podía vincular a algo político, porque o si no, desaparecía la gente”¹⁰², situación similar que atravesó la familia Cortés, blanco fácil de delación por su conocida participación social y política¹⁰³.

Pero a la acción represiva de los militares, se le sumó la acción de estos mismos sectores de la población afines al régimen, a partir del fenómeno de la delación -conocida popularmente como “sapeo”-, que implicaba una denuncia anónima que justificaba allanamientos por parte de las fuerzas militares que terminaba con vecinas y vecinos detenidos, muchas veces sin haber sido ni siquiera parte de algún partido político ni sindicato u otra organización. Flor Escobar señala que: “Existía la delación, entonces si tú hablabas en contra de ellos [los militares] iban y te decían ‘estos son comunistas’ entonces a ti te acusan”. Ximena Curín complementa que: “Era tal el miedo porque más encima si alguien hablaba en contra de los milicos, en ese tiempo, no faltaba el vecino que te denunciaba y te venían a buscar”¹⁰⁴.

Los recuerdos de Ximena son cruciales al venir desde una integrante de una familia en particular —los Curín Tapia— que vivieron de forma directa el peso de la represión, en particular con uno de sus miembros: Domingo Curín. El “Mingo”, tuvo una participación social bastante activa en la comunidad de la Capilla San Esteban y en otras actividades populares, como “por ejemplo con el Mingo una vez fuimos a hacer unos cursos a la Pincoya para que la gente aprendiera a dibujar, porque la gente no sabía dibujar mucho, entonces [nos llamaron] para que les ayudáramos a dibujar; para hacer las linografías, las arpilleras y todas esas cosas”¹⁰⁵. Dentro de su participación en la Capilla San Esteban, se destaca su cercanía con la juventud gracias a su trabajo como catequista y formador —espiritual y político— de muchos jóvenes que participaron en la Comunidad Cristiana. La importancia del trabajo que el “Mingo” y tantas otras y otros desarrollaron al interior de las poblaciones de Chile, fue identificada como una amenaza por parte del régimen, por lo que fue relegado y forzado a habitar, sin ningún tipo de recurso, en la comuna de Caldera¹⁰⁶. Adolfo Cortés, “Lito”, nos

[102] Testimonio de Verónica Jiménez. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[103] Testimonio de Gloria Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[104] Testimonios recogidos en el 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[105] Testimonio de José “Nony” Ruz. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[106] “La relegación fue una forma más de represión ejercida por la dictadura cívico-militar en contra

entrega un testimonio sobre la situación del Mingo y su aporte en la comunidad de jóvenes cristianos:

“Por ejemplo, los que fueron monitores de muchos grupos juveniles después fueron relegados, como el “Mingo”, el hermano de la Ximena [Curín]. Estos cabros

FICHA PERSONAL

nombre: DOMINGO CURIN TAPIA *Guia López G.*
 edad : 20 años
 lugar de relegación: CALDERA
 situación familiar: SOLTERO, JEFE DE HOGAR
 grupe familiar de su responsabilidad
 Madre: Irma Tapia, separada, 58 años, se encuentra bajo tratamiento médico producte de algunas afecciones cardiacas graves.-
 Hermana: Ximena Curin, 17 años, estudiante secundaria.-

Esta familia esta sin ningún recursos económicos, ya que el único sostén es su hijo que ocasionalmente efectuaba trabajos de encerrado y limpieza, están sin cancelar arriende, luz, agua y la alimentación se la proporcionan algunas organizaciones de trabajadores.-

Situación del Cre. Relegado:

Vive en una casa de huéspedes, su pieza no tiene techo y debe trabajar en la misma casa para costearse el alojamiento y la alimentación.-

Moralmente se encuentra muy mal y cada día se afecta más, ya que la represión continúa para él.-

Por los problemas de tipo económico, antes mencionados ha sido visitado sólo una vez por su madre, además de otras visitas de miembros del Frente Unitario de Trabajadores F.U.T.

Ficha de relegación de Domingo Curín Tapia, sin año, Fundación FASIC

de la población. Si bien es cierto que históricamente se ha usado por parte de los gobiernos autoritarios, la dictadura intensifica la relegación, desde 1980, en contra de dirigentes sindicales, estudiantiles y poblacionales. Consistía en desterrar a mujeres y hombres, por tres meses a lugares apartados de Chile, sin ningún tipo de recurso” (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC, ver: http://www.fasic.cl/fasic-doc/index.php/relegados-2;isad?sf_culture=es).

sintieron mucho que los relegaran. Para mi hermano él era su ídolo porque él era el encargado del grupo juvenil y lo relegaron. Entonces a los cabros les afectó mucho y los comprometió más. Había una historia de gente muy comprometida con nuestra clase, con nuestros objetivos de lucha y esa gente si era tocada, era protegida por nosotros mismos”¹⁰⁷.

La situación del “Mingo” en Caldera era bastante compleja, según registra un informe de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) de la época. Según este informe, Domingo vivió “en una casa de huéspedes, su pieza no tiene techo y debe trabajar en la misma casa para costearse el alojamiento y la alimentación. Moralmente se encuentra muy mal y cada día se afecta más, ya que la represión continua para él”¹⁰⁸. A la fecha de la relegación, el grupo familiar de Domingo estaba compuesto por su hermana Ximena y por su madre Irma Tapia, quien sufría de salud producto de una enfermedad cardíaca. El “Mingo” era quien llevaba el sustento al hogar mediante trabajos esporádicos de limpieza, situación compartida con bastantes jóvenes populares, quienes ante las grandes tasas de desempleo provocadas por las transformaciones económicas y las escasas oportunidades laborales, debían recurrir al trabajo informal. Tras la relegación del “Mingo” a Caldera, la familia quedó sin sustento económico, impactando esta acción represiva directamente en la variable de la pobreza estructural en la que se encontraban las familias populares durante la dictadura. Sin embargo, cuando “Lito” señala que “si esa gente era tocada, era protegida por nosotros mismos” no es una metáfora que descanse en la estética de las palabras, sino que era acción, era realidad. Organizaciones de trabajadores y pobladores establecieron lazos de solidaridad y apoyo económico con la familia Curín Tapia, ayudando a Ximena e Irma ante esta adversa situación provocada por el cruel cruce entre la represión y la pobreza de los sectores populares.

A partir de estas y muchas otras familias populares podemos conocer el impacto profundo de las injusticias del régimen. Como mencionamos anteriormente, desde la necesidad de resolver problemas urgentes aflora la organización popular como medio de ayuda entre pares, entre vecinos, entre compañeros. Hablar de solidaridad y organización sin mencionar el rol que cumplió la Comunidad San

[107] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[108] Archivo de la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas (FASIC). “Ficha personal” de Domingo Enrique Curín Tapia, con firma de su madre Irma Tapia G. Fondo de Relegados.

Esteban, sería dejar a medio camino esta historia. A continuación, daremos a conocer las memorias de vecinas y vecinos sobre los inicios de la recomposición de las relaciones comunitarias y la organización social popular al interior de este baluarte de la población Santiago.

La Comunidad San Esteban y los inicios de la (re)organización social

En paralelo a las acciones represivas que los militares perpetraron contra el pueblo, la pobreza que impactaba a las poblaciones se recrudeció posterior al Golpe de Estado, avanzando en escalada desde 1973 hasta la recesión económica de 1982, donde se hizo general y masiva. En medio del escenario de crisis económica y política, los pobladores y pobladoras del país comenzaron a organizarse para dar solución a las problemáticas sociales más urgentes, trazando un camino asociativo que fue confluyendo en un objetivo mayor común: derrocar a la dictadura militar para devolver la dignidad al pueblo chileno.

Pero el inicio de ese proceso de reorganización social que se vivió en el campo poblacional y que llevó al movimiento de pobladores a transformarse en un actor relevante contra el régimen militar, se dio gracias al apoyo fundamental de ciertas iglesias, en particular, la luterana y la católica. Frente a un escenario donde la Dictadura Cívico-Militar había suprimido, intervenido u obstaculizado el funcionamiento de todas las formas anteriores de organización en el ámbito sindical, estudiantil y poblacional, las únicas instituciones que quedarían en pie, en una primera etapa, serían las iglesias y, bajo su amparo político, económico y de fe, se comenzaría a rearticular el tejido social¹⁰⁹.

Una rearticulación que se dió a partir de la solidaridad más básica de todas: compartir el pan. Es por ello que, a nivel de Santiago existen registros que muestran que “ya en noviembre de 1973, se constituyó el primer “comedor infantil” (luego “comedores populares”) en la Población Herminda de la Victoria, en la zona oeste de Santiago. Más tarde, hacia 1974, se contabilizan 22 comedores infantiles, pero, relativamente pronto, en enero de 1976, un total de 263 comedores, beneficiaban a 24.867 personas”¹¹⁰.

[109] Daniel Fauré: Auge y caída de la Educación Popular en Chile. De la “Promoción Popular” al “Proyecto histórico popular” (Santiago, 1964-1994). Santiago: Tesis de Magister U. de Santiago de Chile, 2011, pp. 234-245.

[110] Mario Garcés: “Los pobladores y la política en los años ochenta: reconstrucción de tejido social y protestas nacionales”. En: Revista Historia 396 N°1. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017, pp. 122-123.

Eso sin contar con otros 100 comedores que aparecieron a lo largo del país que atendían a cerca de 10.000 niños más¹¹¹.

En el caso específico de la población Santiago, y en base a los testimonios de sus habitantes, se trazaron dos ejes principales para comprender la reorganización social de la población durante este período, ligado inicialmente al trabajo de la Comunidad San Esteban. En primer lugar, encontramos las “organizaciones de subsistencia”¹¹² como la Olla Común, el Comedor Popular y el Comprando Juntos; y en segundo lugar, las agrupaciones juveniles que se fueron masificando tempranamente en la capilla y la agrupación de pobladores de ayuda contra el consumo de drogas, que también se enfocaba básicamente en la juventud poblacional.

Así, en torno al primer eje, los testimonios señalan que las organizaciones de subsistencia en la población Santiago surgirían al interior de la Capilla San Esteban, producto de la escasez de productos básicos que sufrían los pobladores desde los inicios de la Dictadura, surgiendo en el mismo 1974 la primera olla común y el primer Comedor Popular. Sobre la importancia de esta organización para la población, Susy recuerda que surgen “en una época en que, por ejemplo, el almuerzo era una taza de té y un pan porque no alcanzaba como para hacer almuerzo. Las ollas comunes fueron algo que ayudó harto por el tema de la pobreza, pero yo recuerdo que muchos vecinos no tenían absolutamente nada para comer. O sea, hubo mucha pobreza durante la época de la dictadura”¹¹³.

Otra expresión de organización relacionada con la subsistencia corresponde a los famosos Comprando Juntos. Manuel Alcaíno cuenta que esta actividad se realizó desde la Comunidad Cristiana con “el acuerdo que tomamos con el padre Julio Straiger de hacer el Comprando Juntos y de hacer actividades sociales. Reuníamos dinero, íbamos a comprar a granel a Lo Valledor y revendíamos a menos precio, precio de costo, y regalábamos 20 o 30 paquetes a la gente más necesitada. También se fiaba a mucha gente y eso porque había un hambre, una escasez muy grande; con “Nano” nos hicimos cargo de ese Comprando Juntos”¹¹⁴.

[111] Manuel Bastías: Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2013, p. 98.

[112] Espacios en donde los pobladores y pobladoras se organizan comunitariamente para resolver problemas de primera necesidad, como la alimentación.

[113] Testimonio de Susy Silva. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[114] Testimonio de Manuel Alcaíno. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

Ahora, en torno al segundo eje, la Capilla ejerció una importantísima labor en el proceso de asociatividad y rearticulación de las y los jóvenes de la población. En ese sentido, los primeros pasos ya se habían dado en 1969 cuando surge la agrupación “Acción Cristiana Joven (ACJ)” que, para el golpe de Estado, ya contaba con más de 80 integrantes. Pero el giro se dió en 1975 cuando el padre Carlos Klemm, viendo la gran cantidad de jóvenes que necesitaban un lugar de encuentro tras el cierre de todos los espacios de participación política y expresión cultural por parte de la Dictadura, sugiere abrir esta agrupación a nuevos integrantes. Para ello, seleccionó a cinco de sus miembros y los envió a un curso de formación de animadores juveniles, con el objetivo de abrir 5 comunidades de jóvenes que se integrarían a la ACJ, cada una de 12 integrantes y a cargo de estos 5 jóvenes, formados ahora como animadores comunitarios.

La respuesta fue inesperada, ya que llegaron más de 200 jóvenes a la convocatoria, pudiendo integrar solo a 100 de ellos, solicitando al resto esperar un año a que nuevos miembros de la ACJ se formaran como monitores o animadores comunitarios para hacerse cargo de un nuevo grupo. Según testimonios de la misma Comunidad Cristiana, esto se repitió por, al menos, cinco años, llegando a trabajar con más de 1000 jóvenes. Las actividades de cada uno de estos grupos integrantes de la ACJ se movían entre la formación espiritual y la acción social (trabajos voluntarios de reparación de techos y casas, visitas a enfermos, visitas a detenidos, colonias urbanas y actividades para reunir fondos para causas solidarias)¹¹⁵, conformando una verdadera escuela de asociatividad y organización enfocada en el apoyo mutuo comunitario.

Con ese espíritu, nació posteriormente otra organización al alero de la Capilla y que se recordó con especial énfasis en los “Encuentros de Memoria”: el Centro de rehabilitación “Juventud y Esperanza”, organización ideada por Ambrosio Errázuriz y miembros de la ACJ, que se fundaría en 1982 con sede al costado del consultorio de Los Nogales, que trabajaba para la reinserción social de jóvenes en situación de alcoholismo y drogadicción, especialmente con aquellos adictos al neoprén, sustancia nociva y bastante consumida durante los años ochenta en las poblaciones del país.

Este centro funcionó entre los años 1982 y 1985, aproximadamente, y acercó a la Iglesia a un segmento importante de la juventud popular con consumo problemático de drogas, insertándolos, de paso, a los espacios de organización social,

[115] Comunidad Cristiana Capilla San Esteban: Historia de la Comunidad San Esteban (Pobl. Santiago).

mostrándoles la alternativa colectiva de la organización. Así, este centro de rehabilitación reunía aproximadamente a 130 jóvenes “en dos grupos de hombres y uno de mujeres (...) habían como 40 mujeres (...) había psicólogo, psiquiatra, asistente social; era un equipo muy bueno y se hizo una muy buena relación con todos los cabros”¹¹⁶.

Sin embargo, este grupo, que comenzaría sus actividades al alero de la Iglesia, finalmente se desarticularía a partir de iniciativa de la propia parroquia Santa Cruz: “A nosotros nos regalaron un puesto en el persa [...] nosotros administrábamos ese puesto” para financiar la agrupación y “después llegó el verano y el puesto quedó botado como dos meses. Resultó que después lo había tomado la parroquia Santa Cruz”¹¹⁷. Aquella situación habría dejado sin recursos al centro ya que no contaban con una “razón social”.

Ahora, más allá de estos vaivenes, “este Centro Juventud y Esperanza sirvió para dar los primeros pasos en la formación del compromiso social de varios jóvenes del territorio”¹¹⁸. En los relatos de las vecinas y vecinos se destaca el rol transformador de este centro de rehabilitación, pues efectivamente logró sacar a jóvenes de la droga e insertarlos en el mundo de la organización política y social. Destaca, por ejemplo, dentro del trabajo del centro, algunos talleres como los cursos de artesanía, que contaron entre sus monitores a pobladores de la Santiago como Carlos González “Carlangas”, y su hermano Luis Antonio, más conocido como “Toño Cunini”, quienes fueron posteriormente dirigentes destacados de la población. En relación al rol de “Toño”, Lito Cortés recuerda:

“Se crearon en el centro instancias de hacer participar al que estaba marginado, porque de esa participación, de esa marginación, el cura que hizo el grupo de drogadicción, salen los hermanos González y el

[116] Entrevista a Carlos “Carlangas” González realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[117] Entrevista a Carlos “Carlangas” González realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[118] “Boris. Combatiente del pueblo”. Ediciones Pueblo en Lucha, 2013, p. 44. En este libro se aborda la vida de Luis Antonio González Rivera, el “Toño Cunini” (como lo llamaban en la población) o “Comandante Boris” (como lo llamaban en la militancia) contextualizando con los procesos históricos que acontecieron a nivel local, desde el poblamiento de Los Nogales y la Santiago, pasando por la dictadura militar, hasta el momento de su asesinato en Molina, el 15 de Diciembre de 1990.

Toño Cunini, que fue un compadre que se convenció tanto de la transformación social que fue comandante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y él murió por la causa”¹¹⁹.

Otro testimonio señala que el “Toño” antes de ingresar a este grupo de rehabilitación, “no tenía nada que ver con lo político, de hecho era un loco que estaba metido en el consumo de drogas, era hippie, era otra ‘volá’. Se metió a un grupo juvenil, y ahí empezó como a cachar que había otro mundo, que era el político”. Además de haber sido comandante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en sus inicios dentro de la organización social en la población Santiago, “Toño” fue monitor de catequesis, artesano¹²⁰, y parte de los clubes deportivos Defensor Unido y Juventud Santiago, quienes lo recuerdan como un tipo alegre, que disfrutaba cantar en todo momento y bastante comprometido con su militancia revolucionaria¹²¹.

Ahora, para el caso de “la Santiago” es importante señalar que las expresiones de solidaridad no se redujeron al espacio de la población sino que se hermanaron con las poblaciones cercanas, en particular con la población Los Nogales, a partir del vínculo entre la Capilla San Esteban y la Parroquia de la Santa Cruz, epicentro de la reorganización en la vecina población. Como señala Gloria: “Hu-

[119] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017. La Tercera anunciaba en portada su muerte tras caer abatido por carabineros en la comuna de Molina. Sábado 15 de Diciembre de 1990.

[120] Debido a ello, se conoce como “Plaza los Artesanos” a la plaza ubicada en Ferrocarril esquina Uspallata: “Siempre bueno, para el trabajo el Toño destacó ya sea como carpintero o como artesano, principalmente en el arte del macramé. No será casualidad de la vida que precisamente donde por varios años se han realizado acciones conmemorativas del Toño haya sido bautizada como la Plaza Artesanos de la Población Santiago. Esta plaza fue hasta los años 80 un peladero más de la población. Sin embargo, debido a que aquí fue donde se comenzaron a realizar las actividades conmemorativas en honor al Toño, fue que los vecinos del sector comenzaron a ornamentarla y la bautizaron como Toño Cunini. El Municipio tratando de borrar la memoria popular le insertó algo de recursos y la bautizó como Plaza de los Artesanos”. Ver: “Boris. Combatiente del pueblo”. Ediciones Pueblo en Lucha, 2012, pp. 27-28.

[121] Entrevista a Manuel Plaza realizada el día 14 de Octubre de 2017.

bieron organizaciones que eran como de la población, pero estaba Los Nogales también incorporada, o sea, aquí éramos todos uno, no había una diferencia en la población de una con otra”¹²².



Reunión de Taller Ananay, sin año.
Facilitado por Gloria Cortés

[122] Testimonio de Gloria Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

La crisis económica de 1982: el PEM y el POJH

Una política clave que fue instalada durante la Dictadura Cívico-Militar fue la instalación del modelo económico capitalista “neoliberal”. Chile fue el “experimento” a nivel mundial para poner en práctica la viabilidad de este nuevo modelo, a punta de sangre y fuego, que trajo como consecuencia a corto plazo crisis económicas y por consecuencia hambre y pobreza en los sectores populares, destacando acá la crisis económica de 1982. Esta crisis, gatillada por la recesión económica mundial de 1980, tuvo en nuestro país consecuencias graves debido a la excesiva dependencia del mercado externo que plantea el modelo neoliberal. Así, el Producto Interno Bruto (PIB) de nuestro país disminuyó en un 14,3%, y el desempleo subió hasta un 23,7%.

Es sabido como la cesantía afecta al mundo popular, por lo que esta crisis quedó grabada en la memoria de las y los trabajadores de “la Santiago”. Como el caso de don Jorge, quien relata: “trabajaba en la curtiembre y teníamos un convenio el sindicato de los trabajadores con el patrón que si nos echaban nos tenían que pagar un mes por año en tiempos de la dictadura. Hacían más de 10 años que yo trabajaba ahí. En diciembre, de la noche a la mañana el patrón mandó a 70 pa afuera, ahí salimos y no nos pagaron ni medio”¹²³; testimonio que se vincula con el de Manuel, quien relata: “en ese tiempo, en el 82, vino la cortada de todas las empresas de aquí de Chile, y salimos todos los trabajadores de Soquina, todos”¹²⁴.

En ese escenario, el régimen militar implementó planes de emergencia que tuvieron un alto impacto en la población, por la precarización del trabajo que implicaban. Estos planes fueron el PEM (Programa de Empleo Mínimo) y POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar). Sin embargo, a pesar de las malas condiciones laborales que ofrecían, fueron la única posibilidad de generar ingresos para muchas familias. Por ello, Jorge, Manuel y muchos otros trabajadores y trabajadoras de la población se desempeñarían en el POJH. Como recuerda Fernando:

“Todos nuestros viejos, [por ejemplo] mi papá, tuvo que sacarse el terno, la corbata y también terminó en el POJH. Todos los viejos ahí haciendo cuadrilla... y también la gente era muy solidaria porque

[123] Testimonio de Jorge Díaz. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[124] Testimonio de Manuel Alcaíno. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

eran cuadrillas, entonces había una relación muy bonita con la gente que estaba ahí, ¿se acuerda cómo le decían? los astronautas, porque eran vuelta a la tierra no más”¹²⁵.

Jornadas de Protesta Nacional en la población Santiago (1983-1986)

La lenta pero sostenida rearticulación social que se experimentó en los primeros diez años de la Dictadura en el campo poblacional -incluyendo a la población Santiago- permitió a las y los pobladores constituirse nuevamente en un actor social relevante, capaz de satisfacer colectiva y solidariamente sus propias necesidades en el plano de la subsistencia, de la protección de los derechos humanos, de la cultura y la educación. Sin embargo, la crisis económica de 1982 y la rearticulación con mayor éxito de la izquierda política y otros referentes, abrió un nuevo ciclo político que se inició explosivamente con la convocatoria, el 11 de mayo de 1983, a la primera “Jornada de Protesta Nacional”.

El éxito de la primera protesta colocó al movimiento de pobladores en un nuevo escenario, donde lo que se había acumulado en organización local, ahora debía complementarse con una acción coordinada a nivel nacional, lo que implicó el fortalecimiento de otros actores sociales que asumieron la conducción de las y los pobladores en este proceso (los partidos políticos de izquierda) y la recuperación e inclusión de viejas y nuevas formas de manifestación social para desestabilizar al régimen militar, entre las que comienzan a destacar las marchas, las barricadas, los cortes de calle, más otras formas de desobediencia civil, propaganda armada y violencia política. Así, se abrió un nuevo ciclo político que se extendió por tres años y donde se efectuaron 22 jornadas de protesta a nivel nacional, contando con un altísimo protagonismo del movimiento de pobladores y, en particular, de la juventud popular que fue la parte más activa del enfrentamiento con las fuerzas represivas (y quienes se llevaron la peor parte en lo que a represión se refiere)¹²⁶. Protestas que generaron un clima de ingobernabilidad que obligó al régimen militar a comenzar a negociar vías de salida política.

[125] Testimonio de Fernando “Chino” Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[126] Según los Informes de la Vicaría entre 1983 y julio de 1986, se registraron 187 apremios ilegítimos con resultado de muerte, y 9.622 detenciones masivas. Parte importante de esta represión recayó en jóvenes populares, siendo el asesinato de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo por parte de efectivos de Carabineros en 1985, en la población Villa Francia, uno de los más recordados. En

Ahora, en las memorias de las y los vecinos de “la Santiago”, las protestas tienen un lugar destacado, siendo recordadas como instancias donde, a pesar de la brutal represión, como manifestantes se sentían protagonistas en la construcción de una vía de salida a la Dictadura. En ese sentido, se reconoce también que existieron roles de conducción en la protesta, aunque no se comenta que estas acciones fueran coordinadas desde la misma población sino que fundamentalmente se realizaban plegándose o coordinándose con la población Los Nogales. Así, se recuerda que la mayor presencia en cuanto a militantes en esta etapa fue de las Juventudes Comunistas, aunque estos se organizarían fuera de la población, principalmente en la vecina Los Nogales y, hacia finales de la dictadura, fue importante la presencia de las Milicias Rodriguistas y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), cuyos militantes protegían las marchas de la represión estatal y demostraban la capacidad de autodefensa en las poblaciones.

Sobre la primera Jornada de Protesta que convocó la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) el 11 de mayo de 1983, Gloria comenta que “como los pobladores ya teníamos ciertas organizaciones, empezamos a autoconvocar acá en la plaza [...] fue tanta la gente que llegó a la Plaza Artesanos, que nosotros empezamos a marchar por la calle. Salimos a dar una vuelta a la población y la gente salía a llorar cuando nos vio marchar”¹²⁷.

Lo anterior demuestra cómo las manifestaciones callejeras contra el mando de Pinochet eran capaces de convocar de manera natural y espontánea incluso a vecinos y vecinas que no contaban con experiencias organizativas, superando, en determinadas ocasiones, la capacidad de maniobra de los partidos políticos frente a las masas. En definitiva, y tal como recuerda Myriam Cortés, este fue el momento donde se “empoderan los pobladores, en el tiempo de las protestas más grandes. Yo me acuerdo que tenía un vecino, jamás lo había visto metido en nada, y el vecino estaba cerrando los puentes para que no entraran los pacos y

homenaje a estos dos hermanos, cercanos a la población Santiago, compartiendo con miembros de la Comunidad Cristiana de la población y otros pobladores organizados contra la dictadura, es que se conmemora, desde 1986, el 29 de marzo como el “Día del joven combatiente”. Para más información sobre las jornadas de protesta nacional, ver: Antonia Garcés: Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las Jornadas de Protesta contra la dictadura militar (1983-1986). Santiago: Tesis de Licenciatura U. de Santiago de Chile, 2011.

[127] Entrevista a Gloria Cortés realizada el día 14 de Octubre de 2017.

los milicos. Organizando barricadas los vecinos, el vecino que iba todos los días a comprar pan piola, ese vecino estaba organizándose”¹²⁸.

Sin embargo, esta participación en las protestas no puede ocultar una contracara, otra memoria que convive con ella y que señala que las y los manifestantes de esta etapa siempre habrían sido una minoría, porque “en la población la gente era pinochetista, en las protestas salíamos súper pocos, si aquí no salía la gente”¹²⁹. Incluso, se recuerda que estos vecinos se diferenciaban del resto pintando sus hogares de color plomo para evitar acciones represivas en su contra, demostrando su simpatía al régimen.

De igual manera, también es necesario recalcar que la represión no sólo se daba en contra de los manifestantes callejeros, sino que continuó siendo alternada con procesos de amedrentamiento como controles policiales y allanamientos (masivos o selectivos). Con respecto a los allanamientos, Myriam Cortés menciona: “Mi familia estaba muy comprometida, muy cercana al tema, no pasaban piola [...] cuando allanaban los milicos las casas, mi mamá guardaba todo, los diarios, la lectura, porque prohibían la lectura. O sea, era terrible, tenías que guardar la lectura, ni siquiera armas, sino que lectura. Si pillaban un “Combatiente” o cualquiera de los “Rodriguistas”¹³⁰, te condenaban”¹³¹.

Ahora, si hay una manifestación que es recordada por vecinas y vecinos es la que se efectuó el 2 de julio de 1986, primer día de una de las Jornadas de Protestas más intensas que se vivió durante la dictadura. Aquel día, tras disolver un corte de calle realizado en Avenida General Velásquez y mientras las y los manifestantes se replegaban en las poblaciones del sector, militares arrinconaron, apresaron y quemaron vivos a los jóvenes Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana, en uno de los pasajes de acceso a la población Los Nogales. El hecho impactó profundamente por la cercanía de ambos jóvenes a la Comunidad San Esteban.

[128] Testimonio de Myriam Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[129] Testimonio de Christian Carrasco. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[130] “El Rodriguista” era el medio de circulación propagandístico del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

[131] Testimonio de Myriam Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

Es por ello que, ya en la noche, unas cuadras más al sur, vecinos de “la Santiago” y otros lugares se enfrentaron contra la fuerza policial en un momento épico:

“Cuando quemaron a la Carmen Gloria, aquí desarmaron la comisaría y los pacos se tuvieron que arrancar [...] fue tanta la gente protestando, hasta los cabros chicos en la calle. Cerraron el puente, lo cerraron con alambre, entonces los pacos no podían pasar. Tiraban bombas para allá, del otro lado, y de Velásquez también, todo cerrado”¹³².

Ante la arremetida de los pobladores, los efectivos de Carabineros “tuvieron que salir cascando, llegaron los carros de los pacos, y se llevaron a la gente que estaba ahí, los pacos y sus familias, y se fueron, así, se tuvieron que ir. La gente los echó, lo echó, así, fue increíble, esas protestas fueron increíbles”¹³³.

Pero si bien el ciclo de Jornadas de Protesta Nacional se cerró hacia fines del año ‘86, las fechas emblemáticas fueron también momentos de despliegue de la organización social y política para responder al régimen. Es en el marco de las protestas por un nuevo 11 de septiembre, en 1987, en que la muerte vuelve a golpear a la población al fallecer, a los 25 años, el joven militante comunista Alejandro Esteban Díaz Peñaloza, tras la explosión de una bomba de ruido en el paso nivel de General Velásquez. Una muerte que impactó y que se recuerda como un suceso bastante sorprendente porque, según testimonios, Alejandro era conocido por su militancia social y su participación en la Universidad de Santiago de Chile, no por su participación en acciones de sabotaje ni de enfrentamiento armado¹³⁴.

La trágica muerte del “Alejo” nos permite acceder a una compleja dimensión de la protesta popular de la época: la de cómo y dónde se aprendieron las estrategias de resistencia armada en un escenario altamente controlado y represivo. En ese sentido, se entremezclaban en la protesta tanto la formación más profesionalizada de los cuadros político-militares como la iniciativa espontánea de jóvenes

[132] Entrevista a Gloria Cortés realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[133] Testimonio de Myriam Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[134] “Boris. Combatiente del pueblo”. Ediciones Pueblo en Lucha, 2012. p. 78. Aquí, se discuten los posibles motivos políticos del acto que llevó a la muerte a “Alejo”: 1) se radicalizó y pasó a integrar el FPMR-A, que en 1987 ya se habría separado del Partido Comunista; 2) o fue parte de una acción de sabotajes menores dentro de una línea política del Partido Comunista.

que buscaban enfrentarse a la dictadura. Como comenta Gloria, en relación a este segundo grupo: “Todo salía de nuestra creatividad, si había que hacer una bomba molotov lo hacíamos. Lo hacíamos en las casas y nos arriesgábamos a que las casas se quemaran”¹³⁵.

Alejandro se arriesgó, tomó su decisión de participar en la resistencia y su recuerdo permanece en la memoria de aquellos pobladores y pobladoras que compartieron la lucha con el “Alejo”, consagrándolo como un mártir de la población. En esos días, Ukamau comenzaba a dar sus primeros pasos y se hizo presente en la conmemoración de aquel 11 de septiembre:

“Nosotros teníamos toda una planificación ese día y toda la noche, y esto pasó temprano. Él murió a causa de una bomba de ruido, entonces, él cayó y [cayó] todo lo que estaba planificado y de ahí tuvimos que guardarlo todo porque nosotros éramos organización, no un partido político donde le decían a los cabros tienes que hacer esto, esto y esto otro”¹³⁶.

Las organizaciones de la población durante las Protestas y su relación con la Iglesia

Como señalábamos anteriormente, el surgimiento de las protestas nacionales colocó al movimiento de pobladores en un nuevo escenario: de confrontación directa con el régimen militar, con mayor relación con los partidos de izquierda y con un impacto a nivel nacional. Sin embargo, eso no quiere decir que las organizaciones que habían surgido en la etapa anterior, enfocadas más en lo local, como demostraciones de solidaridad frente a necesidades básicas y problemas comunes, hayan desaparecido. Lo que sí se percibió a nivel general es que estas organizaciones tuvieron que enfrentar un nuevo escenario, en el que el apoyo de la Iglesia Católica comenzó a ser más débil y la represión más fuerte.

En el caso de la población Santiago, esto se vio reflejado en el desarrollo de las ollas comunes. Como se relató anteriormente, la primera olla común de la población fue coordinada por las autoridades de la Iglesia y los miembros de la Comunidad Cristiana, principalmente mujeres y militantes de izquierda. Sin embargo, en el contexto de protestas nacionales las relaciones entre estos actores comienzan a

[135] Entrevista a Gloria Cortés realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[136] Entrevista a Carlos “Carlangas” González realizada el día 14 de Octubre de 2017.

ser más complejas al surgir acusaciones contra las y los dirigentes de izquierda de la población de querer instrumentalizar la Iglesia para sus fines a partir de estas acciones solidarias.

Uno de los casos se dio en las nuevas Ollas Comunes que se levantan en la población posterior al terremoto de 1985 que afectó a la zona central del país. Como recuerda Gloria:

“Algunas personas desconfiaban de nosotros y nos pasaban a llevar, y también nos quitaron el liderazgo de las ollas comunes. En eso estaba la monja Antonia y otro padre que era de acá. Desconfiaban de nosotros, sabían que éramos de izquierda, nosotros nunca desconocimos lo que éramos. Pero siempre pensaron que nosotros queríamos ensuciar la Iglesia o usar la Iglesia, tenían esa desconfianza”¹³⁷.

Sin embargo, el aprendizaje en torno a resolver colectivamente las problemáticas comunes ya estaba instalado en la población. Por ello, comenzaron a surgir iniciativas similares en otros espacios, sobre todo a partir del impacto de la crisis económica de 1982. Otro tipo de organizaciones, como el Club de Fútbol Juventud 33, empezaría

“(…) desde el 82, 83 a hacer actividades —que les cambiamos el carácter [de deportivas a sociales] — ahora ya era una olla común, una tallarinata o una porotada, y donde invitábamos a la gente a participar y a comer porotitos con nosotros, tallarines, lo que fuera. Realmente había gente que estaba pasando por momentos críticos en esa época”¹³⁸.

Así, el trabajo realizado por este club social y deportivo también se expandió para cubrir las necesidades básicas de alimentación de niños y jóvenes a la manera de un Comedor Popular. Como señala Manuel Plaza: “les daban un jarro con leche. Los cabros chicos se tomaban la leche en esos años, ahora les das leche y no quieren... les hacíamos pan con cecina”¹³⁹.

Pero si la relación de la Capilla con las ollas comunes y comedores populares comienza a tensionarse, en otros ámbitos se da una mayor complementariedad,

[137] Entrevista a Gloria Cortés realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[138] Entrevista realizada a Manuel Plaza realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[139] Entrevista realizada a Manuel Plaza realizada el día 14 de Octubre de 2017.

como en el plano cultural, donde la Capilla San Esteban es recordada como un espacio clave para el desarrollo del arte y la cultura popular.

La población Santiago es ampliamente conocida en Santiago por ser el lugar de origen de múltiples artistas, conjuntos musicales y encuentros culturales, como los “Festivales de Canto Poblacional y Muestra Artesanal” desarrollados entre 1983 y 1989, eventos donde los conjuntos Lonquén, Azapa y Huehuentrú eran los más nombrados. Integrantes de Lonquén, quienes hasta la fecha se encuentran en actividad, recuerdan sobre sus inicios:

“[Lonquén] Nace en esta capilla por la necesidad de expresarnos a través de la música. Todas nuestras canciones son propias, y todas nuestras canciones, nuestra poesía, tienen que ver con nuestro sentir de jóvenes. Le hacíamos honor a Nicaragua, cantábamos “ni perdón ni olvido”, cantábamos canciones que tenían que ver con la historia (...) [El grupo] se originó a través de la necesidad de organizarte”¹⁴⁰.

Su espacio natural de difusión fueron las peñas solidarias, ante la necesidad de encontrarse, contenerse y denunciar a través de la música, convirtiendo aquello en un acto de resistencia cultural. Para el “Chino” Cortés, las peñas se presentaban “como una expresión de solidaridad absoluta, yo creo, porque era un encuentro más. Era un encuentro así masivo, independiente de nuestras diferencias ideológicas. Uno era cabro chico y también andaba, pero ahí era un punto absolutamente de encuentro”¹⁴¹.

Estas peñas eran desarrolladas en la misma Capilla San Esteban, con el apoyo explícito de sacerdotes como Renato Poblete¹⁴². Sobre su organización, Gloria comenta que “venían de todos lados, la actividad la hacíamos nosotros pero venían de Los Nogales. Entonces éramos uno solo, era como una comunidad en ese sen-

[140] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[141] Testimonio de Fernando “Chino” Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[142] Testimonio de Adolfo “Lito” Cortés. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017. El sacerdote Renato Poblete llegó a la población en los últimos años de la dictadura, siendo su período de mayor estadía y participación en los años noventa.

tido y era un momento de encuentro. Era una fiesta de poder, independiente del susto que podía haber en dictadura, pero te encontrabas, cantabas, conversabas y miles de cosas”¹⁴³.

Ahora, es importante destacar que este tipo de resistencia cultural también se llevó hacia el espacio público, a la calle. Como lo hacía “Nony”, así como muchos otros cantores populares, que salía a los pasajes de su población a entregar mensajes de conciencia social y oposición a la tiranía: “Cantábamos en la feria a rostro descubierto contra el tirano, arriesgando la vida a lo mejor igual que el compañero que andaba con fierros, pero a nosotros nos conocían, sabían nuestras casas. Nuestras proclamas también eran revolucionarias”¹⁴⁴.



Acto conmemorativo del 8 de Marzo, sin año.

Facilitado por Beatriz Tapia

[143] Testimonio de Gloria Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[144] Testimonio de José “Nony” Ruz. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

Las organizaciones sociales y los partidos políticos: Ananay, Huehuentrú y Ukamau

Las jornadas de protesta repositionaron a los partidos políticos en la escena política nacional. En esta coyuntura, la oposición política a la Dictadura se hizo visible, y también se hicieron visibles las diferentes estrategias que existían al interior de la oposición para terminar con el régimen militar, las que iban desde la insurrección armada hasta la generación de un clima de ingobernabilidad que permitiera negociar condiciones con el régimen.

En cualquiera de los casos, el rol de las y los pobladores era importante como el actor social con mayor capacidad de generar las condiciones de ingobernabilidad y aportar a los procesos de insurrección popular a partir de las protestas y la acción miliciana, pero claramente no eran los protagonistas principales, ya que esto volvió a recaer en los partidos políticos. Ahora, como decíamos, eso no significó que toda la capacidad que habían demostrado las y los pobladores en el período anterior desapareciera, ya que la amplia red de organizaciones de base enfocadas en la subsistencia, en la defensa de los derechos humanos, en la cultura y la educación siguió existiendo y complejizándose, pero ahora debía enfrentar un escenario nuevo, donde el enfrentar la represión de cada protesta era una necesidad que volvía a ser urgente, en un escenario político donde la oposición que buscaba conducirlos se dividía en diferentes frentes.

La población Santiago no estuvo lejana a estos nuevos problemas y desafíos. Acá, la relación que existió entre las organizaciones sociales y los partidos políticos también se hizo más visible y estrecha durante la coyuntura de las protestas aunque con algunas especificidades. A diferencia de la población Los Nogales, donde el Partido Comunista fue hegemónico desde sus orígenes, en “la Santiago” la izquierda adquirió protagonismo fundamentalmente durante el período de descontento masivo en los años ochenta. Crecieron y se multiplicaron las filas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y sobre todo sus Milicias Rodriguistas entre los más jóvenes, ambas estructuras armadas y de autodefensa que surgieron del Partido Comunista a partir de su política de la “Rebelión Popular de Masas” y que luego se independizarían de este partido bajo la dirección de Raúl Pellegrin. Lo mismo ocurría con los militantes del MIR o de la Liga Comunista, fracción trotskista. De este modo la politización popular alcanzaba su cénit en el transcurso de las Jornadas de Protesta Nacional, a través de acciones de propaganda armada y enfrentamientos directos con las fuerzas represivas.

No obstante, un diagnóstico generado por los pobladores también consigna la tensión entre lo social y lo político, reconociendo cierta decepción hacia las estructuras partidarias por considerar que instrumentalizaban las organizaciones sociales, exclusivamente bajo sus intereses. Como señala Myriam:

“Algunos eran militantes, yo fui también militante en ese tiempo. La militancia era bien “de moda” y de convicción también, pero también te empezaste a decepcionar de los partidos políticos. Empezaste a buscar otra alternativa y esta otra alternativa era la participación social sin color político y desde ahí como que ya empezaría cambiar tu idea, a estar bien pendiente de que el partido político “x” instrumentaliza la organización. Siempre estábamos cuidando la organización porque cuando [la instrumentalización] ocurría, cagaba la organización, moría la organización”¹⁴⁵.

Ahora, más allá de esta relación compleja, ambas formas organizativas tuvieron -según señalan diversos testimonios recopilados- una base común, que fue la experiencia organizativa de muchos y muchas dirigentes de la población en la Comunidad Cristiana. En ese sentido, la mayoría de los dirigentes reconocidos de la población abandonaron su participación en la comunidad cristiana a lo largo de la década de los 80 para transitar hacia la militancia social o política.

Relacionado con este mismo proceso, tras la salida de muchas mujeres de la población de la organización de las Ollas Comunes vinculadas a la capilla, un grupo de ellas decide asociarse, hacia el año 1985, en la Agrupación de la mujer pobladora “Ananay”, en la cual participaban “varias mujeres militantes, había una militante de Izquierda Cristiana, la Pilar (...), estaba yo, otra compañera más de mi partido [Partido Socialista], y con varias mujeres de la iglesia decidimos formar el grupo de mujeres”¹⁴⁶. Gloria también nos relata que “el Ananay nace con el objetivo de crear conciencia en las mujeres, formar para la emancipación de las mujeres, para que las mujeres tomáramos conciencia, nos educáramos y eso se logró”¹⁴⁷.

[145] Testimonio de Myriam Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[146] Entrevista a Gloria Cortés realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[147] Entrevista a Gloria Cortés realizada el día 14 de Octubre de 2017.

Para cumplir con esos objetivos, “Ananay” se articuló en torno a la “Casa de la mujer pobladora”, en donde se realizaba una intensa labor autoeducativa con talleres abiertos a la comunidad de bordado, arpillera, costura, bailes y diversas actividades a beneficio, generando prácticas de autofinanciamiento a partir de la venta de sus bordados, actividad que Gloria señalaría como “típica” en los grupos de mujeres de la época, y una de las razones de su separación, al no poder mantenerse económicamente tras la salida pactada a la democracia.

En el mismo período, en el año 1984, se conformaría otra organización, antecedente de uno de los movimientos por la vivienda más consolidados en Santiago en la actualidad. Hablamos de la agrupación de talleres culturales Huehuentrú¹⁴⁸, posterior Agrupación de Talleres Culturales “Ukamau”¹⁴⁹. El Huehuentrú surge “independiente de los órganos oficiales: Iglesia, juntas de vecinos, etc., Fueron los primeros en el barrio en autofinanciarse y tener su espacio”¹⁵⁰. A su primera asamblea, en la población Bonilla, se (auto)convocaron pobladores y pobladoras, ex militantes de partidos como el Partido Comunista y algunos militantes de otros partidos políticos, como la Liga Comunista, dirigentes sociales y jóvenes de la población. Como una de sus primeras tareas, se prepararon propuestas de declaración de principios para la organización, llegando a votarse finalmente dos propuestas, marcando la pauta de lo que sería la organización posteriormente: una declaración de contenido “social”, y la otra de contenido “político”. Finalmente por un voto sería la declaración de principios de carácter político, presentada por Roberto Durán la escogida para determinar el rumbo de la orgánica.

En 1985, a partir del dinero que recaudaban cantando en la feria y con la producción y venta de artesanías, Huehuentrú construyó una mediagua donde realizó sus actividades, puesto que antes “se arrendaban casas por un tiempo y después las quitaban porque se metía mucha bulla y también era peligroso”¹⁵¹. Con el pasar del tiempo, las contradicciones que existían al interior de la agrupación entre las líneas sociales y políticas llevarían a conducir la orgánica dentro de la agrupación a objetivos políticos mayores. Es así como en el año 1987 se origina la Agrupación de Talleres Culturales Ukamau con el propósito de fortalecer el movimiento popular, comenzando a plantear ya en esos años la tesis “de un gobierno

[148] “Hombre Nuevo” en Mapudungún.

[149] “Así somos” en Aymara.

[150] “El sueño se hace a mano y sin permiso, arando el porvenir con viejos bueyes”. Escrito compartido por José “Nony” Ruz, sobre el proceso de construcción del espacio social “Casa Ukamau, Así somos”. p. 1.

[151] Entrevista a Carlos “Carlangas” González realizada el día 14 de Octubre de 2017.

de organizaciones sociales, no de partidos políticos, como teoría”, línea política que desarrolló al interior del Ukamau el historiador chileno-argentino Luis Vitale. Sobre los inicios de Ukamau, como organización que continuaría con el proyecto social-popular del Huehuentrú, recuerda “Nony”:

“[En sus dos primeros años, se ubicaba en] Los Nogales, ahí estaba Carlangas, estaba el Pedro Garrido, había un montón de gente. Ahí se conformó la Agrupación de Talleres Culturales Ukamau, esa era la definición y la orgánica que se quedaba. Hicimos talleres de filosofía, para nosotros era súper importante que la gente entendiera y aprendiera cosas, yo creo que era uno de los pocos talleres de filosofía marxista y de todos los otros tipos de filosofía”¹⁵².

Ya en el año 1989, se inicia el proyecto de “La casa de la cultura”. Tras su formación en 1987, participantes del Ukamau “se animaron a pedir plata para comprar una casa, de donde nadie, los partidos políticos, los curas, los milicos y menos los ricos y poderosos los pudieran echar”¹⁵³. Para lograr el objetivo de la casa de la cultura Ukamau, contaron con apoyo económico de una ONG de origen sueco ligada a la Iglesia metodista¹⁵⁴ y crearon una sociedad anónima, que por asuntos legales facilitaría la compra de la casa, espacio que quedó como un legado hasta el día de hoy.

Ahora, si bien estas tres organizaciones nacieron y se desarrollaron en esta etapa más en relación con los partidos políticos de izquierda que con la Iglesia Católica -como fue la tónica del período anterior-, los vínculos con el mundo religioso y con las organizaciones profesionales de apoyo (futuras ONG) que, por ejemplo, le permitieron a Ukamau contar con sede propia, no se perdieron.

En ese sentido, la Capilla San Esteban siguió siendo un espacio de apoyo para actividades sociales y políticas, que cobijaba acciones como las denominadas “Cien horas de amor y solidaridad por los cinco chilenos desaparecidos”, realizada

[152] Testimonio de José “Nony” Ruz. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[153] “El sueño se hace a mano...”. p. 2.

[154] Arnaldo Pérez: “Movimiento de Pobladores Ukamau: “Nuestra lucha es más grande que una casa”. En: Periódico Punto Final. Edición N° 812, 5 de septiembre de 2014. Disponible en: www.puntofinal.cl (visitado el 30 de noviembre de 2014).

entre el 16 y el 20 de enero de 1988. En dichas jornadas, 6 jóvenes realizaron 100 horas de ayuno como forma de protesta frente al secuestro por parte de agentes del Estado de cinco militantes del FPMR-A (Julián Peña Maltés, Alejandro Pinochet Arenas, Manuel Sepúlveda Sánchez, Gonzalo Fuenzalida Navarrete y Julio Muñoz Otárola)¹⁵⁵ quienes eran retenidos por la Dictadura para utilizarlos como objetos de canje por el Coronel de Ejército Carlos Carreño, quien se encontraba secuestrado por la organización de izquierda en la denominada “Operación Príncipe” y por quien el FPMR pedía, como rescate, la publicación de una proclama política en todos los medios de prensa del país, su canje por algunos prisioneros políticos y el reparto de víveres, ropa, juguetes y materiales de construcción en las 13 poblaciones más combativas de Santiago¹⁵⁶.

En las jornadas de solidaridad realizadas en la capilla, se proyectaron videos y realizaron liturgias como apoyo a la movilización. En la actividad, Iris, pobladora de “la Santiago”, declaró:

“Me llamo Iris, pertenezco al Comité sin casa de la Población Santiago, en el cual la mayoría somos mujeres y nos veíamos impotentes de todo lo que está pasando y nos decíamos ¿qué podemos hacer? Nos juntamos para ver cómo podíamos colaborar con un granito de arena siquiera, para que así, nuestros hijos “no desaparezcan”, sin saber nunca más de ellos porque este régimen ha violado los derechos humanos (...) Vivos se los llevaron, vivos los queremos¹⁵⁷ .

[155] EL FPMR-A nace de una división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez producida luego del fracaso de dos operaciones militares: la internación de armas en Carrizal Bajo y el intento de tiranicidio contra Pinochet, en 1986. Frente a las ordenes del PC de limitar la acción del Frente y dismantelar algunas estructuras de combate, una parte importante de la organización (cinco de los seis integrantes de la dirección nacional y parte importante de las estructuras militares) decidió independizarse del partido y formar su línea autónoma, bajo la dirección de Raúl Pellegrín, el Comandante “José Miguel”.

[156] Finalmente, luego de que el sacerdote Silva-Piñero cumpliera la labor de mediador, la familia del Coronel Carreño accedió a dar a conocer la proclama del FPMR y repartió materiales de construcción en las 13 poblaciones señaladas. Por ello, el Coronel fue liberado el 3 de diciembre de 1987 en Sao Paulo, Brasil, lugar al que fue trasladado clandestinamente. Sin embargo, a pesar de ello, la Dictadura asesinó a los cinco jóvenes frentistas. Para más información de este caso, ver: <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/operacion-principe-irrumpe-el-fpmr-a/>

[157] Boletín Informativo de la Comunidad Cristiana de la Población Óscar Bonilla, Año II, nº 6, marzo de 1988, p. 5. Citado en: “Boris: combatiente del pueblo”. Santiago: Ediciones Pueblo en Lucha, 2013, p. 84.

De igual manera, otras organizaciones vinculadas al mundo religioso siguieron prestando apoyo formativo a los pobladores. Como el caso de la organización ecuménica “Diaconía”, fundada en 1970 por el pastor luterano Helmut Frenz, que en 1984 realizó talleres de formación política y marxismo en la población¹⁵⁸, o el Servicio para el Desarrollo de los Jóvenes (SEDEJ), organización levantada en 1977 por laicos cristianos con el apoyo del Obispo Enrique Alvear, que realizaron diversos talleres culturales en la población.



Acto del Taller Ananay, sin año.
Facilitado por Gloria Cortés

[158] Ver: “Boris: combatiente del pueblo”. Santiago: Ediciones Pueblo en Lucha, 2013, p. 84.



Grupo de Teatro Paredón, sin año.
Facilitado por Miguel Espinoza

El triunfo de las organizaciones sociales: la democratización de la Junta de Vecinos

La lucha contra la dictadura no era simplemente acciones de propaganda y enfrentamientos contra la policía y el ejército. Esto porque las redes de la dictadura también se encontraban al interior de la población, a partir de sectores que apoyaban al régimen y el control que éste ejercía sobre algunas organizaciones de base. En el caso de “la Santiago”, según los testimonios de las vecinas y vecinos, este nexo entre la población y el régimen estaba encarnado en dirigentes como Amalia Castañeda, quien fue la Presidenta de la Junta de Vecinos hasta su salida en 1988 y que “nos tenía un punto fijo a nosotros, dos milicos durante el 73 y el 74”¹⁵⁹.

[159] Testimonio de Christian Carrasco. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

Los vecinos recuerdan que “a ella no le gustaban las organizaciones, ellos tenían la organización de la junta de vecinos, pero era solo para emitir un papel o hacer algún trámite. Pero no había alguna actividad social ni menos cultural, no promovían nada”¹⁶⁰. El celoso control del Centro Comunitario que efectuó aquella Junta de Vecinos durante la dictadura fue duramente criticado en los Encuentros de Memoria, debido a que históricamente la población ha carecido de un gran equipamiento urbano para las organizaciones sociales por lo que la negativa de la Junta de Vecinos para utilizar este espacio, restringía enormemente la acción organizativa de las y los pobladores:

“Empezamos a hacer presión por lograr ocupar una cancha que estaba en el centro comunitario, porque era una cancha espectacular para la época, una cancha de baldosa que en ningún lado había y resulta que estaba súper restringido el uso y acceso para los pobladores. Entonces tuvimos que dar una lucha para que la dirigente de esos años abriera las puertas y pudiéramos ocupar esa cancha, y también tenían el como dato de otra cancha que había acá, que era la ‘cancha argentina’, que estaba en la calle, no estaba dentro de ningún recinto. Igual estaba con su reja, sus puertas, pero eso ya estaba en la calle, pero también se administraba desde aquí, desde esa Junta de Vecinos”¹⁶¹.

Estos hechos hicieron que comenzara a surgir la necesidad de recuperar esos espacios. La acumulación de experiencias organizativas y de formación política de los vecinos comprometidos socialmente en la población, permitió ir fraguando un movimiento por la democratización de aquella orgánica, para recuperar la Junta de Vecinos y el Centro Comunitario. Una campaña que fue sumando apoyo de diversas organizaciones de base, incluidos los clubes deportivos. Al disputar los cargos directivos se pretendía avanzar en la construcción simbólica y material de una democracia local, en un intento por desalojar todo vestigio autoritario de la población, consonante con los cambios políticos que vivía el país ad portas del plebiscito de 1988.

El movimiento por la democratización de la Junta de Vecinos fue encabezado por diversas organizaciones sociales, entre las que destacó Ukamau, a quien se le reconocía por su labor formativa con pobladores, acercándoles al estudio, a la filosofía, a las artes, a la política, a la cultura y a las leyes, mediante talleres

[160] Entrevista a Manuel Plaza realizada el día 14 de Octubre de 2017.

[161] Entrevista a Manuel Plaza realizada el día 14 de Octubre de 2017.

abiertos que aportaron en el empoderamiento y la toma de conciencia de sus derechos. Precisamente desde Ukamau surgieron destacados dirigentes vecinales, como Carlos González, popularmente conocido como “Carlangas”, quien sería la cara visible de la primera junta de vecinos democrática desde 1973, y de quien se recuerda:

“Luchamos para poder democratizar y conquistar este espacio. Nuestro candidato fue el Carlangas que era un dirigente social, hermano del “Toño Cunini” y él fue nuestro candidato porque muchos nos organizamos para poder lograr el triunfo del Carlangas en este espacio. Entonces eso se logró y fue súper significativo al realizar muchas más actividades en este espacio, a darle más vida”¹⁶².

Posterior a la conformación de la directiva y la democratización de la Junta de Vecinos, vendría el proceso nacional de “transición a la democracia”. Sin embargo, este proceso en vez de fortalecer las organizaciones existentes, finalmente terminó por desmovilizar a las organizaciones sociales a nivel nacional, con efectos que se sintieron también en la población Santiago. Así, con la gente yéndose “a sus casas después de luchar contra la dictadura, empezó a debilitarse un poco la participación, entonces costó y el Carlangas queda con un par de personas trabajando”¹⁶³, recuerda Myriam. Este fue el panorama con que iniciaban la década de los noventa los pobladores y pobladoras de “la Santiago”, en una larga espera por la “llegada de la alegría”.

[162] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[163] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

CAPÍTULO III

La Santiago en la transición a la democracia

Felipe Vera y Lorena Moya

Hoy, a casi tres décadas del plebiscito de 1988 que marcó el comienzo del fin de la dictadura cívico-militar, es bueno hacer el ejercicio de mirar al pasado, recordar una vez más y visualizar cómo han cambiado nuestras vidas en este período de tiempo. En los “Encuentros de Memoria” que realizamos, el hito del plebiscito siempre fue recordado con especial importancia, por la posibilidad de cerrar el largo capítulo represivo y por las esperanzas populares que se pusieron en aquella “alegría que ya viene” que ofrecía la clase política opositora a Pinochet.

Diversas pero, en el fondo, no muy distintas son las experiencias que se recuerdan de esta etapa. Un primer elemento que se recuerda es que las organizaciones sociales y populares más comprometidas en la lucha por el retorno a la democracia no creyeron completamente en esta salida política pacífica que ofrecía el régimen. Como recuerda Ximena:

“Para el plebiscito yo ya era grande, tenía dieciocho, diecinueve años más o menos; pero nosotros trabajamos mucho para el plebiscito, trabajamos mucho en la dictadura, pero, como éramos de las Juventudes Comunistas, no creíamos que fuera posible volver a la democracia sin una guerra civil, una rebelión, un “algo”. Tenía que ser algo potente. Nosotros estábamos preparándonos para eso y no pensamos que iba a ser algo pacífico, pensamos que no iba a funcionar”¹⁶⁴.

Sin embargo, a pesar de lo complejo que resultaba visualizar el término de tantos años de terror para muchas personas, se estaba viviendo una posibilidad de

[164] Testimonio de Ximena Plaza. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

optar nuevamente por un país democrático, por el retorno definitivo de tantos compatriotas exiliados y por el fin de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. El contexto era favorable para esta alternativa, luego del fracaso que experimenta la vía ‘insurreccional’ de la izquierda en 1986, que despejó el camino para la alternativa de una salida pactada que ya venía siendo negociada entre el centro político, la derecha y los militares, lo que generó un modelo de transición marcado por profundas desconfianzas -como las que planteaba Ximena- e interrogantes, debido al carácter limitado del proceso electoral y la amenaza aún latente de un ‘nuevo golpe de Estado’ que se instaló en sectores importantes de la población:

“Yo recuerdo que ese día específicamente del plebiscito había como mucha incertidumbre, porque no se sabía bien que iba a pasar. Yo recuerdo incluso que mi grupo familiar, o las organizaciones, estaban todas con miedo de que siguiera la dictadura, que no se iba a permitir en el fondo que hubiera una apertura, una vuelta a la democracia. Entonces recuerdo que habían organizaciones que hablaban de qué medidas se iban a tomar o que se iba a hacer en caso de enfrentar esa situación, había mucho miedo, mucha incertidumbre y hasta último momento no se sabía que iba a suceder”¹⁶⁵.

La incertidumbre en torno a los resultados del plebiscito tenía para el movimiento de pobladores un carácter especial, debido a que la posibilidad de que la Dictadura no reconociera el triunfo del NO podía implicar una nueva escalada represiva que se sentiría con mayor intensidad en las poblaciones, como había sido la tónica del período. Como recuerda Guillermo:

“Yo creo que la gente estaba agotada de un periodo duro de dictadura, sobre todo en nuestras poblaciones, donde nosotros por ser pobladores, también éramos reprimidos pero a full. Es distinto a cuando, por ejemplo, pasaba algún evento en la Alameda, siento que carabineros no iba con tanta fuerza como cuando entraba a las poblaciones. En las poblaciones entraban con las metralletas en mano, tirando balazos”¹⁶⁶.

[165] Testimonio de Susy Silva. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[166] Testimonio de Guillermo Bustos. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

Por lo mismo, aunque a nivel nacional el debate en torno al plebiscito estaba instalado, incluso con campañas televisivas y manifestaciones callejeras, a nivel poblacional se mantenían silencios que se arrastraban como consecuencia de la represión de los años anteriores. Sobre esto, Ximena comenta que “no pudimos en esos años expresarnos, si uno iba al liceo no podía decir ‘¿y tú de qué soy, del SI o del NO?’. A nosotros en la casa nos tenían prohibido, nos decían ‘no hablen nada, no digan nada’”¹⁶⁷.

Por ello, no extrañó que en “la Santiago” algunas vecinas y vecinos se prepararan para que, triunfase o no la oposición en el plebiscito, se desplegaran acciones de autodefensa, ante una eventual arremetida de las fuerzas golpistas:

“Cuando se hizo el plebiscito, en el Ukamau se hicieron cursos de primeros auxilios, para que si quedaba la cagá con el NO -si ganaba el SI- estuviéramos preparados. Nosotros andábamos con cuestiones hasta pa enfrentar guerra, teníamos que hacer curaciones o cosas para poder sobrevivir y el Ukamau se prestó como para ser centro de operaciones, por si llegaban heridos. Era como una guerrilla”¹⁶⁸.

La necesidad de acabar con una vida llena de temores y miserias era lo que la gran mayoría de la población buscaba: vivir en paz, expresarse en libertad, retomar la vida en comunidad. Indudablemente había miedo, incertidumbre y desconfianza, pero a pesar de ello la estrategia del plebiscito logró una amplia convergencia en los sectores populares al presentarse como una propuesta concreta de sacar a Pinochet tras diecisiete años de tiranía. Guillermo Bustos señala:

“Me acuerdo que era súper chico, no sé, 14 o 15 años, e iba a la feria y como tenía tantos conocidos, como trabajaba en la parroquia, viene un camión del NO, con banderas del NO y todo en la campaña. Entonces, de repente nos encontramos con varios amigos, y veíamos que pasaba el camión po’, cachamos que iba un chico conocido de nosotros y al final nos subimos arriba del camión y nos fuimos a dar la vuelta completa a la población, difundiendo, tirando panfletos, porque sentíamos que de verdad habían vientos de cambio, independiente

[167] Testimonio de Ximena Plaza. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[168] Testimonio de Myriam Cortés. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

que, a lo mejor, nos quedamos con gusto a poco, pero sí creo que el cambio de la dictadura a una democracia fue importante. Yo creo que toda la gente estaba esperando ese cambio, ya estábamos un poco cansados de una dictadura por tantos años, entonces yo creo que eso era parte importante de porqué nos marcó tanto el plebiscito y todos estábamos con muchas ganas de que ganara el NO, para poder hacer un cambio”¹⁶⁹.

Así, el 5 de octubre de 1988, con un estrecho 54% de los votos a favor de la opción NO, la derrota electoral de la dictadura era una realidad. Las celebraciones no se dejaron esperar pues para muchas familias había terminado una larga ‘pesadilla’. Sin embargo, el miedo fue la sensación que acompañó los primeros años de retorno a la democracia. Un régimen de semejante envergadura, considerado entre los más duraderos de América Latina, no permitía una superación inmediata, ni mucho menos un exceso de confianza en la nueva clase política civil:

“Todos estábamos felices por el tema de que gano el NO y finalmente vino el retorno a la democracia, pero también yo me acuerdo que igual había un cierto aire como de miedo, yo igual percibía que todavía se pensaba ‘no, si a lo mejor puede que esto sea transitorio, a lo mejor puede que los milicos se vuelvan a tomar el poder’. A pesar de que habíamos vuelto entrecomillas a la democracia, yo sentía incluso en el liceo que había mucho sentimiento de que todavía te podían estar persiguiendo, que todavía estaba la CNI”¹⁷⁰.

Una sensación de persecución que, para Myriam, fue transversal: “Yo creo que a nosotros la dictadura nos marcó como generación, porque nuestra generación es consecuencia de todo el sufrimiento y la represión que hubo en ese tiempo, que ahora no hay una capacidad de expresión, somos una generación traumatada”¹⁷¹

Así, si bien el horror dictatorial había terminado, tras el triunfo del NO, las expectativas de un cambio real fueron menguando con el paso de los años al ver

[169] Testimonio de Guillermo Bustos. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[170] Testimonio de Susy Silva. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[171] Testimonio de Myriam Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

como los pilares del proyecto económico, político y social impuesto por la clase política militar y los ‘Chicago Boys’ se mantuvieron intactos e incluso fueron profundizados en la administración de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, alejando cada vez más las posibilidad de cambios profundos por mayor democratización, justicia e igualdad social.

Todo ello llevó a que disminuyera el nivel de politización en diversos sectores del pueblo. Había reducido el interés por participar en política y en asuntos locales. El individualismo y la desinformación ganaban terreno en la población, mientras la ideología de la clase dominante se mostraba vencedora. En palabras de Marcela: “Ya no está Pinochet, eso es lo más bueno, pero aunque no esté, el viejo dejó mucho resentimiento en muchos, y dolor. Y lo que dejó también es que la gente no crea en la política, entonces nos dejaron adormecidos y la ignorancia es nuestro peor enemigo”¹⁷². En la misma línea, Ximena identifica entre



Familias jugando en la plaza, 1993, Jorge Shields.

Facilitado por Susana Shields

[172] Testimonio de Marcela Gajardo. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

las secuelas más irreversibles, aquellas cicatrices y heridas todavía abiertas en numerosas familias, producto de los crímenes de la dictadura y que, en un gran número de casos, no han encontrado ni justicia ni reparación por parte de los gobiernos democráticos: “[Pinochet] dejó la constitución amarrada por todos lados, el miedo, el temor, el resentimiento, familias destruidas... eso que nunca va a volver. Volvió la democracia, pero no esa gente, como la familia de los Vergara que les va a costar generaciones reconstruirse”¹⁷³.

Nuevo poblamiento: la llegada de “la Pechuga”

Como se relató en el primer capítulo, la población Santiago se conformó en varias etapas, destacando en esas páginas iniciales las primeras etapas de poblamiento dirigidas por el Estado y cuyas gestiones se realizaron entre la CORVI y cooperativas de vivienda. Pero a esas etapas iniciales -de colaboración entre el Estado y los pobladores y de autoconstrucción-, se les sumarían otras no menos importantes. Por ejemplo, la etapa de establecimiento de asentamientos informales como el “campamento Santiago”, creado entre los años 77 y 78 “con los hijos ya casados de las primeras familias, [siendo] erradicado el año ‘82 al Castillo, a La Pintana”¹⁷⁴ por la política de erradicación de campamentos que implementó la dictadura de Pinochet para segregar a los sectores populares. Después de ello, según recuerda ‘Carlangas’: “Acá hicieron canchas para que la gente no se tomara los terrenos, pero originalmente con el plano de la Santiago son 83 casas que caían de autoconstrucción que nunca se construyeron”¹⁷⁵.

Siguiendo los relatos del entonces presidente de la Junta de Vecinos, hacia 1991 existían “cinco comités de allegados que tenían más de 2.000 familias organizadas”¹⁷⁶. Sin embargo, a pesar de lo numerosas que eran estas organizaciones, las soluciones que ofreció el Estado -construir viviendas para 143 familias- priorizaron a familias “de afuera” antes que a los comités de la misma población, debido a:

[173] Testimonio de Ximena Plaza. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017

[174] Testimonio de Christian Carrasco. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

[175] Testimonio de Carlos “Carlangas” González. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela n°34 República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[176] Testimonio de Carlos “Carlangas” González. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela n°34 República de Austria. 17 de Junio de 2017.

“(…) compromisos políticos que tenían ciertos politiqueros que estaban aquí en la zona que trajeron a esas familias (...) y porque peleamos un poco metieron a 43 familias de los 2.000 que habían acá. Entonces esa vez, hicimos gestiones a todo nivel, nos tomamos el ministerio, hicimos protestas en La Moneda e igual tuvimos que aceptar porque si no, habría una confrontación muy fuerte contra la gente”¹⁷⁷.

Así, lo planteado por Carlos González hace visible una necesidad que reapareció con fuerza una vez recuperada la democracia (y que subsiste hasta la actualidad): el fenómeno de las y los allegados. Una problemática agravada por las deficientes políticas de vivienda de la Dictadura que hicieron crecer el déficit de éstas, llegando en 1990 a 900 mil familias sin casa.

Es en ese escenario que, en 1992, se vive en “la Santiago” un nuevo proceso de poblamiento en el cual llegaron familias de tres procedencias distintas. Al igual que en el “campamento Santiago”, allegadas y allegados de la población Santiago habitaron el sector llamado popularmente como “La Pechuga”, actual “Santiago 2”, en la zona de la calle Colector. A este grupo de allegadas y allegados de la Santiago se sumaron familias que habitaban la zona cercana al matadero Lo Valledor y otras familias que llegaron organizadas en el Comité de vivienda “San Agustín”. Estas familias habitaron en campamentos y luego en las llamadas “viviendas adjudicadas”, que consistían únicamente en “un baño y una cocina, y en base a ese baño y cocina ellos tenían que construir el resto”¹⁷⁸.

Así, las viviendas adjudicadas o “casetas” contemplaban solo una parte de la construcción de las casas, que en la mayoría de los casos eran de madera¹⁷⁹, debiendo autoconstruir sus hogares ante la demora de la construcción por parte del gobierno. Como lo hizo la hermana de Myriam, quien “se hizo su casa entera porque en esperar muchos años después tenía que volver a postular para que le construyeran y tenía niños chicos, entonces ellos solos empezaron a construir su casa”¹⁸⁰; demora que no se dio en otros casos donde se contó con más ‘suerte’:

[177] Testimonio de Carlos “Carlangas” González. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela n°34 República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[178] Entrevista a Susana Shields realizada el día 15 de Octubre de 2017.

[179] Testimonio de Isabel Contreras. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[180] Testimonio de Myriam Lemunao. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

“[Hubieron familias] que les construyeron rápidamente, mucha gente que tuvo suerte. Por ejemplo, en el pasaje 12 que es al frente de la calle curva, ahí les construyeron rápido las casas a la gente y esa gente era de la Santiago”¹⁸¹.

El proceso no estuvo exento de dificultades, principalmente sociales, con los mismos vecinos y vecinas antiguas de la población. Existe un consenso entre los relatos de los pobladores y pobladoras sobre el estigma social que se formó en torno a quienes llegaron a estos campamentos. Rosa, una de las pobladoras que llegó a habitar a “la Santiago” organizada en el comité “San Agustín”, recuerda que “a nosotros la gente del otro lado nos decía que nosotros éramos malos”¹⁸²; mientras que sobre lo mismo Ximena recuerda: “nosotros vivíamos en el 14 en ese tiempo y estábamos con así un cuello (...) teníamos cerrado hasta con neumáticos nosotros”¹⁸³. Ahora, es importante hacer notar que con el pasar de los años se ha realizado una cierta ‘autocrítica’ por la recepción de esos años a los nuevos pobladores, porque “como pobladores también discriminamos”¹⁸⁴, como reconoce Guillermo Bustos. Así, uno de los grandes desafíos que ha emergido en el tiempo ha sido la integración social y legal de este sector -“La Pechuga”- a la histórica población Santiago.

[181] Testimonio de Isabel Contreras. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[182] Testimonio de Rosa Peña. Encuentro por la Memoria con Club las Lilas. Sede Club las Lilas. 27 de Junio de 2017.

[183] Testimonio de Ximena Plaza. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela n°34 República de Austria. 17 de Junio de 2017.

[184] Testimonio de Guillermo Bustos. 2do Encuentro por la Memoria. Escuela n°34 República de Austria. 17 de Junio de 2017.

CORTE y confección



TALLER QUE
COMENZARÁ
EL JUEVES 3
DE NOV. DESDE
LAS 19⁰⁰ HRS
TA LAS 22⁰⁰ HRS
INSCRIPCIONES
EN CENTRO
CULTURAL
SAN
ESTEBAN

A che de Taller organizado por la Comunidad, sin año, Centro Cultural San Esteban.
Facilitado por Ximena Plaza de Biblioteca San Esteban

Ukamau: una organización que resiste y se re-crea

Los gobiernos postdictatoriales en Chile no tuvieron una política real de fortalecimiento de las organizaciones sociales y populares que allanaron el camino a la democracia lo que, sumado al agotamiento de muchas y muchos militantes sociales y políticos tras un largo proceso de resistencia a la Dictadura, provocó una caída en las organizaciones de base a nivel poblacional. De igual forma, algunas políticas focalizadas, el acceso al crédito y una cultura individualista destruyeron las bases para el mantenimiento de organizaciones solidarias y de subsistencia, las que constituían parte importante del entramado organizativo popular.

Sin embargo, la memoria social ha permitido mantener viva las experiencias pasadas de organización, alimentando una identidad poblacional que considera la asociatividad y la organización como elementos propios y valorados, lo que es un buen fermento desde el cual pueden brotar nuevamente acciones colectivas que permitan resolver necesidades y problemáticas comunes. En torno a esta idea, Guillermo hace referencia al rol que cumplen poblaciones ‘históricas’ como la suya como ejemplos vivos de organización en resistencia:

“Si se dan cuenta, es una característica de nosotros como pobladores, independiente si somos de la Santiago, de Nogales, la Villa Francia, La Victoria... yo siento que nosotros seguimos en la lucha, yo veo que las organizaciones no se han terminado. O sea, la prueba está en que yo sigo trabajando en un tema social, veo todavía en Nogales que hay mucho movimiento social. En la Santiago sigue el Ukamau y yo lo conozco desde que era chico... Yo creo que para nosotros es importante, es parte como de nuestro ADN, de nuestras raíces como pobladores, el seguir, donde vamos o donde queramos estar, el querer hacer organización social”¹⁸⁵.

Pero la crisis organizativa poblacional que se experimentó en los primeros años de la transición tuvo, en “la Santiago” importantes excepciones como la señalada por Guillermo: la Casa Ukamau. Se ha dicho anteriormente que la historia de la Agrupación de Talleres Culturales Ukamau comienza en 1986 bajo fines sociales, culturales y de resistencia enfrentando los duros años de dictadura. Sin

[185] Testimonio de Guillermo Bustos. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

embargo, más tarde, en la década de los noventa, experimenta una lenta apertura a temáticas y acciones cada vez más diversas como el trabajo en radios comunitarias, batucadas, talleres culturales y de niños, hasta convertirse luego en una organización encargada principalmente de los problemas habitacionales con los que deben lidiar muchos y muchas pobladoras, cobrando un rol cada vez mayor en el escenario político nacional.

Sin embargo, la historia de Ukamau en la transición a la democracia se inicia con un duro golpe: el asesinato de Luis Antonio González, “Toño Cunini” o “Comandante Boris”. Joven poblador que, si bien no era integrante de la organización, si era parte de una familia muy conocida en la población por su larga historia organizativa, con participación en la fundación de Ukamau y de la recuperación democrática de la junta de vecinos.

Recordemos que el escenario de 1990 fue complejo para la izquierda que había liderado las protestas nacionales en el período anterior y que proponía una salida “no pactada” a la Dictadura. La conformación de un aparato de seguridad por parte del gobierno de Aylwin para desarticular a los grupos subversivos (“La Oficina”) y la existencia aún de más de 220 presos políticos eran muestras de este complejo escenario. Así, como parte de esta estrategia antisubversiva, el 15 de noviembre sería acribillado por agentes del Estado el joven militante del “Movimiento Juvenil Lautaro” Marco Ariel Antonioletti, en la Villa Japón (comuna de Estación Central); y el 13 de diciembre, en la zona de Molina, muere en un enfrentamiento con Carabineros Luis González, mientras intentaba levantar un foco insurreccional en la zona junto a otros militantes del FPMR-A.

La noticia golpeó a la población, y enervó los ánimos el hecho de que el gobierno demorara en 11 días la entrega de su cuerpo a la familia. Una amiga de la familia señalaría:

“(…) desde que el Toño cae y que llega su cuerpo un montón de gente se comenzó a acercar, pero nada era claro, si lo habían acribillado o lo habían quemado. Todos los días íbamos, al principio llanto, angustia de que los poderosos hacen lo que quieren y que la llegada de la alegría y la democracia parece que no era tal. Hasta que el cuerpo llega y como pasaron muchos días los vecinos estaban indignados porque no entregaban el cuerpo del hijo de los González, enrabiaados; ahí supe que participaba en las actividades con los cabros chicos, que era monitor, él no era diferente a los otros cabros, se juntaba en las esquinas, era

el pelusa de las poblaciones, jugaba en el club deportivo, por eso los vecinos estaban muy indignados”¹⁸⁶.

Así, sería la “Casa Ukamau” el lugar donde, el 24 de diciembre, la población le dio el adiós a “Toño”, en un velorio que contó con gran presencia de vecinas y vecinos, barricadas en las calles y copamientos armados en la Plaza Artesanos por parte del FPMR-A y de miembros del MIR. De igual manera, desde esta casa salieron los 10 buses que acompañaron a Luis al cementerio mientras la población lo despedía. Como relata Francisca: “Cuando lo fuimos a enterrar, mucha gente salió a despedirlo, primero se hizo una caminata por el sector a pie, la gente aplaudiendo, mucha gente, los viejitos con pañuelos, fue como una despedida de la población”¹⁸⁷.

Es en ese escenario en el que debe darse la rearticulación de Ukamau. Un proceso que, tal como ocurría en muchas otras organizaciones populares, estaba atravesado por la crisis, el desgaste y la discusión sobre el nuevo escenario político y el rol que debían tener estas organizaciones. Por ello, después de una pequeña “muerte” de la organización entre 1991 y 1992 -como lo bautizó José-, hacia 1994 Ukamau revive: “Como las cosas no cambiaron para los pobres y marginados, y aunque alicaídos y maltrechos seguían vigentes los anhelos e ideales de una sociedad justa y solidaria, cuando ex-integrantes piden ocupar el espacio en los años ‘94-’95, se hace una reunión con algunos accionistas de la S.A. y aun cuando habían algunas aprehensiones en cuanto al uso, al manejo y la situación legal de la casa, teniendo muy claro cual era el objetivo de ésta, se acuerda que la nueva iniciativa podía ocuparla. Otros bríos, otros jóvenes, niños y adultos con ganas e ideas volvieron a llenar el vacío que había quedado”¹⁸⁸.

Doris González, hoy vocera nacional de la organización, vivió todo este proceso. Primero, como una niña participante de los talleres de folklore; luego como joven que, frente a la crisis organizativa que afectaba a la generación anterior, volvió a darle vida a la casa organizándose entre pares, jóvenes y niños: “Eso hace que se comiencen a formar batucadas, grupos de malabarismo, y que trabajemos la

[186] Ver: “Boris: Combatiente del Pueblo”. Santiago: Ediciones Pueblo en Lucha, p. 138.

[187] Testimonio recogido en: “Boris: Combatiente del Pueblo”. Santiago: Ediciones Pueblo en Lucha, p. 140.

[188] José Ruz: “El sueño se hace a mano y sin permiso, arando el porvenir con viejos bueyes”: Historia del Ukamau. Santiago: Texto inédito. Se publica por primera vez en la segunda parte de este libro.

resistencia cultural” -señalo sobre dicho proceso-. Luego, vendría el turno de los preuniversitarios populares y las escuelas de nivelación de estudios, hasta la integración de la “Casa Ukamau” al Cordón Popular de Educación (COPODE)¹⁸⁹.

La fuerte orientación cultural y educativa, no obstante, se diluye posteriormente tras las nuevas estrategias adoptadas por la organización a comienzos del nuevo milenio, las que se enfocaron fundamentalmente en el derecho a la vivienda y en una apuesta política que incluía estrategias de movilización callejera, de presión política pero, además, integrarse a la disputa electoral, lo que provocó un quiebre interno que desencadenaría la partida de varios de sus miembros. La tesis política que persiste hasta el día de hoy en el Ukamau es planteada por los dirigentes Doris González y Aland Castro, quienes recuerdan un viaje junto a otros militantes de la organización a Venezuela en el año 2002 como un hito clave que los marcó y que fue lo que los llevó a proponer ese giro político que terminaría adoptando la organización, tras presenciar la política de frentes sectoriales del gobierno bolivariano de Hugo Chávez, la que se encontraba en su época de auge:

“Vimos la necesidad del cambio, el nivel de organización, los procesos eleccionarios de mayorías que influían en la revolución y beneficiaban a todo un pueblo. Nosotros nos resistíamos al tema electoral, pensábamos que el voto no cambiaba nada. Volvimos con otra mirada y trabajamos con mayor énfasis, discutimos qué hacer. Hoy creemos que el poder popular es el trabajo que hay que hacer. El bloque dominante constituido por la derecha y la Nueva Mayoría no va a cambiar nada”¹⁹⁰.

Así, Ukamau da un nuevo giro tratando de dar respuesta a una problemática que -como hemos visto en estas páginas- no es nuevo, sino que se reactualiza de tanto en tanto: la problemática del allegamiento.

“Cuando nos planteamos una construcción de mayorías que hará los cambios en nuestra sociedad, dijimos: ¿Cuál es la necesidad más sentida por nuestra población? Hicimos un diagnóstico en la Santiago, y solo acá había más de 400 allegados. Nos pusimos a estudiar la política

[189] Ver: Daniel Fauré: *Prácticas autoeducativas de la juventud urbano popular en la postdictadura: saberes, control comunitario y poder popular territorial (1987-2013)*. Santiago: Tesis doctoral U. de Chile, 2015, pp. 554.

[190] Arnaldo Pérez: “Movimiento de Pobladores Ukamau: “Nuestra lucha es más grande que una casa”. En: Periódico Punto Final. Edición N° 812, 5 de septiembre de 2014. Disponible en: www.puntofinal.cl

de vivienda y descubrimos muchas cosas. Por ejemplo, que en nuestro país la vivienda no es un derecho y que la política de vivienda es una política de gobierno, pero no de Estado. Cada vez que cambia el gobierno, nos cambian la forma de postular a una vivienda, ponen nuevas trabas a los pobladores”¹⁹¹.

Finalmente, el 2011 surge de forma oficial el Movimiento de Pobladores Ukamau, con base en la población Santiago pero agrupando a familias en seis comunas de la capital (Quinta Normal, Renca, Maipú, Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda y Cerrillos)¹⁹², con un proyecto que toma la demanda por la vivienda como un punto de partida pero que apunta más allá. En este caso, a lo que Ukamau llama el “poder comunitario”, lo que implica “la auto organización de los vecinos para enfrentar sus necesidades, pelear por sus derechos y construir espacios propios de desarrollo”, en una lucha que debe trascender de la vivienda exigiendo también el derecho al trabajo, a los sueldos dignos, a la salud, a los servicios básicos y, claramente, a la educación¹⁹³.

Myriam Lemunao, miembro de la organización actual, comenta:

“Sobre el movimiento Ukamau, es un movimiento de pobladores. Están luchando 423 familias por su casa, su departamento, que con lucha y organización se han logrado hartas cosas, se han logrado porque son muy chicas las casas que está entregando el gobierno, son 52 m² que han entregado por décadas. Entonces, nosotros peleamos, nos tomamos la Alameda y se logró los 62 m² por casa, eso igual es un logro grande. Y así se han logrado hartas cosas. Igual nos falta mucho todavía por pelear, pero se han ganado hartas luchas con organización social y eso es bueno”¹⁹⁴.

[191] Arnaldo Pérez: “Movimiento de Pobladores Ukamau: “Nuestra lucha es más grande que una casa”. En: Periódico Punto Final. Edición N° 812, 5 de septiembre de 2014. Disponible en: www.puntofinal.cl

[192] Valentina De Marval: “Doris González Lemunao: la voz de los pobladores”. En: <http://eldesconcierto.cl/doris-gonzalez-lemunao-la-voz-de-los-pobladores/>

[193] Movimiento de pobladores Ukamau: “Porque luchamos”. Santiago: Declaración pública del 4 de Julio del 2011. Disponible en: <http://mp-ukamau.blogspot.cl/2011/07/porque-luchamos.html> (visitado el 24 de enero de 2015).

[194] Testimonio de Myriam Lemunao. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

Con todo lo anterior, Ukamau ha logrado reinventarse y legitimarse en la población, siendo ampliamente reconocido por viejas y nuevas generaciones dada su larga trayectoria organizativa en la población Santiago: “La recepción es buena, todos simpatizan con el Ukamau. Igual hay vecinos conflictivos, no te digo que no porque hay de todo... Pero en sí, el Ukamau hace muchas actividades sociales, en la semana igual, con niños, con jóvenes, es muy lindo...”¹⁹⁵, indica Myriam.

Actualmente, el Ukamau se encuentra luchando por materializar la ‘Vida Buena’ en el proyecto “Maestranza-San Eugenio”, a pocos pasos de la población Santiago, planificado participativamente y con el apoyo del afamado arquitecto social Fernando Castillo Velasco, en una solución habitacional de viviendas sociales “de nuevo tipo” para más de 400 familias:

“Ahora se viene el nuevo desafío, el de insistir con el cumplimiento de los plazos, el de la primera piedra, el de acompañar el proceso de construcción y sus detalles, el de comenzar la vida buena, esa que día a día habita en una maqueta en el centro de la casa Ukamau. Se viene otra etapa, la de construir ya no solo los sueños, si no, nuestra futura realidad”¹⁹⁶.

Luchar por todos los frentes posibles y disputar todos los espacios es la política del Ukamau, optando por la vía electoral como un recurso para instalar en la oficialidad las demandas de los pobladores y pobladoras. La candidatura a Concejala y Diputada de Doris González, por Estación Central y el distrito 8¹⁹⁷ respectivamente, ratifica esa intención. Para disputar y tensionar políticamente, desde las necesidades de las y los pobladores, la vía electoral, el Ukamau ingresó al conglomerado político denominado Frente Amplio, liderando el “Movimiento Democrático Popular”, en el cual Doris González es su vocera. La postura del Ukamau frente a este conglomerado político es clara: “Tenemos una relación de tira y afloja. La crítica que hacemos es que no están tomando en cuenta al terri-

[195] Testimonio de Myriam Lemunao. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[196] Chile-UKAMAU. “Crónica de una victoria anunciada”. Publicado el 14/06/2017 en Werkén Rojo. <https://werkenrojo.cl/chile-ukamau-cronica-de-una-victoria-anunciada/>

[197] Lo componen las comunas de Estación Central, Cerrillos, Maipú, Pudahuel, Quilicura, Colina, Lampa y Til Til.

torio, a los comunales, aquellos que hacen la pega en concreto. Si esto se queda en las cúpulas, es más de lo mismo”¹⁹⁸.

Nuevas organizaciones culturales: Tambor Rebelde y El Tronco

Para muchas organizaciones sociales que persisten desde los años ‘90 hasta la actualidad, el Ukamau fue una verdadera escuela organizativa. Durante aquella década, la organización adoptó con fuerza la propuesta de la educación popular, desplegando espacios de formación política, teatro, música, carnaval y una serie de talleres culturales y educativos donde la participación juvenil fue primordial. Muchos, y principalmente muchas, de quienes en la actualidad permanecen en el Ukamau o son parte de otras organizaciones sociales, comenzaron desde su infancia participando en estos talleres. Así lo confirma Jimmy Román, miembro actual de Tambor Rebelde: “El Ukamau tuvo sus propios talleres en donde también participé como niño, y después hasta que fui creciendo y me transformé en un monitor de esos mismos talleres”¹⁹⁹.

Sin embargo, como se anunció párrafos atrás, tras el rumbo que adquiere Ukamau muchos pobladores y pobladoras críticos de su postura dan un paso al costado, levantando nuevos referentes organizativos desde el cual continuar con la propuesta educativa y cultural que se desarrollaba desde los ‘80. Así, surgen nuevas organizaciones como el Centro Cultural “El Tronco”, el cual surge porque, según recuerda Myriam Cortés:

“Se divide el Ukamau y un grupo importante se va del Ukamau y formamos el centro cultural, que nos juntamos en la calle. Era netamente artístico, hicimos unas obras de teatro, con música, danza y se llamaba “Rapsodia”, una obra que fue muy bonita. Entonces nos dedicamos mucho más al tema cultural y en la calle. Eso fue a raíz de la crisis que ocurrió en el Ukamau, que un grupo de personas no participó más en el Ukamau”²⁰⁰.

[198] Doris González, dirigente del Ukamau: “Si el Frente Amplio se queda en las cúpulas es más de lo mismo”. Publicado el 17/08/2017 por El Desconcierto. <http://www.eldesconcierto.cl/2017/08/17/video-doris-gonzalez-dirigenta-de-ukamau-si-el-frente-amplio-se-queda-en-las-cupulas-va-a-ser-mas-de-lo-mismo/>

[199] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[200] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

Otra organización importante de la población, y que fue parte de Ukamau, es Tambor Rebelde, quienes son “la tercera o cuarta generación de batucadas que anteriormente eran del Ukamau”²⁰¹. Esta organización, desde la década del 2000 que llena de ritmo y carnaval las calles de “la Santiago” y otras poblaciones a lo largo de esta gran ciudad, así como acompañan diversas movilizaciones, apoyando “las propuestas que tienen las huelgas [sindicales], las tomas, los paros, también los estudiantes. Entonces hemos estado constantemente apoyando eso y le damos más prioridad, por ejemplo, que algún aniversario o carnaval. Preferimos tocar en esa parte más que en algo carnavalero” -señala Jimmy Román, director y fundador de la agrupación-. Él mismo, refiriéndose a la separación con Ukamau explica que ésta sucede por diferencias políticas,

“[...] al ver otros rumbos que no eran ideales con los que compartíamos. El nombre cambió con esa nueva generación de batucadas porque no nos representaba lo que estaban sembrando en ese momento, que hoy día tienen otra cosecha. Creyeron en ese camino, [aunque] en el pasado no era una casa para ocupar en la política eleccionaria y entrar a ese mundo. Son parte de las tensiones. Dejamos esa casa y ya llevamos más de 10 años fuera del Ukamau. Estamos trabajando totalmente autónomos, seguimos trabajando y creyendo en la autogestión, que nos enseñaron en esos años y ahí estamos”²⁰².

Ahora, en relación a esos primeros años de aprendizaje, Jimmy recuerda que los primeros repiques y tambores “rebeldes” que construyeron fueron totalmente artesanales: “En una de esas salidas que nos tocaba hacer, por ejemplo, marchas del 11 de septiembre, salíamos con los zancos, pegándole al tambor de esos de pintura, pedazos de lata o algo que sonara para hacer bulla o carnaval”²⁰³. Sin embargo, tiempo después, los instrumentos ‘oficiales’ adquiridos por la agrupación serían fruto de una ‘recuperación’ de varios tambores de la batucada de la UTEM (Universidad Tecnológica Metropolitana), efectuada por compañeros cercanos al futuro Tambor Rebelde. Posteriormente, las salidas a las ferias libres, actividades y eventos para juntar recursos, así como la fabricación artesanal de sus propios instrumentos musicales sellarían su carácter autogestionado. Todo lo anterior, por supuesto, iba de la mano con la autoeducación, pues entre los

[201] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[202] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[203] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

valores que la organización ha buscado transmitir a sus miembros, especialmente niños y jóvenes, está la solidaridad, el valor del estudio y la conciencia de clase:

“Nosotros tenemos niños, jóvenes, adultos; algunos son estudiantes, y mañana van a ser trabajadores, entonces la conciencia tiene que partir desde antes. Tratamos de enseñarles a los cabros que tienen que ser solidarios, un día te va a tocar trabajar y vas a necesitar el apoyo de una mano que te vaya a ayudar (...) A los mismos niños incentivarlos a que estudien, que el estudio puede ser una de las mejores herramientas con las que se pueden defender”²⁰⁴.

Nuevas organizaciones de educación popular: Los Caminantes y Rucalhue

Pero esta apuesta por la autoeducación popular con una fuerte participación infantil y juvenil no es solo una adopción de una organización en particular, sino que ha sido una constante histórica en la población Santiago, desde los trabajos voluntarios en los que participaban algunos jóvenes en los años ‘70, pasando por los grupos de catequesis, la A.C.J en la Capilla San Esteban, las Colonias Urbanas, el grupo de rehabilitación “Juventud y Esperanza”, el Ukamau con sus talleres y su coordinación con el Cordón Popular de Educación, por nombrar algunos. Un camino que continúan hasta hoy organizaciones como “Los Caminantes” y la Escuela Popular Rucalhue.

La organización de niños “Los Caminantes” surge tras la misma escisión del Ukamau que experimentaron grupos como el Centro Cultural “El Tronco” y Tambor Rebelde. Los testimonios señalan que en los años ‘90 se comenzaron a hacer “talleres de reforzamiento y recreativos” en la población, los cuales tenían por objetivo acercar a la niñez a la vida comunitaria y desarrollar habilidades y saberes para su desarrollo social. En estos talleres, “participaban vecinos, personas que eran de la organización [del Ukamau] también eran monitores, junto con estos grupos de estudiantes²⁰⁵, y entre estos el Exequiel Vergara, que es un compañero históricamente reconocido acá en la población como un gran educador popular”²⁰⁶.

[204] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[205] Se hace referencia a estudiantes universitarios fundamentalmente de la Universidad de Santiago (USACH) que participaron en Los Caminantes.

[206] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

Actualmente, Los Caminantes agrupan a niñas y niños de los sectores cercanos a Calle 1 y Colector, desarrollando un trabajo comunitario y de educación ambiental enfocada en los problemas locales. Según relata Myriam, integrante de la Agrupación Vida Digna, se busca que los más pequeños:

“Aprendan a organizarse como tal, entonces tiene que ver con temas recreativos y el tema de la lucha que se da mucho por el medioambiente, que está súper marcado en Los Caminantes también desde mejorar la calidad del ambiente de la población, contra los microbasurales y proponen también algunas acciones, como pintar basureros, fabricar basureros, con una mirada bastante ecológica, mirando a la población como más limpia”²⁰⁷.

Cerrando este recorrido por las organizaciones de carácter juvenil e infantil, también encontramos agrupaciones que han visto su nacimiento dentro de estos últimos años, como la Escuelita Popular Rucalhue que, utilizando una salita del Centro Comunitario, es un proyecto donde un grupo de jóvenes, de manera autogestionada buscan dotar de herramientas alternativas, mediante talleres, juegos, trabajo en equipo, valores, etc. a niños y niñas de la población:

“Hoy en día, igual tratamos de incorporar un poco eso con los niños de la escuelita popular, y les preguntamos [a los niños] por ejemplo después de una semana de lluvias ¿oye, alguien sabe cómo estuvo su vecino? Y nadie responde po’, porque a nadie le interesa el vecino, entonces un poco tratamos de inculcar esa parte como de la armonía de vivir en comunidad, que al final es la única forma de librarnos de la opresión que vivimos constantemente”²⁰⁸.

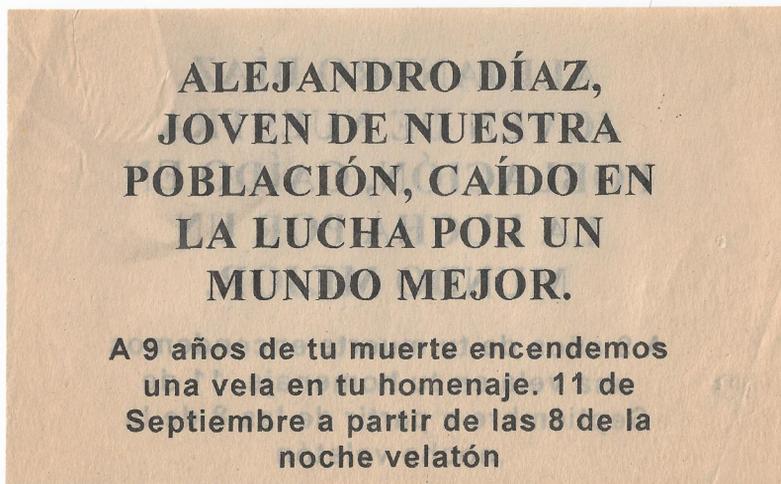
Así, una de sus principales líneas formativas se encarga de concientizar sobre la necesidad de construir una mejor población, ante los numerosos problemas que la afectan a diario:

“Buscamos que los niños entiendan que hay diferentes formas de compartir, que entiendan que nosotros queremos que aprendan cosas para ser mejores, mejorar la comunidad, mejorar la población, no

[207] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[208] Testimonio de Gonzalo. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

pensando en salir de la población sino que mejorar su propio espacio. Y lo que veo en realidad es que muchos de los niños están hartos tiempo solos, están muy entrecomillas abandonados en sus propios espacios, y eso igual a nosotros nos pega caleta, porque cuando nosotros faltamos una vez, dos veces, nos las cobran todas al tiro. Uno tampoco puede fallar”²⁰⁹.



Tarjeta en memoria de Alejandro Díaz, 1996.
Facilitado por Gloria Cortés

Radios comunitarias: levantando la voz de la población

Otra experiencia organizativa desarrollada en esta última etapa de la población -pero que esta vez no nace desde el seno de Ukamau- corresponde a las radios comunitarias: la Radio Manifiesto en los años 90 y la Radio La Voz en la primera década del año 2000. Estas experiencias de comunicación popular surgieron a partir de la necesidad de posicionar un medio de información y comunicación que

[209] Testimonio de Juan Pablo. 1er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 3 de Junio de 2017.

esté a favor de los intereses de los sectores populares, fomentando la participación local en la gestión y conducción de los programas radiales.

La Radio Manifiesto, con Mario Cabezas como el primer director, funcionó en el Centro Comunitario de la población Santiago, donde “se hacían una serie de programas, pero eran programas más bien que le dan una connotación no política, sino que más bien musical”²¹⁰. Según algunos testimonios, en esta primera experiencia radial se verifican tendencias más orientadas a la “diversión” e incluso reiterados episodios de censura por parte de otro director llamado Luis Ogalde, quien coartaba “las expresiones con sentido político y educativo que caracterizaba a algunos programas”²¹¹. Como señala Jimmy: “A veces uno igual hablaba también un poquito de política y ya no podías seguir, ahí teníamos diferencias. También tomé mis partes, me acuerdo, tomé mi computador, mis cosas, mis equipos y me los llevé por lo mismo. Si te censuraban en un espacio que es tuyo no tenía sentido estar ahí”²¹².

Esta situación tocó techo cuando la directiva de la radio se opuso a difundir las denuncias emanadas de un importante conflicto que se dio en la población: la expropiación de varias casas -proceso que comenzó en el año 2007- a raíz de la construcción de la Autopista Central, obligando a los vecinos a luchar “hasta que les dieran un dinero digno para irse, porque les ofrecían una cagá de plata”²¹³.

En medio de dicho conflicto, algunos dirigentes solicitaron espacio en la Radio Manifiesto, sin embargo profundas diferencias se hicieron sentir en la organización. De este modo:

“La Radio La Voz nace a raíz del quiebre en la Radio Manifiesto el 2007, en plena coyuntura del caso ‘expropiados’; el director de la Radio no tronzaba con las denuncias públicas a las autoridades a través de este medio por parte de los pobladores que luchaban por mantenerse en sus

[210] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[211] Lissette Cortés y Verónica Urzúa: Sistematización de Radio la Voz como un medio de comunicación alternativo y un instrumento de participación e integración social en la comuna de Estación Central. Santiago: Tesis para optar al título de Gestor en Educación Social, Instituto Profesional Carlos Casanueva, Santiago, 2011, p. 38.

[212] Entrevista a Jimmy Román realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

[213] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

casas, así estos abandonan el proyecto radial y deciden formar otro con quienes solidarizaban con su causa. Radio La Voz se instala por corto tiempo en una de las casas por expropiar, alcanzando cobertura para las poblaciones cercanas [Nogales, Oscar Bonilla, La Palma]²¹⁴.

Así, nace el programa “Los inamovibles (por el derecho a defender lo nuestro)”, donde se difundía el problema de los expropiados; constituyéndose este espacio radial en una suerte de hito re-fundacional en la forma de hacer radio en la población Santiago, levantado sobre el aprendizaje de la experiencia anterior en la Radio Manifiesto. A partir de entonces, con el asesoramiento de Leopoldo Sarmiento, miembro de la Radio 1° de Mayo de la población La Victoria, se gestionaron los equipos y los programas que, ahora sin censura editorial, abordaban una variedad de temas de interés para la población, siendo conducidos por niños, jóvenes, adultos y adultos mayores.

Radio La Voz funcionaría por un tiempo en la Casa Ukamau antes de partir hacia la Junta de Vecinos de Los Nogales Sur, gestión apoyada por el entonces presidente de esa organización, Hernán Olivi. Durante su funcionamiento en la Casa Ukamau, Radio La Voz logró “ser reconocida por la comunidad, llegando al punto de ser atractiva para algunos partidos y movimientos políticos, de tal manera que intentan instrumentalizarla políticamente tratando de manipularla en algunas instancias organizativas”²¹⁵, motivo por el cual abandonan la Casa Ukamau para evitar interferir en el rumbo de otras organizaciones sociales y políticas que funcionaron en su interior.

Entre los programas radiales que contaba la Radio La Voz, se encontraban: 1) “El mundo de la Rukita”, un programa infantil que buscaba educar y promover los derechos de los niños y las niñas; 2) “Con voz de mujer”, un programa orientado a la autoeducación de la mujer en temas de género y sexualidad; 3) “Retro Rock”, con clásicos del rock de los años 60 y 70, además de rock alemán, danés y japonés; 4) “Cable a tierra”, tenía por objetivo concientizar con respecto al uso de drogas y alcohol con experiencias que contaban algunos dependientes de estas sustancias a la comunidad radial; 5) “Etnias Locales”, este programa buscaba pro-

[214] Rodrigo Carrasco: ¡Canto e' barrio bravo! Prácticas socioculturales de cantores populares en la Población Nogales y Santiago (1983-2013). Santiago: Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2014, p. 120.

[215] Lissette Cortés y Verónica Urzúa: Sistematización de la Radio La Voz... Op. Cit. pp. 43-44.

mover y dar a conocer la música de grupos musicales del sector, con entrevistas y música en vivo; &) y “Adulto Mayor Activo”, el segmento dedicado a informar a los adultos mayores con respecto a temas como el plan AUGE, las pensiones; a fomentar su participación en la vida comunitaria, además de consejos para una vida más saludable²¹⁶.

Tras partir a Los Nogales, la radio renovó su parrilla programática, aunque todos los programas continuaban siendo conducidos por pobladores y pobladoras. Entre ellos destacaron: “Rock joven y rebelde, dos punto cero y no renovado”, “Sábados bailables”, “Los recuerdos del ayer”, “Rimas rebeldes”, “Laberinto musical”, “La olla común”, “La voz en la feria”, “La voz informa”, “La voz de los niños”²¹⁷ y “El show de los libres”.

Radio La Voz no tan sólo se sintonizó en muchos hogares de la población Santiago y Los Nogales; también alcanzó otras poblaciones de la comuna de Estación Central y sus alrededores. Aquello se debía a su programación amplia y heterogénea, lo que permitía contar con programas de diversión, asuntos locales, política nacional, infantiles, juveniles, etc., todos bajo una misma línea editorial, dedicada a los intereses de los pobladores y pobladoras, y por supuesto... sin censura. Pero muchas veces la censura ataca desde arriba y sin previo aviso. Si en la Radio Manifiesto la censura provino de sus mismos integrantes, esta vez llegaría desde el Estado: allanamientos policiales a la Junta de Vecinos Los Nogales Sur provocaron que aquel medio de comunicación alternativa terminara sus transmisiones. En la voz de una de sus protagonistas:

“Llegaron los ‘ratis’, nos allanaron, así que después no podíamos seguir haciendo radio porque estábamos siendo perseguidos. Después de los noventa, después de la dictadura seguíamos siendo perseguidos. Ya no podíamos seguir porque había que legalizarla y el legalizar significaba plata y otras cosas más. Así que ahí dejamos de hacer radio”²¹⁸.

[216] Todos los programas radiales son descritos en Lissette Cortés y Verónica Urzúa. “Sistematización de Radio la Voz...”.

[217] Este programa “tenía como objetivo difundir los derechos de los niños y niñas, se caracterizaba por promover la música infantil y la opinión de los niños y niñas, este programa es creado y conducido por niñas pertenecientes al Hogar de Cristo que se encontraban en situación de vulneración de sus derechos”. En Lissette Cortés y Verónica Urzúa. “Sistematización de Radio la Voz...”, p. 50.

[218] Entrevista a Myriam Cortés realizada el día 2 de Diciembre de 2017.

Los problemas actuales: la desarticulación social y el consumo de drogas

El fin de la dictadura y el comienzo de la democracia trajeron consigo nuevos problemas sociales que, lejos de erradicarse, siguen presentes y en algunos casos se han profundizado con el paso de los años. Estos problemas, sus causas y las interpretaciones que le dan las y los pobladores de “la Santiago” también constituyen parte de la memoria social de la población con respecto a su pasado reciente. En ese sentido, el paso del consumo de neoprén al consumo de pasta base de cocaína en niños y jóvenes que se dio en ese período y que se mantiene hasta hoy, se constituye en uno de los dolores más apremiantes para la comunidad. Una problemática donde existe coincidencia en atribuir parte importante de la responsabilidad en la misma Dictadura Cívico-militar.

“Ahora uno ve y dice ‘puta, en realidad la dictadura nos hizo mal’, porque hay compañeros que están muy metidos en la droga, compañeros de nuestra generación que están inmersos en la droga, en el alcohol, locos que están perdidos. Tú los viste alguna vez moviéndose, incluso habían sido del Frente poh, compadres que habían sido militantes, que tenían convicción y ahora tú los vei así pa la caga y decis ‘¿cómo te cagó tanto esta cuestión?’”²¹⁹.

En la misma línea, Marcela señala (acusando a la Dictadura):

“Lo que yo pienso... claro es que en este tiempo ya nos tenían a todos callados porque no podíamos hablar, después del SI y el NO, hubo la oportunidad de que nosotros pudiéramos elevar nuestras voces y les ganáramos, entonces cuando los ricos y los poderosos vieron que la gente empezó a manifestarse y la gente empezó a pensar dijo: ¿Qué hago yo, que hace el gobierno o los que tienen plata, para adormecer a la gente? Meto la droga en las poblaciones y con eso los adormezco. Yo creo que la droga fue la que empezó a adormecer a los cabros, a los jóvenes, de nuevo”²²⁰.

[219] Testimonio de Myriam Cortés. 4to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 15 de Julio de 2017.

[220] Testimonio de Marcela. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

Tal como si se tratase de un efecto dominó, la escasa participación y desinterés actual debilita los lazos sociales, facilitando la enajenación provocada por el consumo de drogas y ésta, a su vez, multiplica las situaciones de violencia -ahora entre pobladores- con la que deben lidiar diariamente los sectores populares: “Llegó a Chile la pasta base y eso jodió a todas las poblaciones, porque de eso de la pasta base viene la delincuencia, porque se desesperan y necesitan conseguirla, para eso roban y no están ni ahí los cabros”²²¹, explica Myriam.

Así, este problema no solo ha provocado enajenación en una franja importante de niñas, niños y jóvenes de la población sino que ha hecho visible también el nacimiento y fortalecimiento de su contracara: el narcotraficante. Doris González diagnostica bien este fenómeno:

“Cuando todavía existía ese tema de encontrarse con el otro, de ocupar los espacios públicos... cuestión que hoy día no se da en general poh. O sea, más bien los espacios públicos son espacios que están abandonados, que han sido tomados en algunos casos por los narcotraficantes que nos imponen además un toque de queda, porque los niños no pueden salir a jugar, porque no podemos en algunos casos caminar tranquilos por nuestras poblaciones. Ceder a esta cuestión de encerrarnos en nuestra casa y poner alambres de púas y cerrar la casa para que no nos vayan a robar y andar con temor, cuando toda la historia que carga esta población al contrario debiera hacernos defender mucho más nuestro espacio, nuestra comunidad”²²².

La ciudad cambia y la población también

En otro frente, el crecimiento mismo de la ciudad ha implicado el surgimiento de nuevas problemáticas y desafíos. Así, fenómenos como la conectividad de la población con otros territorios o el aumento de habitantes (tanto nuevas generaciones de pobladores como migrantes), ha cambiado la fisonomía del espacio y de su gente, y requiere ser reflexionado.

En relación a la conectividad, los vecinos denuncian un aislamiento geográfico en el que ha quedado la población debido a obras viales que, en vez de integrarla a la ciudad, la encierran:

[221] Testimonio de Myriam. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[222] Testimonio de Doris. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

“Primero teníamos acceso hacia arriba al Mercado, al otro lado General Velásquez... vinieron y nos pusieron la carretera, la carretera que nos encierra. Tenemos, como encierro [natural] teníamos el Zanjón de la Aguada y ahí nosotros como pobladores nos la jugamos por tener una pasada para el otro lado, primero el puente de palos, después vino la Autopista del Sol y nos dejó más encerrados, quitándonos dos accesos que podíamos tener y nos dejaron la calle Manuel Chacón, la única salida que tenemos y esa es más antigua que nosotros, esa calle, porque por ahí estaba la entrada a las chacras donde entraban los camiones a sacar las mercaderías que sembraban. Nos dejaron aislados y la única salida que tenemos es esta calle, la Uspallata que se encierra allá al fondo y Gandarillas. No hay más, no tenemos entradas, esa es la realidad que nosotros tenemos. Queremos esta población pero necesitamos abrirnos a otras poblaciones”²²³.

En otro frente, crecimiento natural de la misma población ha hecho que muchos de sus habitantes salgan de “la Santiago” y emigren a nuevos barrios que no han sido pensados para el encuentro y la asociatividad, como fue el caso de su población desde sus orígenes. En una comuna que se ha hecho notar en los últimos años por la proliferación de grandes edificios conocidos popularmente como ‘guetos verticales’, la experiencia comunitaria que portan las pobladoras y pobladores de “la Santiago” ha terminado diluyéndose en esa nueva realidad, pensada sin sentido comunitario. Como comparte Guillermo:

“A veces la gente llega a barrios donde no tiene conectividad cultural, porque yo siento que, a diferencia de otras poblaciones, hay pocas que tienen historia y que tienen como esta mística, como Nogales, Villa Francia, La Victoria, que son poblaciones que la gente se conocían todos y armaban cualquier cosa, si se le quemaba la casa a algún vecino, armaban el bingo, armaban la lotería, los comités, y siempre se estaban organizando (...) por ejemplo, yo que vivo en edificio ahora, llevo 10 años, yo me fui en el 2007 de acá, y con suerte con mi vecina de al frente el ‘hola y el chao’ y no conozco a nadie más. Además tiene que ver

[223] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 17 de Junio de 2017.

también con que uno llega del trabajo, se va a su departamento, se encierra, no hay que salir a barrer la calle, como acá en la población, entonces también tiene que ver con eso”²²⁴.

Finalmente, la importante cantidad de migrantes que ha recibido la población Santiago ha permitido un intercambio cultural que ha sido aprovechado y recibido por quienes habitan y participan en la población. Sobre lo anterior, Jorge menciona: “El domingo se hizo una misa muy linda en la Santa Cruz que fue el bautizo de nosotros, del grupo de tango. Vino el obispo, estuvo el padre Eugenio, estuvo el párroco de ahí mismo, Pedro y el padre Pepe, ahí tocaron un coro tan hermoso que nos emocionó a todos, el coro de los haitianos”²²⁵. De la misma forma, se reconoce en los migrantes una realidad común con cualquier ‘poblador del mundo’: “Mire, resulta que tenemos que ser bien humanitarios. Uno nunca sabe, pero a lo mejor un día también podemos ser inmigrantes nosotros, hay que recibir a todos porque somos todos seres humanos y todos tenemos derecho a una buena vida”²²⁶, comenta Jorge.

Ahora, es importante destacar que el inmobiliario urbano de la población también se ha renovado para estar acorde a los nuevos tiempos. En este plano, se valoró positivamente en los “Encuentros de Memoria” los cambios en infraestructura producidos por el programa “Quiero mi barrio” del MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo). Este programa nace en el año 2006 con la finalidad de recuperar y mejorar las fachadas, iluminarias, caminos, plazas, etc. de algunos barrios, y contó con una importante asistencia de vecinos y vecinas debido a que operó como un proceso participativo entre éstos y el municipio local. Al respecto, Manuel Alcaíno, afirma:

“Se pavimentó toda la necesidad que había, se pusieron juegos infantiles, todo, muchas cosas se hicieron y eso les dio un mejoramiento de calidad de vida a nuestros pobladores. Nosotros fiscalizamos la obra, los pobladores, el C.V.D. que se llama “Consejo Vecinal de Desarrollo”, todos los dirigentes que habíamos en ese grupo”²²⁷.

[224] Testimonio de Guillermo Bustos. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[225] Testimonio de Isabel. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[226] Testimonio de Jorge. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[227] Testimonio de Manuel Alcaíno. 2do Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 17 de Junio de 2017.

El éxito del programa “Quiero mi barrio” en la población radicó en que el Consejo Vecinal de Desarrollo se constituyó con una base importante de dirigentes sociales con experiencia organizativa previa. Desde sus orígenes, el C.V.D se compuso por dirigentes de clubes deportivos, juntas de vecinos, grupos de adulto mayor y miembros de la comunidad cristiana, que a través de estos casi 12 años, en su mayoría han permanecido de forma activa. En espacios como el “Telecentro 1”²²⁸ por ejemplo, la gestión es liderada por Ángela Correa, integrante del C.V.D. En esta dirigencia comprometida con la población, destaca la presencia de mujeres, como por ejemplo Karina Torres, y Eliana Muller y Consuelo Berríos, quien sin ser parte del Consejo Vecinal de Desarrollo, organizó comités para el mejoramiento de viviendas en la población, motivada por la idea original de este proyecto.

Gracias al trabajo de la dirigencia vecinal, este programa logró ser una instancia de vinculación real entre la población y el Estado con el objetivo del “mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos y vecinas de la población Santiago, recuperando espacios públicos deteriorados, fortaleciendo las relaciones entre los vecinos y mejorando las condiciones del entorno”²²⁹. Es decir, el trabajo de gestión y planificación de los proyectos fue conducido por los mismos vecinos y vecinas de la Santiago, quienes contaron con apoyo profesional en momentos puntuales, proporcionado por trabajadores y trabajadoras de las “oficinas barriales”.

[228] El Telecentro consiste en un espacio que tiene por objetivo acercar la tecnología, computacional en este caso, para los pobladores y pobladoras, especialmente a niños, niñas y adultos mayores. Existen dos telecentros en la población Santiago.

[229] “La historia de nuestro barrio población Santiago”. Quiero Mi Barrio. 2007

Boletín Local N° 3 / Feb. 2010



EXPRESO FERROCARRIL

¡A TODO VAPOR CON LA ORGANIZACION!



Población

SANTIAGO

**44 AÑOS DE
¡¡¡esfuerzo y organizacion!!!**

Boletín local 'Expreso Ferrocarril', 2010.

Facilitado por Ximena Plaza de Biblioteca San Esteban

A la hora del balance

El recorrer la historia de tu población, tu propia historia, compartiendo recuerdos y construyendo y reconstruyendo una memoria colectiva es un proceso que siempre implica mirar al futuro, proyectar y proyectarse con los otros y otras. En la experiencia de los “Encuentros por la Memoria” pero sobre todo en los encuentros finales, donde revisábamos el pasado reciente y el presente, era inevitable no hacer comparaciones entre los diversos períodos de la población y sus altibajos asociativos y organizativos; y si bien existía un consenso en que los niveles organizativos, que le dan vida comunitaria a la población, hoy son más bajos que en los períodos anteriores, también era consensuado que ese pasado le daba a los habitantes de “la Santiago” una identidad de lucha especial, que debía defenderse y que podía reactivarse incluso fuera de la misma población. Como señala Manuel:

“También hay que tomar un poco lo que nos queda de libertad y ese poco libertad que nos queda, saberla defender, con la organización y donde quiera que vayan las organizaciones y ganen un terreno para vivir, deben de hacer lo mismo, auto protegerse unidos como una familia, no importa que hayan disgustos entre nosotros, pero las cosas grandes tenemos que defenderlas”²³⁰.

De igual manera, la esperanza de retomar las calles, con organización y lucha, sumado a la convicción de poder mejorar las condiciones para todos sus habitantes, antiguos, nuevos, chilenos y migrantes, sigue siendo un motor que activa las acciones del presente:

“Yo me quedo un poco con eso, no sé, yo creo que se perdió todo eso de la unidad que había entre la gente, entre los pobladores, el cariño, la fraternidad, se rompió todo eso, pero se está retomando, la gente está participando más, está consciente de que organizada puede hacer cosas, aunque mucha gente saque análisis medios fatalistas de que no se hace nada, de que las organizaciones tampoco, yo opino todo lo contrario, la lectura es precisamente recuperar esto, con todo lo que se hizo y las cosas que pasaron, recuperar”²³¹.

[230] Testimonio de Manuel Alcaíno. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

[231] Testimonio de José Ruz “Nony”. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.

Por todo lo anterior, dos elementos aparecieron como urgentes para proyectar la vida organizativa de la población. Por un lado, preocuparse de generar el recambio generacional necesario en las organizaciones, donde las y los dirigentes “históricos” tienen un rol pedagógico que cumplir. Como señala Manuel: “[Los jóvenes de la población] son la esperanza, porque ¿de qué nos serviría ser organizados y dirigentes toda la vida, si no le hemos enseñado a nadie ni hemos entregado las herramientas?”²³². Y, por otro lado, seguir recogiendo y recordando el pasado de lucha de la población para ir fortaleciendo la identidad poblacional ya que, desde ahí, se puede reconstruir y hacer brotar nuevas organizaciones que llenen de vida a “la Santiago”. Como reflexiona Doris:

“Cuando hay iniciativas que van en favor de la comunidad, da lo mismo que religión tienes o que ideología política, porque es un beneficio para la comunidad, efectivamente tu logras unificar a la gente, logras cautivarla para eso. Eso nos plantea desafíos ahora, desde cómo podemos reconstruirnos, de cómo podemos reconstruir la historia, como rescatar todo esto y hacer participar mucho más a la gente. El aniversario de la población, por ejemplo, que se ha intentado hacer varias veces y no ha resultado mucho, con la participación que se quisiera de toda la comunidad. Entonces, hay que revitalizar espacios o hitos que marquen a la gente y que también a las nuevas generaciones les recuerden la historia, porque si no sabemos de nuestra historia, no vamos a saber a dónde vamos”²³³.

Esperamos que este trabajo pueda contribuir a ello.

[232] Testimonio de Manuel Alcaíno. 5to Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 29 de Julio de 2017.

[233] Testimonio de Doris. 3er Encuentro por la Memoria. Capilla San Esteban. 1 de Julio de 2017.



Carnaval Aniversario de Tambor Rebelde, 2017, Felipe Vera.
Facilitado por Felipe Vera

Reflexiones finales

Querida comunidad de “la Santiago”:

Como un atrevimiento, pero respetuoso, estas últimas palabras las hemos tomado nosotras y nosotros, el grupo de estudiantes y académicos que ustedes recibieron para gustar este libro. No porque queramos suplantarlos como comunidad, sino porque nos parece importante generar un final abierto. No unas conclusiones que cierren el proceso, sino una provocación que nos motive a seguir conversando. La memoria social es eso: es traer el pasado al presente para reflexionar y aprender de él, para que nos llene de sentido las acciones que hacemos hoy y las del futuro. Por eso, la memoria social nunca está “terminada”, siempre hay posibilidad de reconstruirla, de re-crearla. Con estas palabras finales queremos hacer eso: abrir la discusión, no cerrarla, sin perder de vista que como siempre, y en esto somos claros y directos, la última palabra sobre su futuro siempre la tuvieron y la seguirán teniendo ustedes.

Como se señala al final de este libro, el futuro de la población se ve algo confuso. Al mirar hacia atrás, pareciera que en los momentos de mayor necesidad y opresión, mayor fue la respuesta de la población; una respuesta solidaria y entre pares, que demostraba que la única respuesta a los problemas comunes son las soluciones colectivas. Sin embargo, el presente (y sus nuevos problemas) se ve complejo, como una maraña difícil de desenredar y que puede dar la sensación de que ya no existe la misma fuerza de antes para solucionar las necesidades y problemas comunes. Así mismo, las dirigentas y los dirigentes históricos de la población tienen una visión optimista: portan en su memoria el aprendizaje de cómo una comunidad puede resolver problemas comunes a través de acciones comunes, pero también son conscientes de que su impacto es menor que en otras etapas.

En ese sentido, desde el proyecto creemos que es importante hacer un juego de escalas, como si nuestra mirada fuera el lente de una cámara fotográfica. Este libro, esta ventana a la memoria social de la población Santiago, nos ilumina un pasaje de la historia nacional que no ha sido relatada en los textos escolares pero que ha influido tanto o más en la configuración de la identidad y en la cotidianidad de la población, que todos los años de enseñanza escolar. Sin embargo, el ejercicio pendiente que nos queda ahora es volver, retrotraer este zoom y dejar que el lente de nuestra cámara mire más allá de “la Santiago”: que mire todo Chuchunco, para luego ver todo Santiago.

¿Con qué nos encontraríamos si hacemos ese ejercicio? Veríamos que la vecina población Los Nogales también tuvo altos niveles organizativos en el proceso de su poblamiento, que el impacto de la represión y los ajustes estructurales los golpearon con fuerza en Dictadura pero que, en base a sus aprendizajes organizativos y con el apoyo de la Iglesia Católica, algunos grupos de profesionales y de partidos políticos de izquierda, lograron volverse actores sociales relevantes para desestabilizar el régimen militar y forzar su salida (aunque esa salida no haya sido con el protagonismo popular que esperábamos), y que -en la actualidad- su futuro se ve algo más confuso. ¿Pasará algo similar si miramos después a Villa Francia, la Oscar Bonilla o la Robert Kennedy? ¿Y si ampliamos el foco y miramos hacia el norte, paseándonos por La Pincoya o la Simón Bolívar, hacia el oriente caminando por los pasajes de Lo Hermida o Villa O'Higgins; o por el sur, recorriendo San Gregorio o la José María Caro?

Nuestra respuesta tentativa a esa pregunta es sí, hay muchos elementos comunes: las historias locales o los ejercicios de memoria social que se han hecho y se siguen haciendo en diferentes poblaciones de nuestra capital nos están mostrando procesos similares, y es importante que sepamos calibrar ambas cosas: la riqueza de la identidad poblacional, forjada a punta de acciones solidarias y comunitarias, pero también los elementos comunes que atraviesan los territorios y parecen trenzar la memoria de una población con otra.

¿Por qué sería relevante este punto? Desde nuestra posición de historiadores e historiadoras sociales y populares, sostenemos que el Chile actual está atravesado por una doble crisis: primero, una crisis de representatividad (nuestros “representantes”, la clase política civil, no nos representa), que ha derivado en una crisis de legitimidad de todo el sistema político; y segundo, una crisis económica, marcada por la precarización del trabajo y las malas condiciones de vida que trae como consecuencia el modelo económico neoliberal, transformando nuestros derechos sociales en mercancías. Pero sostenemos también que ambas crisis no van a ser superadas por iniciativa de la misma clase política civil que nos llevó a dichas crisis y problemas. En ese sentido, nuestra apuesta sigue estando en los movimientos sociales populares. No por simple convicción ideológica, sino por experiencia de vida: los ejemplos están aquí, se relataron en cada “Encuentro de Memoria”, fueron fraternalmente compartidos en cada entrevista que hicimos y pueblan cada página de este relato. Cuando el pueblo se organiza en torno a objetivos comunes que benefician a todos y todas, se vuelve imparabile.

Pero también sabemos, desde nuestra disciplina, que el proceso de constituirse, de construirse y reconstruirse como actor social colectivo no es fácil ni inmediato, y que muchas veces los tiempos para que ello ocurra son tiempos sociales (a paso de pueblo, de construir confianzas, ensayar proyectos, errar, aprender y avanzar) y no tiempos políticos (con agendas acotadas a cuatro años, inmediatistas e impuestos ‘desde arriba’). Por lo mismo, sabemos que si la misma comunidad ve su presente confuso y su futuro como un cielo algo cerrado, debemos confiar en su sabiduría y asumir que ese cambio no va a ocurrir de la noche a la mañana. Sin embargo, eso no implica no hacer nada sino, por el contrario, se trata de gestionar espacios para que la comunidad se reúna (se re-una, se vuelva a unir) y creemos que la memoria social, como un fuego encendido, convoca. Y en ese convocarse y reunirse, se dan las condiciones para socializar los problemas y entrelazar las voluntades de cambio.

Andrés Bello, destacado intelectual latinoamericano y primer rector de la Universidad de Chile resumió el objetivo de las universidades hace mucho tiempo al decretar: “Por una universidad cuyo norte sean las necesidades de Chile y su pueblo”. A más de 100 años de esa frase, su sentido sigue intacto pero, hay que reconocerlo, su puesta en práctica se ha extraviado en otros caminos: hemos perdido la brújula. Las universidades públicas tenemos un mandato social: somos mandatados por la sociedad para producir y socializar saberes que puedan resolver las necesidades de su pueblo y mejorar su calidad de vida. Por ello, las labores de una universidad no se reducen a la docencia, a “formar profesionales” sino, de manera fundamental, a producir nuevos saberes a través de la investigación. Sin embargo, cuando las universidades pierden vínculo con su pueblo, esos saberes pueden terminar respondiendo a las necesidades de la propia academia o, lo que es peor, servir a los intereses de quien pueda pagarlos, como ocurre hoy.

Es ahí cuando resurge con fuerza la tercera tarea de las universidades: la extensión o vinculación con el medio. Esta tarea fue entendida durante mucho tiempo como una correa transmisora de los conocimientos de la universidad a todos aquellos sectores que no tienen acceso a ella pero, favorablemente, su objetivo ha ido cambiando y actualizándose y hoy se considera un área de trabajo donde las universidades establecen redes de colaboración con el pueblo para ir compartiendo saberes, actualizando ese mandato social, escuchando las necesidades y buscando soluciones conjuntas.

La extensión crítica abandonó la idea de que las universidades “saben todo” y se abrió al “diálogo de saberes”: a la idea de que solo entre todos sabemos todo.

Ese es el horizonte de nuestro proyecto, “Memorias de Chuchunco”: que nuestros estudiantes se formen como historiadores e historiadoras de cara al pueblo, colocando sus saberes al servicio del fortalecimiento de la identidad poblacional y sus procesos de asociatividad y organización, y que aprendan de los saberes que abundan en los territorios, de las experiencias concretas de organización, de la historia viva.

Volviendo al desafío planteado anteriormente, como proyecto sostenemos que la superación del actual modelo económico neoliberal y de nuestro modelo de democracia restringida solo se logrará levantando proyectos alternativos. Sin embargo, esos proyectos no deben ser “inventados” desde cero, ni deben ser pensados sólo por grandes intelectuales desde las atalayas de la academia. Al contrario, esos proyectos alternativos ya existen, de manera local y parcial, en experiencias actuales y pasadas de organización. Dicho de manera sencilla: el pueblo sabe. Sabe cómo vencer el hambre, sabe como levantar propuestas económicas solidarias, sabe democratizar espacios, sabe gestionar recursos, sabe crear y compartir cultura. Su experiencia pasada y presente, relatada en este libro, es la mejor prueba de ello. Lo supo hacer en condiciones peores que la actual y, por ello, lo puede volver a hacer hoy y mañana.

Sin embargo, para ello es importante que existan espacios para procesar esos recuerdos, para recrear el pasado en el presente, y para que las nuevas generaciones lo conozcan. Todo eso es la memoria social. En este trabajo, las escuchamos, los escuchamos, y aprendimos. Nos limitamos a colocar algunas herramientas que tenemos (ordenar, clasificar y sistematizar información) para que este producto fuera útil y potente, pero los saberes son de ustedes. Ahora, el desafío es seguir aprendiendo colectivamente. Nada se cierra con este libro. El trabajo recién comienza y, desde el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago, estamos dispuestos a continuarlo en conjunto.

Proyecto “*Memorias de Chuchunco*”
Chuchunco, marzo de 2018

Historia de la Comunidad San Esteban (Población Santiago)

Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban

En el año 1962, después de un gran terremoto, las viviendas de Santiago Centro comienzan a dar vida a un grupo de “vecinos sin casa” (así se les llamaba en ese entonces). A causa del deterioro de las viviendas, estuvieron un tiempo organizados como Comité sin Casa. La presidenta de este comité era la señora Angela Domínguez, y junto a las diputadas Mireya Baltra y Julieta Campusano, del Partido Comunista, que apoyaban los comités sin casa de Santiago, hacen un llamado por medio del diario “El Siglo” a todos los comités sin casa. Junto a otros dirigentes (el señor Narchi, Alfaro y otros quienes coordinaban los comités sin casa) se organizaron y coordinaron a los que hoy viven en el sector de Calle 1, calle Colector y alrededores.

El gobierno de la época y el Ministerio de la Vivienda ofrecen el terreno, que eran chacras de Aguirre Doolan, las que entregaron a los vecinos de la población Santiago. Como un acuerdo le ponen el nombre población Santiago porque eran todos de los barrios de Santiago.

Al llegar, eran mediaguas de madera de dos piezas, sin luz y el agua era una llave cada esquina de cada manzana, que eran de 20 mediaguas cada manzana. Tenía cada una un pozo séptico y los vecinos acarreaban agua en tarros para bañarse o para cocinar, las mujeres lavaban la ropa y la loza, para el verano era el lugar de vacaciones para los niños. Tampoco existían las calles pavimentadas.

Con los años, los dirigentes logran obtener un beneficio colectivo de construir sus casas de forma solidaria entre los vecinos, lo que se llamaba autoconstrucción. Estaban organizados por manzanas, donde se ayudaban a construir sus casas de a poco y dependiendo de la condición de cada familia iban arreglando sus casas. Al poco tiempo, en las zonas que no estaban construidas, sitios eriazos al medio de la población, el Ministerio de la Vivienda construye casas de vulcanita a los trabajadores organizados en cooperativas, organizados en sus sindicatos. Ellos llegaron y le pusieron Villa Venezuela, pero al tiempo se coordinó y se pusieron de acuerdo los dirigentes que todos serían la población Santiago.

En dictadura, se organizaron una variedad de organizaciones. Por ejemplo, el

comité de derechos humanos “Padre Carlos Klem”, comités sin casa de los allegados, grupos de mujeres, grupos juveniles, grupo de mujeres “El vaso de leche”. La población también se organizó contra la dictadura militar.

El nacimiento de la Comunidad San Esteban

La población Santiago nació a fines del año 1965 y está ubicada en la Zona Oeste de Santiago, al lado de la población Los Nogales, ambos lugares habían sido sectores agrícolas. La población Los Nogales, nacida diez años antes, tenía una parroquia denominada “De la Santa Cruz”, administrada y asignada a sacerdotes pertenecientes a la Compañía de Jesús. La Parroquia era una pequeña capilla, con un par de piezas aledañas, todas ubicadas en la esquina nororiente de las calles Capitán Gálvez con Uspallata.

A mediados del año 1966, la población Santiago terminó de poblarse. Llegaron alrededor de 1300 familias, aumentando en más del 100% los habitantes del sector. Esto significó para la parroquia un aumento de su feligresía y la infraestructura parroquial existente quedó abruptamente sobrepasada.

En los primeros meses del año 1966, llegó a acompañar al párroco que había en esos años, el padre Santiago Marshall S.J., un sacerdote de nacionalidad húngara llamado Carlos Klemm S.J., el cual se convertiría en un ícono de la naciente comunidad de esta población. El Padre Carlos, como aún se le recuerda, comenzó a recorrer y a conocer a los habitantes de esta naciente población, con el ánimo de construir una comunidad. Y así en el mes de agosto de 1966 se inaugura esta capilla, la cual se ubica en la intersección de las calles Uspallata, Hermanos Carrera y Calle Tres, un triángulo que recibe la instalación de una casa de madera, en la cual se celebra la primera misa.

El Padre Carlos tuvo gran incidencia en el desarrollo de esta comunidad, tuvo la gracia de ubicar a las personas que definitivamente le iban a acompañar en la construcción de la comunidad, tanto en lo espiritual como en lo material. Comprometió a varios jefes de hogar con quienes conformaron una comunidad de hombres, los cuales inciden de manera importante en la construcción de la infraestructura de la comunidad. También comprometió a un grupo de mujeres, dueñas de casa, quienes se dedican eficazmente a la evangelización, a través de la catequesis de bautismo, comunión, confirmación, etc.

Las primeras catequesis se realizaban en las casas de las catequistas puesto que la

comunidad no contaba con la infraestructura adecuada. Además, el Padre Carlos contaba con el apoyo económico de una incipiente colonia húngara, que aportó significativamente en el proyecto de construcción del templo para esta comunidad.

Gracias a todo lo descrito es que comenzaron a cimentarse las bases de una nueva comunidad, logrando así, a fines del año 1969, la construcción de una sólida capilla, de moderna y atrevida forma arquitectónica. En ese proceso participa un solo arquitecto profesional, que supervisa los trabajos de los hombres, quienes no sólo aportaron de forma voluntaria con sus manos, sino que también, dentro de sus posibilidades, aportaron económicamente.

Es así como gracias al Padre Carlos, a su congregación la Compañía de Jesús, al Párroco Padre Santiago Marshall, a la comunidad de hombres, a la Colonia Húngara y a muchos otros se inauguró oficialmente La Capilla San Esteban, Rey de Hungría. El nombre de la capilla es propuesto por la comunidad en honor al “Padre Carlos” (de nacionalidad húngara) y es aceptado por la propia congregación la Compañía de Jesús.

Esta construcción superó a la construcción de la Parroquia Santa Cruz de la población Los Nogales, que ya se había mudado a la calle Pingüinos esquina con la calle 21 de Mayo, construyendo ahora un templo más grande que el original, pero de madera.

La organización juvenil en la Capilla

En la Capilla, por el año 1969, nació una comunidad de jóvenes denominada “Acción Cristiana Joven” (A.C.J.), y que en los albores del año 1973 llegó a tener más de 80 jóvenes integrantes. Así la comunidad continuó con su vida, creciendo en servicio espiritual a través de las enseñanzas de las catequistas, de la acción de mantención y aseo por parte de la comunidad de hombres y la presencia de la juventud, todo esto apoyado por la presencia incansable del Padre Carlos.

En el periodo entre los años 70’ – 73’, Chile comenzó a tener problemas internos que fueron redundando en una serie de eventos que culminan con el golpe militar que pone término a una tradición democrática del país y al gobierno elegido popularmente. Dentro de este trienio, en la comunidad había nacido la Biblioteca Parroquial Padre Alberto Hurtado (en el año ‘71), iniciativa que iba en respuesta a la necesidad de aportar con libros a miles de estudiantes que no podían comprarlos. Estas bibliotecas nacieron en casi todas las arquidiócesis de la Compañía

de Jesús, por lo tanto, también en la capilla San Esteban. El primer Director de esta biblioteca, que es una de las pocas que aún funciona, fue el profesor Ernesto Espíndola, quien formó un equipo y fue acompañado por algunos jóvenes que estaban terminando la enseñanza media o habían iniciado estudios superiores (los menos), entre ellos, podemos nombrar a Pablo Quezada, Guillermo Miranda, Hugo Rojas, Elizabeth García, Luis Ortega, entre otros.

Con el golpe militar, se habían suspendido varias actividades y derechos ciudadanos, entre ellos la posibilidad de reunirse, sobre todo con fines políticos. En ese contexto, la única posibilidad de reunirse, y con mucho tino y cuidados, era en las dependencias de la iglesia, llámese parroquias y capillas. Fue así como en los años '74, '75 y '76 el crecimiento de las actividades se multiplicó considerablemente. Nacieron necesidades nuevas y frente a eso nuevas respuestas de la iglesia. La capilla no estuvo ajena a ello y nacieron iniciativas como los "Comedores Infantiles", donde se cocinaba para dar comida a niños que vivían en hogares donde no había trabajo y, en algunos casos, no estaba el proveedor natural; el jefe o jefa de familia.

Nació también el "Comprando juntos", que consistía en agruparse entre varias familias para comprar al por mayor y poder así abaratar costos y conseguir comprar un poco más de mercaderías.

En el año '75, el Padre Carlos señala que en la población había mucha juventud que no tenía oportunidad de reunirse y crecer como personas y pide a la comunidad juvenil existente en la población, la "Acción Cristiana Joven", que deben abrirse hacia toda esa ansiosa juventud. Este único grupo juvenil tenía como 80 integrantes y no podía seguir creciendo. Es por ello que el Padre elige a 5 de estos jóvenes y los envía a un curso de formación de animadores juveniles.

Con esto se arma toda una revolución juvenil, ya que para el primer llamado se tenía la tímida esperanza de que al menos llegasen 60 jóvenes, para poder conformar 5 comunidades de 12 personas cada una. Sin embargo, la respuesta fue abrumadora. Llegaron más de doscientos jóvenes, debiendo armarse grupos con casi 20 personas cada uno, dejando invitados a los demás para el siguiente año.

Al año siguiente se enviaron a 5 personas más al curso de formación y se volvió a repetir el fenómeno entre al menos 5 a 8 años. Fue así como en la capilla se desarrollaban actividades con más de 1000 jóvenes. Actividades de formación espiritual, formación para la confirmación, pero, las más destacables eran las actividades

sociales: trabajos voluntarios de reparación de techos y casas, visitas a enfermos, a detenidos, colonias urbanas, etc. Se hacían campañas de recolección de papel, de la botella, del peso y otras para financiar actividades religiosas, campamentos de formación y actividades solidarias. Los adultos, además, participaban en grupos de matrimonios, de catequesis, y algunos en actividades sociales.

La comunidad sigue creciendo

En estos años todas estas actividades había que desarrollarla con mucho cuidado, ya que el régimen militar perseguía muchas de estas actividades y no quería que la iglesia se metiera en esto. Había serios roces entre el gobierno y la iglesia. La capilla fue allanada por la Fuerza Aérea, cuando la biblioteca funcionaba dentro del recinto del culto. No obstante, la comunidad seguía creciendo en cantidad y calidad. Se construyó una primera biblioteca, recinto que ahora funciona como cocina, se construyeron baños, una nueva biblioteca más grande, tres salas de reuniones de material sólido y otras tres de madera. Se construyó una casa para recibir cuidadores y hoy posee un gran recinto que funciona como auditorium y sala de eventos.

Donde hoy está el auditorium, por unos años fue ocupado por la comunidad de las “Hermanas de la Caridad”, congregación iniciada por la Hermana Teresa de Calcuta a quien tuvimos el honor y privilegio de recibir en nuestra capilla en su visita que hizo a Chile. Tuvimos una misa en su honor, presidida por el Padre Jim Hosey S.J., quien sucedió al Padre Carlos que fue enviado a Canadá a inicios del año 1976.

Quisiéramos nombrar a tantos y tantas personas que nos han acompañado en estos años de compartir, de crecer y de servicio. Recordamos el trabajo y cariño que brindó Ambrosio Errázuriz, especialmente con jóvenes que tenían problemas de drogas y alcohol.

También recordamos la importante “colonia peruana” de amigos que se preparaban como sacerdotes y que compartieron actividades sociales, culturales, de servicio y de formación, entre ellos: Ernesto Cavasa, Taiti, José Antonio Recharte, Carlos Cotrina, Oscar Moreli y varios más que hoy, en su gran mayoría, son sacerdotes de renombre.

Recordamos el trabajo que realizó el Centro Cultural de nombre “Enrique Alvear” (en honor al querido Obispo de los pobres), organización que nació con el gran

apoyo del Padre Julio Stragier, sacerdote que actualmente vive en Concepción. Hacemos presente que el Centro fue el responsable de la realización del “Primer Festival poblacional de música y cultura” en tiempos de dictadura.

Recordamos el trabajo y servicio que brindan desde hace casi 30 años los abogados a través del “Consultorio Jurídico”, el cual comenzó a funcionar con Jorge Correa y Miguel Aylwin, hoy reconocidos abogados. En este consultorio, que aún funciona, han pasado grandes personas que han ayudado a solucionar muchos problemas legales de toda índole y que hoy reconocen la importancia de su participación en este sector.

Esta comunidad ha tenido la gracia de Dios, por contar con grandes personajes que, de una u otra manera, han moldeado el espíritu y la presencia comunitaria en esta población. Desde su gestor motivador, el incansable Padre Carlos, a tantos otros sacerdotes jesuitas, y otros que, estando en la Compañía de Jesús, siguieron su camino como laicos, del Padre Julio Stragier, el Padre Renato Poblete, el Padre José Arteaga y el Padre Antonio Callejas, estos dos últimos se ordenaron de Diáconos en esta capilla. Hacemos mención de grandes amigos y formadores que estuvieron con nosotros, como Miguel Arredondo, Jorge Muñoz, José Bravo, Jorge Elkins, Rick Malloy, Sofia Baranda, Bernarda Carrasco, y por supuesto nuestro reconocimiento a los que han partido, especialmente el Padre Santiago Marshall y el Padre Jim Hosey.

Se podría hablar tantas cosas, recordar tantos momentos que han incidido en nuestra formación como hombres o mujeres, que obviamente necesitaríamos de mucho más tiempo.

Pero lo que no se puede olvidar nunca es que la “Capilla”, nuestra Capilla está inserta en nuestras vidas, como marcada a fuego y que donde estemos, sus enseñanzas y formación, los valores recibidos, los recuerdos, las acciones, el crecer, el soñar y construir, nos acompañan y acompañarán por siempre.

Por esto, ¡Demos gracias al Señor!

“El sueño se hace a mano y sin permiso, arando el porvenir con viejos bueyes”: Historia del Ukamau

José Ruz

Breve relato de cómo se gestó, ideó y concretizó un espacio social poblacional: la casa “UKAMAU” (Así somos)

Había una vez, hace muchos años... un montón de jóvenes y adultos que rompieron los esquemas de aquellos peludos días de 1984 y se instalaron en el patio de una casa a hacer cultura y organización. Se juntaron a resistir y a enfrentar la dictadura, la maldición, marcando y cambiando el quehacer social, cultural y político del sector. Independientes de los órganos oficiales: iglesia, juntas de vecinos etc., fueron los primeros en el barrio, en autofinanciarse y tener su espacio.

Desde un principio, se dio y vivió la contradicción entre la visión del mundo de lo social y lo más político. De hecho, se propusieron dos declaraciones de principios, cada una respondiendo mayoritariamente a una de esas dimensiones. Se definió en asamblea, ganando por un voto, adoptar la declaración más política. Aquella contradicción entre las visiones distintas fue la que le dio vida y fuerza a la organización.

Con las ganas y la fortaleza que da el torcerle el brazo a los impedimentos, cantaron y protestaron en las ferias, pidieron y juntaron plata, pararon unas tablas y le pusieron techo, tuvieron una mediagua. Hicieron actos callejeros, talleres, asambleas, y así cumplieron un año.

Como todo cambia, salieron de aquel patio, y con apoyo de ONG, por el esfuerzo y compromiso demostrado pudieron, a medias con un integrante, arrendar una casa. Así, pasaron de una a otra y a otra, y fueron a parar al Pasaje 13 en donde, como nada es eterno, después de un par de años, y por muerte natural, la **“Agrupación de talleres Culturales HUE-HUENTRU (Hombre nuevo)”** llegó a su final, dejando una vara muy alta de organización y responsabilidad.

Unos por aquí, otros por allá, los hombres nuevos siguieron dándole a la protesta y a organizar. Un par de ellos siguieron con el nombre y el arriendo de la casa,

otros se la jugaron por hacer algo nuevo, y como las condiciones estaban dadas, hicieron algunas reuniones para luego llegar a una asamblea, en donde a partir de la unificación de algunos pequeños grupos y gente dispersa, nace en Abril de 1987 la “**A.T.C. UKAMAU (Así somos)**”.

El seudo Hue-huentru participa de la asamblea, pero decide seguir en la suya. Un ex-integrante del Hue-huentru y cabecilla de esta nueva iniciativa cuestiona y plantea que el Hue-huentru había muerto y lo sano era enterrarlo, tomar lo bueno, lo malo y que la herencia material y espiritual debía asumirla el Ukamau. Varias discusiones, trampeos y análisis: que la dialéctica, que los cambios, que lo social, argumentos de jóvenes pobladores llenos de pasión y urgencia, lograron dar el salto. El Hue-huentru. pasa a la historia y ocupa su lugar el Ukamau.

Estos cabros del Uka, por algunos problemas salieron de aquel pasaje 13 y fueron a parar a otro lugar. Como el andar de lado en lado gasta los zapatos y en cada parte se tenían que reacomodar, estos jóvenes puntudos, azuzados por gente buena onda, nombres hay muchos por si necesitamos recordar, se animaron a pedir plata para comprar una casa, de donde nadie, ni los partidos políticos, ni los curas, ni los milicos y mucho menos los ricos y poderosos los pudieran echar. Como le habían puesto cototo a esto de la cultura y el que-hacer social, marcaban pauta. Además, era claro que no respondían a ningún partido ni fracción política, aun cuando al interior no faltaban, estaba claro que su fundamento era la organización social popular (tanto fue así, que el más representativo de aquellas 50 a 60 personas que llegó a integrar la organización, fue electo presidente de la junta de vecinos democráticamente, cuando caía la dictadura).

Por esta y muchas otras razones, más la pasión y el sentido que pusieron y el que le habían dado todos aquellos que participaron, lo que al principio fue una idea loca y luego un anhelo, se hizo realidad. El año '89, aprobaron el proyecto que les permitiría comprar la soñada casa, la única exigencia que debían cumplir era la de tener personalidad jurídica. Además, tenían que hacerlo en corto plazo, el billetito venía en dólares y éste estaba a la baja. Les aconsejaron que lo más rápido y efectivo era inventar una sociedad anónima, consiguieron más plata con la que se pagó el papeleo que en definitiva dejó la casa oleada y sacramentada en manos de aquel Ukamau S.A.

Era un hecho que el Uka, la organización social popular y sus dirigentes, daban otro salto. Consciente e inconscientemente se había dado continuidad al proyecto que iniciara el Hue-huentru años atrás, lo que demostraba en la práctica que **los**

pobladores, los trabajadores, nuestra clase, con apoyo, elementos de análisis, su instinto y el conocimiento objetivo de la realidad, es capaz de construir su destino y el de la sociedad. Se inicia así el proyecto de **“La casa de la cultura”**. Pero como todo en este mundo, el Uka tenía su contradicción. El hecho de contar con un espacio propio y lo que esto significaba, agudizó los conflictos internos, se enfrentaron las voluntades, las visiones de cómo y cuándo hacer las cosas, más la pasión desmedida de los dirigentes, marcaban el inicio de la decadencia y posterior fin del Ukamau.

La muerte del Uka coincide con el relajamiento del movimiento social por el auge de la pseudo-democracia en 1991-1992. La casa queda a cargo de un par de compañeros y la S.A. Una de las inquietudes que siempre hubo y que se acentúa con la desaparición del Uka era cambiar la figura legal o hacer lo necesario para que con el tiempo no pasara lo que en tantas partes, y se perdiera este bien colectivo. Durante unos años se hicieron algunos intentos por generar actividad alrededor de ella y también de mejorar su deteriorada estructura, pero no fructificaron.

Como las cosas no cambiaron para los pobres y marginados, y aunque alicaídos y maltrechos seguían vigentes los anhelos e ideales de una sociedad justa y solidaria, cuando ex-integrantes piden ocupar el espacio en los años ‘94-’95, se hace una reunión con algunos accionistas de la S.A. y aun cuando habían algunas aprehensiones en cuanto al uso, al manejo y la situación legal de la casa, teniendo muy claro cual era el objetivo de ésta, se acuerda que la nueva iniciativa podía ocuparla.

Otros bríos, otros jóvenes, niños y adultos con ganas e ideas volvieron a llenar el vacío que había quedado. **Bien y mal**, en estos años se han hecho muchas cosas, se ha reconstruido el espacio, y se intenta reconstruir el tejido social. **Si la casa hoy continúa albergando los anhelos y aspiraciones de un mundo mejor**, es por la claridad que se tuvo y se tiene de su objetivo, es por la consecuencia y la responsabilidad que tuvieron y tienen aquellos que participaron y los que asumieron lo de la S.A. Siempre ha habido y seguirán habiendo distintas opiniones, opciones y muchas diferencias, y esa es la gracia: el debate y las acciones constructivas son las que aportan al logro de los objetivos colectivos. **La casa es el fruto de la acción consciente en el que-hacer social y político**, no fueron la política de masas de algún partido o vanguardia, ni la intervención de algún conglomerado, los que consiguieron este logro. Fue la claridad, la consecuencia, la necesidad, el trabajo social, la convicción y la práctica de que la clase con su organización popular, sus vivencias y objetivos deben ser el fundamento de las acciones a realizar.

Ahora más que nunca debemos ser tajantes con respecto **al sectarismo y al voluntarismo** que en estos días a vuelven a recobrar fuerzas, y que consciente o inconscientemente ponen en peligro logros como el de la casa. Por lo visto el cuento no termina aquí, otros asumirán lo que dejemos pendiente, **se harán cargo, como nos pasó a nosotros, de los costos**, de los obstáculos y desafíos que implican que los pobres, los discriminados, las etnias, los perseguidos y explotados, en fin, el pueblo, la clase, comprendan que en sus manos y conciencia están su condena o su libertad.

(Esto fue escrito varios años después de la muerte del Ukamau, como un aporte a los días difíciles por los que atravesaba la nueva organización.)

Échale pa' delantito no más

Fernando "Chino" Cortés

El día domingo nos esperaba la polvorienta cancha de la liga, ésta corría en forma paralela al Zanjón de la Aguada. El domingo nos esperaba Moyita, nuestro respetado entrenador de la infantil. Recuerdo sus indicaciones y consejos tácticos y también los de la vida...

- Chinito, ¿de qué jugay?
- De diez profe...
- Ya, échale pa' delantito no más...

- Marcelo, ¿de qué estay jugando?
- De nueve profe...
- Ya, échale pa' delantito no más.

Así se repetía una y otra vez la misma y profunda indicación para los 20 inquietos y desnutridos de la infantil. En aquella infancia, mis ídolos del fútbol no eran los de ahora. Cómo no recordar la habilidad del Chumingo y sus tiros libres, los amagues del Chorizo que, junto a su aclanada familia, hacían el mejor pan amasado de la población. El Negro Chico, que Moyita sin que él escuchara, confesaba: "este cabro es igualito a Pelé". Recuerdo al Guatón chico, el mejor arquero de todos los tiempos, que enfrentaba a los ávidos contrincantes bajo los tres palos y una percurdida malla que no contenía las fugaces pelotas que iban a parar a las correntosas aguas del Zanjón. Como un acto mágico corríamos a buscar un largo coligue, con una especie de canasto en su punta. Con esta improvisada y arcaica herramienta sacábamos la pelota de cuero mojada para reanudar el clásico futbolero del domingo.

El Negro Chico sólo alcanzó la fama a nivel comunal. El Chorizo murió en una picante riña, en una picante botillería, de una picante esquina de la pobla. El Guatón chico ya es abuelo y operador del Transantiago... Moyita fue a aprobar fortuna a Venezuela, regreso después de 30 años empobrecido y enfermo. Lo encontré una calurosa mañana de domingo, vendiendo helados en la remodelada cancha de la liga...

- Chinito, ¿de qué te las day? ¿de escritor?... guena, échale pa' delantito no más.

Santiago, primavera 2016

El patio de mi casa

Fernando "Chino" Cortés

El patio de mi casa es muy particular, se llueve y se moja igual que los demás, pero el patio de mi casa no sólo se mojaba. En el patio de mi casa, siendo niño me enterré un clavo, mi hermano se quebró un brazo jugando a ser un acróbata, fumamos marihuana con mi hermana, lo transformábamos en un gran circo teatro, con funciones gratuitas para todos los amigos del barrio. Fundamos un club infantil. Desde mi patio, les sacábamos los membrillos a los vecinos de su árbol para comerlos con sal... y ellos nos sacaban limones del nuestro.

En el patio de mi casa los pacos tiraron una bomba lacrimógena para una protesta nacional, bajo toque de queda y casi nos matan a nuestro quiltro regalón. En el patio de mi casa, se realizaban reuniones clandestinas, se imprimían panfletos en artesanales mimeógrafos, hechos con las manos habilidosas de mi cuñado.

En el patio de mi casa más de un beso di, en el patio de mi casa celebramos cumpleaños, graduaciones, despedidas, encuentros y reencuentros. En el patio de mi casa, el tío Hernán repartía monedas a mis hermanos y primos, después de llegar de la Capilla San Esteban, cuando un nuevo miembro de la familia era bautizado.

Por el patio de mi casa pasó uno de los hermanos Vergara Toledo, que años posteriores serían emboscados por una patrulla de carabineros y acribillados en plena vía pública, a sus apenas 17 y 18 años.

En el patio de mi casa vimos a mi padre, en su silla de playa, comiendo uvas de las parras que sembró y cuidó por años, pero también lo vimos apagarse de a poquito en la misma silla. En el patio de mi casa vimos crecer a mis sobrinos Moira, Piero y Camila. En éste patio mi madre aconsejaba, acogía, reía, abrazaba, cantaba, escuchaba tangos los domingos por la mañana. En el patio de mi casa, mi madre también juntó a sus hijos, nietos, bisnietos, amigos, parientes lejanos y cercanos, vecinos... congregó a más de trescientas personas cuando partió.

Nuestra casa y su patio... lo quieren expropiar, para construir una carretera.

Buenos Aires, Otoño de 2015

Juegos de niños

Fernando “Chino” Cortés

Los Llantén, los Cortes, los Acevedo, los Castillo. Ocho niños camino al botadero al final del callejón. Ansiosos, de ver con qué sorpresa llegarían los camiones recolectores de basura, del entonces no gran Santiago. En más de alguna oportunidad, esos camiones, que no se parecían ni asemejaban al trineo del viejito pascuero, eran para nosotros un gran baúl, con muchos regalos desechados por alguna empresa láctea o de cueros o de gomas de mascar, que traía grandes pelotas de chicles de menta y fruta que consumiríamos durante todo el verano de 1973.

Un nublado y frío día de septiembre, los ocho mosqueteros vimos nuestras infancias interrumpidas. Ese día en particular, nuestras espadas de coligüe y pistolas de palo fueron silenciadas por tanques, aviones y soldados de verdad. Si hasta los muertos aparecieron en el callejón también de carne y hueso. Nuestras armas tenían el don de que si te mataban, uno podía volver a la vida y seguir peleando hasta que nos cansábamos de aquellos juegos de niños.

Aquel día tan particular de septiembre, los aviones de verdad rozaban los techos de nuestra población. Los muertos de verdad, apilados al final del callejón, fueron alcanzados por balas de verdad. Con nuestros largos coligües los tocábamos y movíamos pensando que podían volver a la vida después de un rato para jugar con nosotros, pero sus heridas de guerra también eran de verdad.

Sólo queda el recuerdo de aquel día tan especial, de los ocho mosqueteros al final del callejón y nuestros juegos de niños.

Coquimbo, otoño de 2016

Las ciudades y la memoria

Millaray Solano Carrasco

Al leer una y otra vez el relato *Las ciudades y la memoria* que hace Ítalo Calvino, me parece melancólico. Realiza una descripción simple de la materialidad de un lugar llevándonos a la cercanía con éste, por las proporciones del espacio que sin tregua nos aporta. Fuera de ser mero dictado de elementos arquitectónicos, vincula la materia constructiva de una ciudad con las sociabilizaciones que en ella se dan.

Es así como el autor logra transportarte ínsito con la intimidad del lugar hablado, y uno como lector de imprevisto intenta escuchar las patas del gato al bajar la canaleta o los latidos de aquel adúltero al saltar las barandas cuando el alba es testigo de su retirada, es un imaginario que le cuenta a otro imaginario como son sus imaginaciones.

Desde esta íntima melancolía a mi pensar llegan imágenes de pasajes, calles de barrio, canales de aguas, líneas de tren, murallas de madera colindando con las de internet, techumbres de zinc, plazas que se han distinguido por su verde pomposo y en otros tiempos por su desértico suelo. Viene desde mi recordar toda la vista que ofrece la población, una que nació ya hace muchísimos años en la zona poniente de Santiago, construida por familias que peregrinaron por cités, campamentos y conventillos, que en su caminar llevaban niñas y niños, jóvenes y guaguas en los vientres, callos en las manos, cansancio en las espaldas, que como cual golpe a la dignidad reposa en los músculos que conducen el andar. Llevaban sin duda sueños e ilusiones presentes para deslumbrar un futuro opulento y todo aquello que acompaña la vida de pobres, porque la perspectiva que desde la pobreza nace es la más sincera para hablar de la realidad que nos rodea, rodeamos y habitamos.

Los terrenos fueron delimitados, el perímetro individualizaba la propiedad a la luz de la legalidad reinante, otorgando dominio a las familias para hacer y deshacer en su nuevo refugio. Palos, alambres, cuerdas, pitas, tiza o trazos en el suelo eran lo ocupado para hacer concreta las intenciones de protección social de un Estado benefactor. Un perímetro cuadrículado y en cada pedazo una mediagua de maderas, las primeras casas que sostendrán aquellas tierras y aquellas gentes.

La población circundada por el lado sur con panderetas de concreto arribista que explicitaban las intenciones separatistas del espacio social. Por el poniente

hay terrenos de cosas perdidas, desechos olvidados en tierras olvidadas, seguidas de dibujos en el suelo montando canchas donde se juega un deporte extranjero, famoso y multitudinario. A su lado, estación de podredumbre orgánica, donde los desechos de camiones vegueros, encontrados por manos pacientes, alimentaban la boca de las nuevas gentes. Hacia el norte un surco profundo de tierra contenía agua en abundancia que viajaba fertilizando todo el valle santiaguino hasta llegar al horizonte de la población, delimitando su extensión como barrera natural. La barrera oriente gozaba de una característica distinta, fierros estructurados para formar un gran portón que marcaba el ingreso y la salida. Pero también marcaban la habitualidad legal de los terrenos de la población contrastada con la revelación a tal legalidad de quienes vivían fuera del portón, tomando sin esperar ni pedir las tierras que dan cobijo necesario a las familias de este mundo.

La gente venida de diversas zonas de la capital se encontraba una a otra con historias distintas pero no lejanas, pues llegaron en el mismo momento y por similares razones a habitar esos terrenos. Fuera por lo que fuera todos estaban allí construyendo casas, construyendo jardines, preparando comida, alimentando alegrías, abrazando los principios que sus corazones practicaban al hablar con los niños. Y sea por necesidad, por gusto o por fuerza entrelazaron sus sueños creando mano a mano las casas que verían la realización de ellos.

Primero cimiento, luego bloques de cementosa mezcla para dar abrigo. Se levantan muros, divisorios de las acciones que en entre ellos se harán: el dormir cuando la actividad del día haya agotado las pupilas, las conversaciones al pie de la mesa compartiendo el bocado diario, los llantos, gritos y pataletas por alguna pelea de niños cuya razón primera se perdió en el bochinche, y que se albergarán en las murallas junto con la calma del que de inocencia son sus tejidos y que aún no aleja su boca, su aliento y su estómago de la teta materna.

Vuelvo al relato de Ítalo, sus palabras resuenan en mi apreciación con coincidencias como si por un instante fuese el quien habla de las tierras donde yo crecí. La frase de los altos bastiones, de los altos bastiones, de los altos bastiones... ¿Dónde están los bastiones de la Santiago? No me resulta difícil imaginarlos. Quizás sea el cotidiano contacto con las tierras lo que le da el tono soberbio a esta aseveración, pero cuando has corrido una y mil veces las calles, marchado y llegado al hogar una y mil veces, cuando soñar y palpar una y mil veces, cantar y llorar una y mil veces, tejer y bordar una y mil veces, decepcionar y acabar una y mil veces, comulgar y seguir una y mil veces, besar y besar una y mil veces, gritar y decapitar rabias una y mil veces, amar y compartir la calma una y mil veces, tomar

y tomar una y mil veces, mirar y vibrar una y mil veces, compartir las migas de pan una y mil veces, andar una y miles de veces por la población te hacen hilar más fino, agudizar los sentidos para vislumbrar lo habitual conjeturado entre trozos de papel, parlamentos en la línea de tren y colapsos de la vereda levantada por el laurel. Creo que se sospecha un poco hacia donde voy con todo esto de los miles, la frecuencia hace que por lo menos por cansancio recordemos las cosas.

Al bosquejar el perímetro de la población Santiago queda claro cuáles son los espacios colindantes, agua, basura, chanchas, portones y murallas, cortes al horizonte. Estructuras levantadas por fuerzas naturales o culturales que sumado a la decisión de emplazar el habitar humano allí diseñan el plano zonal. Ese que parece más apto para un fuerte con pretensiones de resguardo, alejado del centro y sus tumultos confinándose en las zonas apartadas del transitar caótico, destinado a ejercer su vida renovada abrigado y en la periferia de algún mundo. Estos son los altos bastiones de la Santiago, que cobijan y aíslan a la comunidad.

Ayer, en el pasado que fue presente para las mismas gentes que hoy es pasado, los trazos de los bastiones se evidenciaron y el tiempo ha actuado con extrañeza esta vez tocando y alterando la lisis de la piel, la altura de los cuerpos, las vueltas que el agua ha dado en su continuo ciclo, la superficie de las casas y sus materiales... Ha afectado trayendo la vejez a los rostros y la renovación de las fachadas. Hoy son más los caminos de cemento que la tierra cubriendo el suelo. Pero hay algo que no está trastocado, como si se hallase perdido en el tiempo, como si se hallase insubordinado a las distancias relojeras, como si se estancara en el tiempo un principio resonante y duradero que puede cambiar de forma, color y voz y seguir estando allí, elevado con su actitud perenne de las travesías del tiempo, las políticas y las economías de turno. Siguen ahí en este mismo instante los altos bastiones. Están vivos y anclados, la sónica muralla fue derrumbada, a la vista quedaron casas y luego de ellas una formación de durmientes que albergan el esporádico tránsito ferroviario, sólo se desplazaron de sitio unos metros más. Sobre las canchas, entre los desechos y el olvido allá en las alturas, cruza un puente de cubierta lisa y ancha para acelerar las vueltas que las ruedas dan al viajar, las mismas que ponen en el altar la eficiencia del sistema capital. Las aguas siguen pasando por el canal, y lo que ayer fuera un torrentoso caudal hoy es el hilo que no se quiere cortar. Aquel gran portón de fierro desapareció, en su lugar llegaron muchos otros de más grande rechinar resguardando la individual propiedad y las migas de pan.

Así es la historia en la ciudad, evidente y natural pero oscura como el mar, tramposa como el azar, ruidosa sin cesar. Negativa no quiero sonar, las cosas cambian y es la gracia que muten en un continuo sonar. Es para ello que con hincapié tejo en el memorial y no olvido quienes fueron los del pasar.

Si estas calles pisas encontrarás muchas de las pistas que en mi relato se perfilan, pero también puede que cruces atareado(a) pensando que la coherencia me ha faltado, lo que ocurre es que el hábito de las monjas no es único en su especie, en otras extensiones del reino se pueden ocultar o transformar los cuerpos, el esqueleto material, la odisea social y desplegar banderas blancas anunciando de paz.

Proyecto “Memorias de Chuchunco” es una iniciativa de vinculación con el medio del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Para más información:

Web:

www.memoriasdechuchunco.cl

Archivos Web:

www.poblacionlosnogales.cl

www.poblacionsantiago.cl

Redes sociales

Facebook

Proyecto Chuchunco: Memoria social de la población Los Nogales

Memorias de Chuchunco: Población Santiago

Youtube

Búscanos por: Memorias de Chuchunco

Estas páginas recogen y sintetizan la memoria social de las y los habitantes de la emblemática población Santiago, ubicada al norponiente de la capital, en el territorio que históricamente se conociera como “Chuchunco” y que hoy llamamos la comuna de Estación Central.

Los recuerdos que se relatan y se entrelazan en este libro fueron compartidos por pobladoras y pobladores de “la Santiago” durante una serie de “Encuentros por la Memoria” y entrevistas realizadas durante el año 2017 en la misma población, y fue complementado con fuentes bibliográficas, documentos oficiales y de prensa.

Sus testimonios nos cuentan sobre la fundación de la población en los agitados años 60, los procesos de rearticulación social posteriores al Golpe de Estado, la resistencia a la Dictadura Cívico-Militar y el complejo proceso que ha vivido la población desde la transición a la democracia, con sus nuevos problemas y desafíos.

Un relato que nos muestra cómo se conformó el movimiento de pobladores y pobladoras y cómo se transformó, a pulso, en un actor social relevante para modificar el espacio urbano, dotar de vida social y cultural el territorio, enfrentar la Dictadura y construir una vida digna.

Una ventana que nos muestra la vida de una población, “la Santiago”, pero que es una invitación a mirar al movimiento de pobladores y pobladoras en su conjunto y repensar su rol sociopolítico en el presente y en el futuro.

Colección
RetroVisor
quimantú



ISBN: 978-956-8290-25-2



9 789568 129025 2